

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras

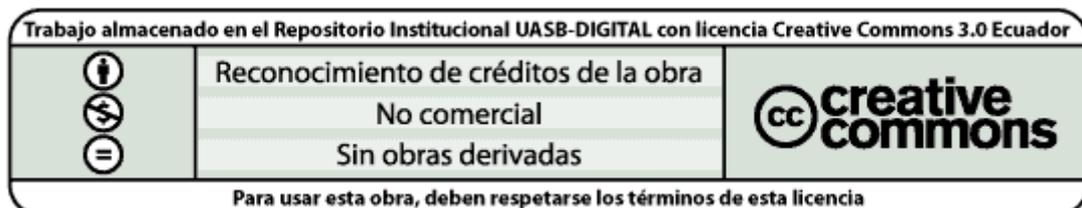
Programa de Maestría en Estudios de la Cultura

Mención en Comunicación

**Representaciones, discursos y prácticas sociales de la imagen
tatuada en Quito**

Diego Fernando Bravo Salazar

2015



CLAÚSULA DE CESIÓN DE DERECHO DE PUBLICACIÓN DE TESIS

Yo, Diego Fernando Bravo Salazar, autor de la tesis intitulada **Representaciones, Discursos y Prácticas Sociales de la Imagen Tatuada en Quito, 2013** mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de magíster en estudios de la cultura con mención en comunicación en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.

2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.

3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha.

Firma:

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador

Área de Letras

Maestría en Estudios de la Cultura
Mención en Comunicación

Representaciones, Discursos y Prácticas Sociales de la Imagen Tatuada en Quito

Autor: Diego Fernando Bravo Salazar

Directora: Susan Rocha

Quito, 2015

Resumen

Esta tesis es una propuesta de investigación que establece un análisis sobre el papel que juega la “visualidad” en el mundo contemporáneo, a partir de las prácticas visuales que se desarrollan en la elaboración de una imagen tatuada.

Con el objetivo de conocer cómo esta forma de generación visual realiza alternativas de representación, en base a las necesidades de significación de las personas que la acogen en las distintas etapas de su proceso de elaboración.

En un análisis sobre las condiciones en que la corporalidad es puesta de nuevo en circulación cuando es intervenida por esta expresión visual, y entablando nuevas formas de interacción en el momento en que el tatuaje es consumido.

Tomando en cuenta para la consolidación de este contexto de investigación, tanto las voces como la experiencia de los actores sociales que participan sobre la elaboración de esta manifestación visual, al mostrar los niveles en que el tatuaje es producido y forma un lugar de enunciación en el posicionamiento de lo visual.

A mis abuelos,
A mis padres,
A mis hermanos,
A mis sobrinos,
A Diana,

Y a todos los tatuadores que perpetúan a la imagen sobre el cuerpo... a todos ellos mi
más sincero agradecimiento, por su tiempo, su cariño, y su paciencia

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	9
Capítulo primero	19
El discurso de la imagen tatuada.....	19
1.1 El tatuaje y su implicación visual	19
1.2 Transdisciplinariedad y antropofagia en el tatuaje	28
1.3 Pensando la sensibilidad de la imagen tatuada	34
Capítulo segundo	42
El cuerpo, un soporte vivo	42
2.1 La corporeidad sobre el tatuaje	42
2.2 La construcción del campo de la imagen tatuada	46
2.3 La realización dramática de la práctica del tatuaje	59
Capítulo tercero.....	64
La imagen tatuada en movimiento.....	64
3.1 El giro de la imagen tatuada	64
3.2 La identidad de la imagen tatuada	74
3.3 El lugar de la imagen tatuada.....	81
CONCLUSIONES	90
BIBLIOGRAFÍA	93
ANEXOS.....	96

Índice de imágenes

IMAGEN N°1 Ejemplo de tatuaje.....	10
IMAGEN N°2 Ejemplo de tatuaje.....	12
IMAGEN N°3 Ejemplo de tatuaje.....	15
IMAGEN N°4 Ilustración de técnica tradicional de tatuaje.....	21
IMAGEN N°5 Tatuajes realizados en campos de concentración en la segunda guerra mundial.....	22
IMAGEN N°6 Ejemplos de tatuajes utilizados por Maras.....	23
IMAGEN N°7 Boceto de imagen tatuada.....	30
IMAGEN N°8 Ejemplo de tatuaje.....	32
IMAGEN N°9- Boceto de tatuaje.....	36
IMAGEN N°10 Sesión de tatuaje.....	41
IMAGEN N°11- Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada.....	49
IMAGEN N°12- Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada.....	49
IMAGEN N°13- Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada.....	50
IMAGEN N°14- Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada.....	50
IMAGEN N°15- Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada.....	51
IMAGEN N°16- Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada.....	51
IMAGEN N°17- Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada.....	52
IMAGEN N°18- Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada.....	52
IMAGEN N°19- Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada.....	53
IMAGEN N°20- Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada.....	54
IMAGEN N°21- Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada.....	54
IMAGEN N°22- Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada.....	55
IMAGEN N°23- Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada.....	55
IMAGEN N°24- Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada.....	56
IMAGEN N°25- Ejemplo de tatuaje	66
IMAGEN N°26- Cabina de tatuaje.....	69
IMAGEN N°27- Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada.....	70
IMAGEN N°28- Sala de Reunión.....	71
IMAGEN N°29 - Cabina de tatuaje.....	71

IMAGEN N°30 - Boceto de tatuaje – Autor: Paco Andrade.....	74
IMAGEN N°31 - Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada.....	76
IMAGEN N°32 - Ejemplo de tatuaje	78
IMAGEN N°33 - Ejemplo de tatuaje.....	81
IMAGEN N°34 - Ejemplo de tatuaje.....	86
IMAGEN N°35 - Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada.....	88
IMAGEN N°36 - Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada.....	89
IMAGEN N°37 - Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada.....	90

INTRODUCCIÓN

El tema principal de esta investigación son las expresiones que bordean al tatuaje como una manifestación visual contemporánea y cómo esta se emplaza en la generación de usos simbólicos, corporalidades y discursividades propias. Lo anterior tiene como objetivo analizar el desarrollo de la imagen tatuada como una forma de gestión de representaciones dentro de los estudios de tatuajes.

Ya que existe la necesidad de poder comprender cómo esta práctica permite establecer otro tipo de posicionamientos de significados, por parte de las personas que se acercan a ella y la reproducen.

La investigación tiene un carácter interdisciplinario que se establece desde la construcción simbólica que se encuentra en la producción de una imagen tatuada, y la relación que existe entre el tatuaje y la corporalidad que lo contiene como soporte, por tal razón este trabajo no profundiza en los debates en torno al género y aquellos ligados al concepto de poder, ya que no corresponden a los intereses que tenemos en esta investigación y así mismo, hemos evidenciado desde nuestra experiencia de campo, que la práctica del tatuaje a la que hacemos referencia se constituye sobre los sistemas de representación que nacen de los intereses particulares de las personas que acceden a este tipo de imágenes.

Lo cual hace que este trabajo académico se constituya en un aporte, ya que analiza las interrelaciones y los procesos de producción visual, que se efectúan en el espacio donde se genera la imagen tatuada en el contexto urbano de la ciudad de Quito, haciendo referencia específicamente a los estudios de tatuaje. De esta manera se aborda la mirada sobre los agentes sociales que reproducen esta práctica de la imagen como una instancia de trabajo cotidiana, tomando en cuenta las interacciones que se generan en este lugar, por ejemplo el espacio en el que el tatuaje se configura de manera comercial y social, mostrando el carácter simbólico que posee para las personas que la reproducen y la portan.



Imagen N°1
Ejemplo deTatuaje¹

Teniendo en cuenta lo anterior se plantea el trabajo de análisis desde diversas categorías que permitirán dilucidar, el sentido y la propuesta abordada, desde diferentes instancias teóricas en tres partes que las definiremos a continuación:

En primer lugar abordaremos, “El discurso de la imagen tatuada”, en la que estableceremos los procesos de representación que construyen a la imagen del tatuaje como práctica simbólica a través del concepto de *visualidad*, con el propósito de definir esta categoría como un aspecto esencial para comprender al tatuaje, al ser una plataforma para la construcción de significados sobre una imagen impregnada en el cuerpo, y cómo desde este lugar se posiciona como una alternativa, tomando en consideración la categoría de *universalidad* de Castro-Gómez, debido a que la imagen tatuada lleva una significación particular que desenvuelve nuevos posicionamientos de lo visual y de la mirada en relación a un *horizonte de visibilidad*, gestionando contextos de inscripción de la imagen, que componen otro tipo de sensibilidades vinculadas a una relación *transdisciplinarietà* en el momento de ejecutar y poner en juego esta práctica de la

¹ Aquí tenemos un ejemplo del tipo de tatuajes al que nos referiremos en esta tesis, los cuales se basan en la práctica contemporáneo de la imagen tatuada dentro de un Estudio de Tatuaje. Fuente: Ejemplo de tatuaje, Roberto Guevara, 2015, en: <http://goo.gl/xfExII>

imagen, la cual parte de la construcción simbólica de los diferentes actores que toman parte de la producción del tatuaje.

Posteriormente se constituirá la producción de la imagen tatuada, a partir, de la *estética* como una categoría entendida como una acción sensible (*aisthesis*), en la que pueden determinarse nuevos procesos de valoración representacional, dejando de lado lineamientos que han sido expuestos por la estructura triangular de la *colonialidad*, (saber, poder, ser) haciendo referencia al tatuaje como una imagen que va mucho más allá de una acción mimética ligada a la expresión de un canon de belleza.

En la segunda parte de la tesis que lleva como título, “El cuerpo, un soporte vivo”, tiene como objetivo desarrollar un análisis sobre las implicaciones que tiene el tatuaje en relación con la producción de una *corporeidad* específica, tomando este concepto de Le Breton, el cual define al cuerpo como un fenómeno social y cultural que es parte constante de las representaciones implícitas en la vida cotidiana, como un soporte sobre el cual se construye toda la vida social como una pre-condición.

Pasando a un análisis del tatuaje desde el concepto de *realización dramática* de Goffman, ya que el tatuaje establece formas y mecanismos de representación en las personas que lo portan, considerando a su accionar sobre el cuerpo como una instancia significativa. En este sentido se abarcará el concepto de *significancia* trabajado por Hebdige, que se presenta al llevar el tatuaje como una manifestación que pone en cuestión el significado literal que puede proporcionar al ser una imagen, estructurando un análisis sobre el papel que juega, al ser llevado en el cuerpo como una condición de soporte.

Por último encontramos la parte que corresponde a “la imagen tatuada en movimiento”, en la que se realiza un énfasis en el proceso de producción de la imagen y cómo esta desarrolla nuevas interrelaciones entre los actores sociales que participan en la implementación de significados.

Toma en consideración el concepto de *territorialidad* como un espacio de identidad que puede ser evidenciado dentro del cuerpo, considerando al tatuaje como una forma de expresión que evidencia la búsqueda de condiciones identitarias por parte del individuo. En ese sentido, se afianza el análisis del tercer capítulo en relación a las condiciones de *irrepetibilidad* que tiene la imagen tatuada en su producción, a partir del proceso en que esta viene a reproducirse dentro de un estudio de tatuaje, compaginando

el concepto de *aura* que inscribe Benjamin que, desde nuestra perspectiva, evidencia el trabajo que este tipo de imágenes cuando entran en circulación y son consumidas.

En la parte final de este análisis tomamos el aporte de los “contextos de uso” propuesto por De Certau, ante la necesidad de definir el desarrollo de la imagen desde su condición práctica, y dentro de las condiciones que esta expresa como lenguaje, en el momento de formar un sistema de expresión que se manifiesta dentro de lo visual.

En esta perspectiva, la imagen tatuada interviene en el análisis de nuevos posicionamientos sobre dicha expresión visual, ya que constituye un encuentro con la acción particular de lo simbólico, en tanto que se encuentra atravesada por las interpretaciones cotidianas y los significados en los que se establece socialmente, cambiando con su intervención a la corporalidad en la que se plasma, como se observa en el siguiente ejemplo:



Imagen N° 2
Ejemplo de Tatuaje²

Por tanto, la importancia del tatuaje al que hacemos referencia en el presente documento, radica en presentar algunas prácticas sociales que se encuentran en la

² La práctica del tatuaje en el momento actual también se ha venido a definir como una imagen de autor o con una autoría lo que ha resultado en una experimentación de estilos y técnicas que entran en la formulación de la imagen tatuada. Ejemplo de tatuaje, Ien Levin, 2013, en: <http://www.ienlevin.com/>

“corporeidad”, lo cual puede ser concebido como una alternativa a determinados usos sociales de representación que definiremos más adelante.

La práctica del tatuaje generada en los estudios especializados, en la que hacemos énfasis, genera un proceso de representación que canaliza el cómo los individuos viven y expresan un discurso a través de la “visualidad”, componiendo un espacio para discutir y poner en consideración el papel que juega la imagen.

Además, las diversas formas en que se presenta el tatuaje enuncian otros lugares de representación, nuevas mediaciones e inscripciones sensibles, que permiten dar una nueva carga simbólica a las prácticas culturales, que parten de una acción independiente de los actores sociales, en su búsqueda de una construcción propia de significados.

La imagen y el empoderamiento de parte de los individuos que portan el tatuaje, permite abarcar el discurso de la imagen tatuada y sus representaciones en la relevancia que adquiere lo visual en los sistemas simbólicos contemporáneos, llevando el papel de la “mirada” como fuente constante de generación de imaginarios histórico - culturales, que convierten a la imagen en un lugar de encuentro.

Comprender la dimensión de lo visual, en este caso concreto a partir de la imagen tatuada, permite evidenciar cómo se pueden ir inscribiendo alternativas de representación en la construcción de nuevos procesos de producción de significantes, los cuales devienen en una re-interpretación de los momentos donde se produce, circula y es consumido lo visual.

La práctica del tatuaje se convierte entonces en un vehículo que tiene el objetivo de transmitir una imagen que genera alternativas a los procesos de inscripción de significados, considerando que se circunscribe dentro del ordenamiento estético que envuelve a las personas que la portan.

Así, el tatuaje como una alternativa simbólica insertada en lo corporal, genera un soporte donde se juega una infinidad de movimientos independientes, en los cuales se origina una nueva manera de entender a la imagen, como consecuencia de una “negociación de significados” reproducida en el cuerpo, que parte de la relación, o mejor dicho, del diálogo de saberes y vivencias que existe entre la persona que adquiere la imagen tatuada y el tatuador que la va a efectuar, como una instancia que se puede volver a interpretar a partir de diferentes “modos de mirar”, considerando que:

La sociología del cuerpo forma parte de la sociología, cuyo campo es la corporeidad humana como fenómeno social y cultural, materia simbólica, objeto de

representaciones y de imaginarios. Recuerde (al ser humano) que las acciones que tejen la trama de la vida cotidiana, desde las más triviales y de las que menos nos damos cuenta hasta las que se producen en la escena pública, implican la intervención de la corporeidad (Le Breton 2002, 57).

Lo señalado por Le Breton, compone una estructura independiente y un proceso de creación particular, que aglutina las identidades de los sujetos que portan la imagen tatuada como una conformación independiente en el “uso social” que hacen de lo visual. Y esta a su vez se imprime como una fuente que construye prácticas culturales, entendiendo a este tipo de prácticas como una acción cotidiana de interpretación sobre una estructura social, que constituyen un campo visual que brinda un valor agregado a la producción de la imagen y la corporalidad.

El análisis del tatuaje, como una expresión que genera un sistema de interpretación, crea un lenguaje que incorpora un camino para poner en juego nuevos flujos de representación, que parten de la sensibilidad de los sujetos y el ideal de conformar su espacio visual hacia el mundo.

Las características propias de la imagen tatuada generada desde los estudios de tatuaje se convierte en un lugar donde pueden converger diferentes miradas sobre un mismo contexto de representación, y contiene varias lecturas desde el individuo que la posee. Desde esa perspectiva vale la pena preguntarnos en esta investigación si: *¿La práctica del tatuaje desarrolla representaciones, corporalidades, y discursos propios como una alternativa de representación, sobre las necesidades de generación visual de los actores sociales que participan en la misma?* Las respuestas se irán perfilando en este trabajo, a fin de analizar y definir las relaciones y repercusiones que tiene la imagen tatuada en los sistemas de representación en la actualidad. Teniendo en cuenta que el tatuaje es una expresión que rompe con los límites de la expresión lingüística aceptable que son impuestos por una serie de tabúes aparentemente universales, abriendo campo a una desorientación sobre los espacios en el que la imagen viene a difundirse:

Toda elisión, truncamiento o convergencia de las categorías lingüísticas e ideológicas reinantes pueden saldarse con una desorientación profunda. Semejantes desviaciones revelan, en suma, la arbitrariedad de los códigos que subyacen en todas las formas del discurso [...] Las nociones concernientes a la inviolabilidad del lenguaje están íntimamente ligadas a las ideas de orden social. Los límites de la expresión lingüística aceptable son impuestos por una serie de tabúes aparentemente universales. Estos tabúes garantizan la ininterrumpida “transparencia” (incuestionabilidad) del significado (Hebdige 2002, 126-127).

En vista de que el tatuaje plantea una práctica que determina un nuevo sistema de producción, distribución y consumo de lo visual, el individuo tatuado compone un nuevo referente de las prácticas culturales y construye lenguajes que pretenden generar una ruptura o más bien una alternativa desde el contexto de la imagen. Como argumenta Stuart Hall: “El poder tiene que entenderse no solo en términos de explotación económica sino también en términos culturales o simbólicos más amplios, incluyendo el poder de representar a alguien o algo de cierta forma al interior de cierto ‘régimen de representación’” (Hall 2010, 8).

De esta manera, el tatuaje contemporáneo como insumo de lo visual se muestra como “una disciplina táctica que da respuesta al rol de la imagen como portadora de significados” (Guasch 2003, 15), es una puerta para el descubrimiento de nuevos espacios de determinación sígnica, en donde actúa la “mirada” de quien lo produce y a su vez lo porta, como agente de un acto en el que lo mirado en el espacio social de la “corporeidad” del sujeto, tiene una dimensión socio-cultural y en consecuencia incide en sus diferentes mediaciones.

Ya que en el tatuaje existe un espacio de reproducción y consumo de una imagen, la cual integra la representación individual al hacerse parte de sí misma, es decir, comparten el mismo lugar desde donde se enuncian y en consecuencia, existe una apropiación de la imagen por el individuo, a partir, de la intervención que posiciona en su corporalidad.

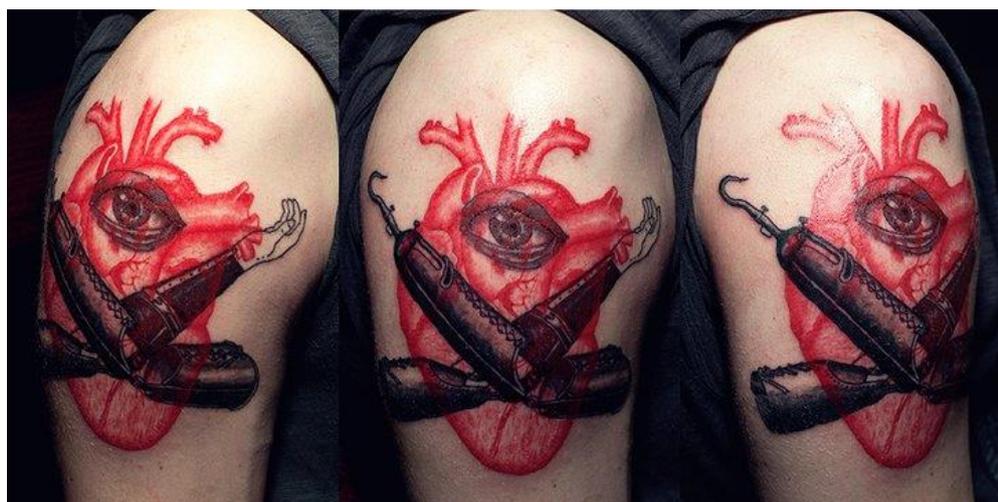


Imagen N°3
Ejemplo de Tatuaje³

³ Fuente: Ejemplo de tatuaje, Ien Levin, 2013, en: <http://www.ienlevin.com/>

La práctica del tatuaje se implementa entonces como una entrada dentro de la interacción de varios campos de significación, que en su puesta en escena, estructuran un “uso social” sobre la imagen que modifica la concepción que tiene un individuo sobre él mismo y cómo este se muestra en un nivel social, marcando en la reproducción del tatuaje una estrategia representativa que marca su “lugar de enunciación”, ya que el papel de la imagen siempre ha sido un ámbito que cambia “las condiciones del receptor en la construcción de cuestiones sociales” (Guasch 2003,16), que va compaginado con la forma en que esta expresión toma forma y empieza a gestionarse, como argumenta Roberto Guevara tatuador de “Ace of Spades” Tatto Studio:

Ahí viene ya como le tomo en cuenta, porque el asunto este del tatuaje va de acuerdo a la visión que tiene la persona por más simplona que sea, siempre el tatuaje va estar dentro del marco de lo ritual, tanto desde el momento que uno acepta que va a acceder a esta práctica, ya empieza esa situación ritual y simbólica, porque va a empezar el proceso del aceptar la decisión de escoger un diseño, de moverse al sitio (estudio de tatuaje), de averiguar, de intentar ya compaginarse con el tatuador, eso ya va en un sentido personal.

Porque muchas veces la gente no solamente te explica el sentido del diseño, sino también que y cuál es el contexto, o sea, qué simboliza, por qué es esta imagen, y se hace necesario igual saber ese tipo de condiciones para el desarrollo del tatuaje, ya que esto implica que se haga un trabajo de tatuaje bien, y este es uno de los elementos básicos para hacerlo como es debido (Guevara 2013).

De esta forma es importante recalcar que la “negociación de significados” en la cual viene a estar determinado el tatuaje, y que no es de exclusividad de este como ámbito de expresión, es un espacio que deviene en un acto de posicionamiento, bajo la producción de una nueva corporeidad que transforma el sentido del *estar en el mundo* de la persona que porta la imagen tatuada.

La práctica del tatuaje es comprendida como una expresión que permita el desarrollo de estrategias para salir de los procesos estéticos vinculados a una misma y única instancia de representación, con el fin de crear espacios donde la imagen se recrea como una significación de una *aesthesis* que proviene de la concepción vital y el movimiento vivencial de cada sujeto. Y así incorporar una mirada que vaya mucho “más allá” de una percepción de lo “bello” como una especificación meramente retórica que se ha naturalizado como consecuencia de que:

A partir del siglo XVII, el concepto *aesthesis* se restringe, y de ahí en adelante pasará a significar “sensación de lo bello”. Nace así la estética como teoría, y el concepto de arte como práctica [...] El problema es que la experiencia singular del corazón de Europa trasladada a una teoría que “descubrió” la verdad de la *aesthesis* para una comunidad particular (por ejemplo, la etnoclase que hoy conocemos con el nombre de burguesía), que no es universalizable (Mignolo 2010,14).

Lo señalado muestra que la práctica del tatuaje es un proceso para “descolonizar la imagen”, instaurándola fuera de la inscripción tradicional de estética y la convierte en una instancia en donde se reproducen diferentes niveles de significación en una persona, que transfiguran la carga simbólica que lleva el cuerpo.

La imagen tatuada puede darse como una concepción de “desobediencia *aesthetica*”, que parte de la enunciación del propio individuo que la conforma hasta una suerte de comprensión de su ser, que involucra sus acciones cotidianas, donde se genera una estructura propia que concibe imaginarios y discursos sociales.

Centrándonos en las instancias de lo visual, el tatuaje expresa una concepción ontológica de la representación, en la medida en que pretende convertirse en la extensión de la esencia de los individuos que lo portan. Estas imágenes expresan el sentir que se traduce en la construcción de su lenguaje y que da cuenta de una visión del mundo, a partir de la ejecución de nuevos significados, como afirma Dussel: “La filosofía del arte debe dejar de ser estética [...] que a veces puede entenderse como armonía e imitación de un conformismo adulator. La filosofía del arte es metafísica, ontología, ya que deberá dar cuenta del acto fundamental por el que el hombre es hombre: la comprensión del ser” (Dussel 1994, 295).

Una vez acotando esto debemos mencionar que la presente investigación es un análisis de estudio de caso y tomará como base la producción de tatuajes en los estudios: “Ace of Spades” ubicado en el centro – norte de Quito (sector La Mariscal) y “Tattoo Quito”, ubicado en el centro – sur de Quito (sector El Pintado). Aunque los mencionados estudios son tradicionales y representativos en la producción como en el desarrollo de esta práctica de la imagen en la ciudad, se tendrá en cuenta la experiencia de la “Asociación de Tatuadores del Ecuador”, con sede en la ciudad de Quito.

Para la investigación se emplearon métodos cualitativos de recolección de información, tomando en cuenta que, las realidades en la que se desenvuelve la práctica del tatuaje son un espacio de apertura y de concertación para el entendimiento de la “visualidad”, en ese sentido se utilizaron técnicas como: observaciones participantes,

entrevistas a informantes claves, registro y documentación visual (fotografía) y archivos de imágenes. Estas herramientas constituirán una base de documentación que permitirían la realización de un registro adecuado de la interdisciplinariedad que enmarca al tatuaje en su contexto.

La “observación participante” permitió recabar información básica de los tatuadores de cada estudio, así como de las personas que se relacionan con ellos en el proceso de elaboración de una imagen tatuada, teniendo presente los sistemas de formulación de significados que maniobran dentro de esta práctica. Recopilando opiniones, escenas, caracterizaciones de comportamientos, entre otros elementos que fueron compilados en un registro organizado como diario de campo, que permitiría hacer una descripción completa que consolide el diálogo que se desarrolla en la concepción de la imagen tatuada.

Las “entrevistas a informantes claves” permitieron hacer indagaciones precisas como una ventana abierta hacia las percepciones y sensibilidades vinculadas al desarrollo del tatuaje. Así las entrevistas semi-estructuradas con las cuales se recabó datos, tomaron en consideración la propia voz y la “visión” de las personas que asumen esta manera de reproducir la imagen.

Estos criterios metodológicos acompañados de una recolección de datos cualificables, a través de un “registro visual y un soporte de audio”, fueron los puntos de partida para solventar teóricamente esta investigación. Contando así con un muestreo que simplifica la información a partir de los datos recopilados, que permiten tener una fiabilidad durante el proceso de investigación que contribuyen para el análisis y conclusiones finales.

Finalmente la investigación se ha concebido como un espacio de acercamiento transversal, la misma que se llevó a cabo durante diferentes sesiones de trabajo, donde se efectuó un acercamiento real a la práctica visual del tatuaje, con el fin de descubrirla y definir sus instancias de inscripción simbólica y en el que los discursos toman un punto de inflexión dentro de la generación de imaginarios con los que convivimos en el día a día.

Capítulo primero

El discurso de la imagen tatuada

En este capítulo la imagen tatuada vendrá a ser descubierta desde los procesos de significación que se adentran en su producción *sígnica* como práctica visual; de esta manera, el tatuaje se implicará como una fuente de sistemas de representación, que abre un contexto interdisciplinar y horizontal tanto de hacer como de reproducir una imagen en la estructuración de una instancia simbólica, que permite dar otro significado al papel de la imagen desde diversas valoraciones e implicaciones sensibles, marcando una diferenciación sobre las personas que los portan y producen a otros procesos en los cuales se deposita el posicionamiento de la “mirada” en la actualidad. Definiendo los aspectos que marcan a la imagen tatuada desde la “visualidad”, la estética, y el lugar que ocupa en la “generalidad”.

1.1 El tatuaje y su implicación visual

En primer lugar haremos una breve descripción del tatuaje en torno a su construcción *sígnica*, visual, social-cultural, considerando que estos aspectos son esenciales para poder continuar con esta investigación al llevar una definición de la imagen tatuada desde estos espacios comunes:

Desde su concepción *sígnica* podemos identificar al tatuaje en relación a los sistemas de signos que están implicados dentro de su concepción simbólica y su establecimiento indicial, debido a que en primera instancia el tatuaje se compone a través de un acuerdo establecido entre diferentes actores sociales, independiente de la imagen que se agregue al cuerpo componiendo una simbolización que representa una necesidad de significación de la persona que porta, y por otro lado está la parte de la imagen tatuada relacionada con la función que cumple un índice, ya que viene a compaginarse dentro de su acción con el cuerpo como un significante que está conectado directamente a una instancia de la memoria o la misma historicidad de la persona.

A partir de lo *visual* podemos dimensionar a esta práctica como una fuente de construcción de significados a partir de las necesidades de creación simbólica, implicando la esencia de la imagen como una fuente que crea o establece constantemente

significados. Desde ahí la instancia *sociocultural* de la imagen tatuada viene a constatar desde mi perspectiva como un contexto natural de esta práctica visual, ya que podemos evidenciar que el tatuaje responde en los diferentes casos en que puede reproducirse a un contexto cultural predeterminado, que responde a las condiciones sociales en que se relacionan los actores sociales que intervienen en su producción.

También es importante mencionar, antes de continuar con nuestro análisis, los usos que puede tener el tatuaje desde otros referentes de estudio, que son muy importantes mencionarlos antes de continuar en el desarrollo de esta investigación.

Por ejemplo, podemos mencionar a varios pueblos indígenas que usan el tatuaje no sólo en el Ecuador, lo cual es mucho más visible en la Región Amazónica, sino en diferentes regiones del mundo como por ejemplo, los tatuajes que son parte de la cultura del pueblo Maorí de Nueva Zelanda, quienes implementan este tipo de imágenes para que cumplan la función de definir el poder, el rango, el prestigio y el status que ocupa una persona dentro de su comunidad, en el caso específico del Ecuador podemos mencionar a la Nacionalidad Shuar, pueblo indígena del oriente ecuatoriano, que vincula al tatuaje corporal una función específica ligada a su cosmovisión y al campo ritual que desarrolla en sus actividades cotidianas, tales como: la caza, el uso de medicina tradicional y rituales iniciáticos.



Imagen N°4
Ilustración de técnica tradicional de tatuaje⁴

El tatuaje es una expresión cultural propia y particular de este tipo de pueblos, que desenvuelven en cada uno de sus contextos una práctica que es parte fundamental de su organización socio-simbólica, y que determina el papel de una persona en base a su uso social específico, lo cual no ha sido una práctica ajena a diferentes tipos de culturas y en determinadas épocas históricas.

Tampoco podemos dejar de lado otro tipo de usos que ha tenido el tatuaje, los cuales se relacionan con procesos de demarcación del cuerpo para identificar a un grupo social específico y que han terminado por construir una interrelación o condición vinculada al *estigma*, que en palabras de Erving Goffman viene a ser un atributo profundamente desacreditador [...] que estigmatiza a un tipo de poseedor que puede confirmar la normalidad de otro (Goffman 2006,13), por ejemplo, los tatuajes con que se marcaba la piel de los judíos en la Segunda Guerra Mundial en los campos de concentración, tal como los podemos ver en la siguiente imagen:

⁴ En esta imagen podemos visualizar cómo funciona la técnica tradicional de tatuaje Maori, la cual es una práctica cultural fundamental para la interrelación social y los sistemas sociales que se establecen en esta comunidad. Fuente: Ilustración de técnica maorí de tatuaje, *Ta moko – El verdadero significado del tatuaje maorí*, 2012, en: <http://goo.gl/xg7Lf8>



Imagen N°5

Tatuajes realizados en campos de concentración en la segunda guerra mundial⁵

Nos separaremos también de los tatuajes que usan para desarrollar un lenguaje común, por ejemplo, dentro de las “Maras”, organizaciones urbanas ubicadas principalmente en Centroamérica y la ciudad de Los Ángeles – Estados Unidos, las cuales han implementado la imagen tatuada como un lenguaje con simbolismos propios, que definen el rango por un lado y la experiencia del individuo que ha sido adquirida como parte de este grupo social, por el otro, lo cual es muy común en este tipo de formas de organización, y que sin duda es un tema para desarrollar en una investigación posterior.

⁵ Fuente: Tatuajes realizados en campos de concentración en la segunda guerra mundial, El tatuaje: historia y tradición, 2010, en: <http://goo.gl/qZHU15>



Imagen N° 6
Ejemplos de tatuajes utilizados por Maras⁶

Ahora bien, como lo hemos mencionado al principio de esta introducción, el tatuaje al que nos referiremos no es el tatuaje que tiene una determinación en los usos que hemos hasta ahora explicitado, haremos referencia al tatuaje que se produce en los espacios conocidos como estudios de tatuaje que se ubican en diferentes zonas o sectores de cualquier zona urbana, en este caso la ciudad de Quito, los cuales tienen una fuerte relevancia mediática y aceptación en el momento actual.

Así como al tatuaje que se compone como una expresión individual en estos espacios, dejando de lado ese componente del tatuaje como componente estructurador dentro de un grupo social. En esa perspectiva, la presente investigación se centrará principalmente en las interrelaciones que existen entre los actores sociales que interactúan en los estudios de tatuaje, para definir e implementar una imagen tatuada y los sistemas de representación que se gestionan en el proceso de producción de esta práctica visual.

En esa perspectiva, hemos desarrollado un acercamiento a las investigaciones que se han implementado hasta el día de hoy, en torno al tipo de tatuajes que mencionaremos en esta investigación, encontrando varios trabajos entre tesis y textos científicos de diferente índole:

⁶Aquí podemos visualizar cómo los tatuajes se convierten en una práctica contemporánea en diferentes grupos sociales, que llevan el uso de demarcar el rango como la experiencia de un individuo dentro de una determinada organización, en este caso específico las “Maras”. Fuente: Ejemplos de tatuajes utilizados por Maras, *Tatoos gangster: Las maras centroamericanas MS13 y 18*, 2013, en: <http://goo.gl/xjMEB6>

En primer lugar están los trabajos académicos ligados a tratar al tatuaje como una instancia que busca alternativas ante las dinámicas de representación que ejerce el poder, impulsado a contraponerse a las normas o instancias de entender lo visual que son impuestas por la institucionalidad o por diferentes prácticas sociales, observando también el proceso de cooptamiento por el que ha pasado esta práctica, a partir, de la producción de esta a un intercambio más comercial. Encontramos en este grupo de trabajos la tesis titulada “El Tatuaje en Quito: Normatización de una Práctica Transgresora”, inscrita en el programa de Antropología Visual de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso).

En segundo lugar existen documentos que definen al tatuaje como una construcción de la identidad de los grupos sociales e individuos que la poseen, en esa perspectiva, la imagen tatuaje termina componiéndose como una forma de desarrollar conocimiento, a partir, de los intercambios sociales que se generan en la esfera pública. Sobre este tema encontramos trabajos como: “La fabricación de conocimiento en torno al tatuaje”, tesis del programa de Comunicación de FLACSO; “Semiótica de una práctica cultural”, artículo que trabaja el desarrollo de la práctica del tatuaje en la cárcel de Islas Marías en ubicada en México; y la tesis “El tatuaje como picto-escritura corporal: Identidades Basadas en la Sensibilidad” enmarcada en el programa de Estudios de la Cultura de la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB).

Y en tercer lugar, el tatuaje, implementado como un elemento del psicoanálisis, que ayuda a comprender las formas de representación que se presentan en determinados individuos o grupos sociales, con el objetivo de percibir sus motivaciones y las implicaciones psico-sociales que acarrea la imagen tatuada. En este caso tenemos como ejemplo la tesis de pregrado “Representación social el tatuaje en jóvenes tatuados entre 18 y 25 años de edad” de la Universidad Fidélitas de Costa Rica.

Sobre este pre-ambulo podemos dirigir mejor nuestro análisis pudiendo entrar al análisis de la imagen tatuada implicándola - como ya lo hemos acotado en páginas anteriores - como una práctica que está vinculada por su propia naturaleza a la “visualidad” siendo esta un espacio que “da respuesta al rol de la imagen como portadora de significados [...] más allá de toda jerarquizada memoria visual” (Guasch 2003, 15), y que presenta un proceso particular de producción simbólica que porta sistemas de significación propios. Por tanto, el tatuaje, expresión visual que se cierne bajo este

contexto, establece una mediación, un campo de entendimiento de los espacios sígnicos, que se ha ido re-significando y que dan prueba de la importancia de la imagen en la contemporaneidad.

El tatuaje genera imaginarios en un espacio donde la persona que lo lleva establece sistemas de representación sobre lo cotidiano al estar vinculado a la “visualidad”, como un “campo interdisciplinar, un lugar de convergencia y conservación a través de distintas líneas disciplinarias” (Guasch 2003, 9), es decir que este tipo de imágenes extendidas sobre el cuerpo, generan el entrecruzamiento de varios caminos de entender y hacer lo visual, desde sus expresiones, sensibilidades y estilos.

Cuando nos referimos a la “visualidad”, no hablamos solamente de las imágenes en su generalidad o simplemente del lugar que estas ocupan como expresión, estamos refiriéndonos a una “mediación visual” que se convierte en un canal para la gestión de relaciones sociales, y de los mecanismos en que ests reproducen una manera de poder comprender e interpretar la realidad, debido a que:

Estas nuevas relaciones entre un “sujeto que mira” (el espectador) y un “objeto mirado” (la imagen visual) conciben una teoría de la visualidad que aborda el hecho de la percepción no sólo desde el punto de vista fisiológico sino en su dimensión cultural [...] la visión – concluye Mitchell – es tan importante como el lenguaje, como mediador de las relaciones sociales y por lo tanto no se puede reducir a lenguaje, a signo o a discurso. Las imágenes aspiran a los mismos derechos que el lenguaje. Y renuncian a ser situadas al mismo nivel que una “historia de las imágenes” o elevadas a una “historia del arte”. Por el contrario quieren ser vistas como complejos individuales que recorren y atraviesan múltiples identidades (Guasch 2003, 10 - 11).

El portador de la imagen tatuada asume esta práctica visual desde una configuración horizontal, en que puede interpretarse y accionar sobre su contexto espacial más intrínseco, al respecto podemos decir que: “Este mismo énfasis en la ‘interpretación’ invoca otra noción especialmente relevante: la noción semiótica de la representación, por la que de cada imagen lo que cuenta no es el concepto de parecido o de mimesis sino el entramado del discurso semiótico, por el que cada obra contribuye a estructurar el entorno cultural y social en el cual está localizada” (Guasch 2003, 12).

Debemos enfatizar entonces que el discurso visual como el del tatuaje se ubica sobre la dimensión sociocultural en la que se instaura, siendo un puente entre las imágenes y las identidades que las crean y las reproducen. Incorpora momentos y significaciones, que forman parte del consumo cultural, tomando en cuenta que:

Se considera dentro del campo de la cultura visual dos sentidos: uno fuerte y otro débil. Usado en su sentido fuerte – sostiene Barnard – se pone énfasis en el lado “cultural” de la frase y hace referencia a los valores, identidades y cuestiones de clase construidas en el ámbito de la cultura visual, mientras que su sentido débil [...] es una concepción inclusiva, que hace posible la incorporación de todas las formas de arte y diseño, o fenómenos visuales relacionados con el cuerpo tradicionalmente ignorados por los historiadores del arte (Guasch 2003,14).

El tatuaje al ser parte de una “cultura visual” pone énfasis en los valores identitarios socio-culturales de estilo y de creación estética; que responden a los intereses específicos de los actores sociales que ubican sus “necesidades de representación” en la práctica del tatuaje constituyendo una gestión constante de formas de realizar una imagen, a partir de un campo de posicionamiento en la constitución de un “campo visual”.

Se puede decir que el tatuaje muestra un juego simbólico que lleva dinámicas de uso y producción de representaciones que forman un espacio aparte de los procesos de consumo marcados por una lógica de reproducción de consumo global, en el que no existe una operación sobre la producción visual que provenga de los “agentes sociales”, que participan en el consumo de imágenes en su papel como mercancía.

Esto se puede decir debido a que dentro del ejercicio de observación (diario de campo) a uno de los estudios de tatuaje que fueron parte de esta investigación (“Ace of Spades” Tattoo Studio) pudimos observar que:

Los comportamientos que se establecen y giran en el desarrollo de las actividades que se establecen en el estudio de tatuaje giran en torno a las personas que llegan durante la tarde y la noche. Ya que las personas tienen una importancia fundamental para mantener el local que depende de sus clientes, los tatuadores aperturan siempre una dinámica para que exista un buen trato en primer lugar, como una jovialidad para incentivar el interés de la persona que llega al estudio sobre el tatuaje que tiene en mente o desea realizarse, siguiendo un procedimiento de intercambio con el cliente, que consiste en escuchar sus ideas iniciales u observar los bocetos que lleva para empezar a planificar varias sesiones de trabajo, dependiendo del tatuaje, y gestionar su consolidación a partir de la dificultad del mismo o si este se puede hacer al momento.

Existe de esta manera, un interés por hacer conocer y de conocer tanto de los tatuadores como de las personas que desean portar un tatuaje respectivamente,

“las instalaciones del estudio se abren entonces, tal cual como si fuera una casa a la que llegan invitados por primera vez, demostrando así un mayor nivel de confianza en el trabajo que se efectúa en el estudio, todo esto sazonado con la atmósfera que presenta el local, la exposición de los tatuajes ya realizados que están en las paredes del establecimiento, y la música del lugar que va en diferentes géneros desde el Drum and Bass hasta el Metal, pasando por algo de rock en español y Hip – Hop. Habiendo siempre un constante intercambio en los diferentes momentos de interacción que se dan para construir una imagen a partir de la expresión del tatuaje” (Fragmento de Diario de Campo 2013).

La “cultura visual” no tiene las mismas connotaciones culturales que el arte, ni plantea las mismas clases de expectativas que debe abordar la antropología del arte, incluso en su variante más funcionalista” (Rampley 2003, 193). Es así que, la imagen tatuada a más de ser una práctica visual, que orienta su proceso de producción en la participación de sus actores brinda, a su vez, un contexto a la “exhibición de la imagen” que acciona directamente la persona que la contiene sobre lo público que entabla un “valor de exhibición”.

Tomando en cuenta esto, la construcción del tatuaje como imagen discursiva rompe con una relación lineal, ya que consume un sistema de interacción entre los actores sociales que la impulsan. Ya que no se limita a una relación entre el sujeto que mira (receptor) y el objeto mirado (referente), sino que lleva escenarios que adquieren nuevos sentidos, que se gestiona hasta que llega a ser producida, lo que abre espacio para varias mediaciones de constitución socio-cultural. Por tanto, la imagen tatuada genera búsquedas para encontrar un significado en los individuos que la desarrollan, la miran, y la portan, llevando en sí una “compleja red de relaciones sociales” en su edificación como expresión visual, para aclarar un poco más esto consideremos que:

Esta cuestión también puede observarse en el innovador trabajo del antropólogo británico Alfred Gell, quien –en un intento de evitar los peligros del persistente esteticismo – se concentra en el papel del arte como agente social. En lugar de los tradicionales análisis de la relación binaria entre el objeto y su espectador, Gell construye lo que denomina la “matriz del arte”: la compleja red de relaciones sociales que envuelven a la obra, su autor, su receptor y su referente (Rampley 2003, 192).

El tatuaje depende de la “mirada” que articulan sus agentes sociales que le dan un nivel semántico al cuerpo. Abriendo posibilidades de interpretación, de esta manera, la imagen tatuada camina en torno a su propia “negociación de significados”. En un constante ejercicio de sobre-posición de acepciones, en donde la imagen tatuada recorre

contextos individuales para realizar una composición visual, pues como práctica viene a ser una representación que delimita el cuerpo de una persona de manera simbólica, considerando que:

Esto se percibe bien a través de la ecuación por la cual el dominio de la actualidad significa poder gobernar los tiempos de promoción y extinción de lo real en sus imágenes (la duración de los acontecimientos en el plano de la actualidad). De este modo, cabría definir la actualidad como la reducción del presente a universo, esto es, a vigencia de un régimen de universalidad cuya propiedad más destacable es la de dársenos a la vez; todo a la vez, en el mismo lugar al mismo tiempo (Puelles 2003, 123).

1.2 Transdisciplinariedad y antropofagia en el tatuaje

La imagen tatuada posibilita la generación de nuevos imaginarios que establecen un posicionamiento del individuo sobre su espacio cotidiano. El especificar cómo se reproduce la práctica del tatuaje lleva a adentrarnos a su configuración, partiendo de la constitución física de una persona, las diferentes etapas de realización de la imagen, y la relación de significados que generan un espacio de encuentro de elaboración signífica.

Es así que las imágenes que vienen del tatuaje pueden establecer estrategias de significación como alternativas de circulación e interpretación, en relación de la “universalidad” de la imagen, vinculando este concepto a la categorización que hace Castro – Gómez (2002:81) de la universidad vista esta como “no solo el lugar donde se produce el conocimiento que conduce al progreso moral o material de la sociedad, sino como el núcleo vigilante de esa legitimidad... porque es concebida como una institución que establece las fronteras entre el conocimiento útil y el inútil. (Castro – Gómez 2002, 81).

Como práctica, el tatuaje se halla en una condición de producción distinta a la que determina el conocimiento de la imagen; ya que se origina en los sistemas vinculados a un “régimen de visión”⁷ ya establecido. Entabla una ruptura en la interpretación de significaciones a partir de los intereses específicos que se buscan en ella. Lo cual le permite producir una relación de conocimiento independiente, por sobre los procesos de producción y reproducción en las fronteras de la institucionalidad; la imagen del tatuaje dispone una “instancia aparte” al sistema que incluye nuevos usos sociales.

⁷ Aquí hacemos referencia a las normas o reglas que son establecidas para la definición de la concepción de lo visual, y los mecanismos de administración de la imagen que delimitan los sistemas de producción socio-cultural.

En definitiva, puede ser una estrategia de representación para poder salir de algún modo de la linealidad de producción de la imagen, que no deja la posibilidad de formar otras sensibilidades como procesos de valoración representacional expresados en lineamientos o formas universales de comprensión, que han sido impuestas de manera manifiesta, en la estructura triangular de la colonialidad que tiene como elementos esenciales: la colonialidad del ser, del poder y del saber.

En esa perspectiva, la imagen tatuada puede generar una condición que puede esgrimir un nuevo ordenamiento, que rompe con un esquema de estructura tradicional sobre lo que podemos “mirar” en una iniciativa de producción independiente y autónoma, que va de-construyendo imaginarios en relación a la imagen que están posicionados en la acción que implementa el tatuaje sobre el cuerpo.

A partir de las observaciones realizadas en nuestro diario de campo, se ha evidenciado que:

Una de las principales normas en el comportamiento de las personas que desarrollan esta práctica, es el acercamiento y el conocimiento del interés que tiene el cliente, con el objetivo de poder construir un buen trabajo, en la constitución de una relación horizontal en la que no existen jerarquizaciones y en la que se conforma una participación en el proceso de creación, lo cual tiene una repercusión en el cómo la persona que quiere tatuarse puede llegar a consolidar su corporeidad, esto puede romperse de alguna manera cuando el cliente viene con una idea ya desarrollada o escoge un modelo ya hecho, pero no se pierde nunca la incidencia que puede tener el tatuador en la consolidación de la imagen.

Podemos acotar también, que un estudio de tatuaje se vuelve un espacio de informalidad en donde las personas que habitan en el mismo llevan diferentes expectativas sobre la imagen, pero que se juntan buscando una respuesta a las necesidades de representación que intentan consolidar las personas desde el posicionamiento que tienen en la producción de una imagen tatuada, habiendo un involucramiento no solo dentro de la realización del tatuaje como tal sino también en el espacio en el que se constituye el estudio, en ese sentido, hay un posicionamiento del lugar por parte de las personas que llegan a “Ace of Spades”, en la que la persona que asiste trata de sentirse como parte del espacio antes de realizarse un tatuaje, ya que esto le permite tener una mayor confianza para poder trabajar en la imagen tatuada que quiere inscribirse, y fortalece el vínculo con el tatuador en el momento de ejercer su operación sobre el cuerpo, tal cual como si fuera un médico o un dentista dentro de consultorio (Fragmento de Diario de Campo 2013).

Esto permite que el tatuaje se enlace en un proceso donde prima la posición que tiene cada uno de los “agentes sociales” que participan de su elaboración, constituyendo un nuevo intercambio de conocimientos y construcción de saberes, sobre un proceso de interpretación que está ubicado en la búsqueda de una nueva legitimidad constituida bajo un espacio individual como interpersonal que está apartado de las valorizaciones reconocidas sobre una visión lineal o universal de la imagen.

Las imágenes del tatuaje, como resultado de esta negación de la generalidad, también se contraponen a la estructura de “pensamiento único”, por la diversidad de interpretaciones, las implicaciones simbólicas, y la generación de significados, que están en cada una de las expresiones que introduce.



Imagen N°7
Boceto de imagen tatuada⁸

Pudiéndonos remitir aquí, a la unicidad de valores representacionales que impiden formular nuevos espacios de comprensión por fuera de lo que viene a entenderse como lo

⁸ Boceto de una imagen tatuada, Paco Andrade, 2013, archivo personal del investigador.

legítimo a partir de la institucionalidad; en consecuencia, es necesario buscar intersticios de producción de la imagen para generar otros momentos de entendimiento, en un acercamiento a las prácticas que se producen en las experiencias de los “agentes sociales” que las implementan, llevando a consideración que “el ideal ya no sería el de la pureza y el distanciamiento, sino el de la contaminación y el acercamiento. Descender del punto cero implica, entonces, reconocer que el observador es parte integral de aquello que observa y que no es posible ningún experimento social en el cual podamos actuar como simples experimentadores. Cualquier observación nos involucra ya como parte del experimento” (Castro – Gómez 2004, 89).

La práctica del tatuaje da cabida a este tipo de “acercamiento”, en la medida en que su implementación afianza nuevas lógicas y perspectivas de sabernos en la imagen, que reflejan valores de representación dentro de sus espacios de conformación significativa.

Además, de permitir que exista un diálogo de representaciones, que nace de los intereses de significación que existen entre los individuos que toman parte de su producción, y que provocan un involucramiento del observador en base a su “mirada”, se convierte en la mediadora de las relaciones sociales y de las discursividades que recorren y atraviesan sus múltiples identidades. Esto quiere decir que la práctica del tatuaje se conforma en una instancia transdisciplinar ya que estructura una convergencia de interpretaciones posicionadas por el intercambio que se genera como un lugar de encuentro para darle un significado a una imagen y definir a través de esta a la corporalidad sobre la acción de sus participantes en este proceso.



Imagen N° 8
Ejemplo de Tatuaje⁹

Retomando la información recopilada del Diario de Campo podemos arrojar algunos datos relevantes para este análisis, que muestran los momentos como los espacios en que se entabla un diálogo y el intercambio, entre los diferentes actores que se posicionan sobre la imagen tatuada, pudiendo hacer las siguientes aclaraciones:

Dentro del análisis podemos definir a este espacio, como un lugar donde se generan múltiples dinámicas en torno a lo que viene a ser la producción de la imagen, convirtiendo a las imágenes que se producen en este estudio de tatuaje, en instancias en donde confluyen diferentes puntos de vista y miradas que trabajan conjuntamente en las significaciones y el valor simbólico que puede contener una imagen como producto.

En el instante en que llegan las personas a “Ace of Spades” y entablan un diálogo con uno de los tatuadores, empieza de inmediato una *interacción inicial* que desembocará en una *negociación de significado* sobre la imagen que se va a tatuar, tratando de encontrar el mejor espacio dentro de la corporalidad de la persona para que vaya la imagen que se va a realizarse, dependiendo de sus intereses, y la técnica, propuestas estéticas, y la visión que puede brindarle el tatuador, lo que hace que el estudio como tal se convierta en un espacio de interpretación en el que se conforma un espacio de composición signífica desde la acción de sus propios actores (Fragmento de Diario de Campo 2013).

⁹ Ejemplo de tatuaje, Xoil, 2014, en: <http://goo.gl/IUcCTd>

Desde las imágenes que produce la puesta en escena del tatuaje se expresan las connotaciones que ejercen los actores sociales sobre una imagen, convirtiendo a esta en una interacción en la que se sobreponen significaciones e intereses de representación, formando un espacio en el que el papel de cada uno de sus participantes aporta a la inscripción de la imagen dentro del tatuaje, ya que:

A diferencia de la interdisciplinariedad (concepto surgido en los años cincuenta del siglo pasado), la transdisciplinariedad no se limita a intercambiar datos entre dos o más disciplinas, dejando intactos los “fundamentos” de las mismas. [...] En lugar de separar, la transdisciplinariedad nos permite ligar (link) los diversos elementos y formas del conocimiento, incluyendo, como veremos en la segunda parte de este texto, los conocimientos que la modernidad había declarado como dóxicos (Castro – Gómez 2004, 86 – 87).

Podemos comprender al tatuaje como un lugar en donde la imagen no permanece en un mismo estado, ya que existe en su elaboración momentos que adicionan y asimilan nuevos sentidos en sus interpretaciones, como por ejemplo: la sobreposición de estilos que llegan desde la propuesta del tatuador, la carga signífica de la imagen que deviene de la memoria de la persona que se va a tatuar, la negociación de significados que genera el tatuaje desde su etapa inicial, entre otros. Con esto podemos aseverar que se van creando constantemente patrones de desarrollar esta práctica de la imagen.

Una producción visual, como la que ejecuta la imagen tatuada, adquiere modelos de representación similares a la “antropofagia”, es así, que la concepción del estilo y las tendencias estéticas que marcan a un tatuaje están dadas en una reconfiguración de interpretaciones abiertas de una imagen, al no llevar una demarcación vinculada a un modelo preestablecido.

Si para el europeo civilizado el hombre americano era salvaje, es decir, inferior porque practicaba el canibalismo, en la visión positiva e innovadora de Andrade, justamente nuestra índole caníbal permitiría, en la esfera de la cultura, la asimilación crítica de las ideas y modelos europeos. Como antropófagos somos capaces de digerir las formas importadas para producir algo genuinamente nacional, sin caer en la antigua relación modelo/copia que dominó una parcela del arte del periodo colonial y el arte académico brasileño de los siglos XIX y XX. "Solo interesa lo que no es mío. Ley del hombre. Ley del antropófago", clamó el autor en 1928 (De Andrade 1928, 6).

1.3 Pensando la sensibilidad de la imagen tatuada

Tomado en consideración los aspectos que permiten relacionarnos con el lugar que ocupa el tatuaje desde su producción, también se hace necesario indagar sobre las sensibilidades que se muestran dentro de su proceso de elaboración. Es así que el considerar un acercamiento a las instancias estéticas que conlleva esta práctica de la imagen servirá para entender sus particularidades, así como las temporalidades que pone en juego para pensar lo visual alrededor de la construcción de diversos significados.

Al analizar la imagen podemos señalar que es un contexto que viene a establecerse en espacios que afectan cualquier tipo de sistema de reproducción social, y que al ser un intercambio está implicada en un sistema de socio - cultural; es así que cualquiera de las categorías y capacidades de reproducción de la imagen llegan a definir una manera particular de estar, sentir, y de interrelacionarnos con la realidad.

Sin embargo, dentro de esta instancia marcada por la estética interviene inevitablemente una visión política y su consecuente intromisión en cada uno de los momentos que componen la cotidianidad, esto en consecuencia de que:

Pensar estéticamente el presente pasa por la exigencia de pensarlo políticamente: la tarea de una ontología estética que se proponga dar razón de lo real no puede eludir ser una ontología política interesada por el análisis de los agentes y procesos de transformación de lo real y de la subjetividad” (Puelles 2003, 129).

Esto define la concepción de la estética como un lugar común que reproduce lo social, encausando las representaciones que marcan un ordenamiento en diferentes contextos y temporalidades, en la reproducción de un discernimiento estético en el que las imágenes desarrollan una manera específica de contener y ser intervenidos por el mundo a partir de concepciones y relaciones sensibles, ya que:

Pensar en el mundo estéticamente es pensarnos en el mundo siendo susceptibles de ser intervenidos por él. En ese sentido, la cuestión estética no postula en instancia un sujeto de acción (su objeto no es el activista, tampoco el artista), sino un sujeto de afección: pensarnos estéticamente es hacerlo como sujetos *páticos*, inmersos en una relación con la actualidad que nos modela y nos suscita experiencias sensibles (sensoriales y sentimentales). Su objeto es el receptor, el espectador [...] (Puelles 2002, 131).

De esta manera, todos los sujetos sociales actúan como “sujetos de afección”, lo que se convierte en un acto de interposición y cambio sobre el mismo sistema de producción cultural, que reconcilia a las imágenes en espacios que son pensados desde la estética, y que además se conforman como prácticas que pueden ejercer una ruptura dentro del ordenamiento del contexto social que da forma al espacio visual en el que estamos ubicados.

Las imágenes son entidades que definen la realidad y que operan en su práctica, en la circunscripción de un proceso de constitución simbólica orientado a contener un sistema de producción, lo que las convierte en un espacio de intercambio que se desarrolla sobre múltiples temporalidades, dependiendo de los momentos que vinculan los lugares de distribución de lo visual sobre la exterioridad, tomando en consideración que lo estético designa un modo de relación que se refiere a un:

Estar en la actualidad que es prioritariamente una relación estética”, ya que las imágenes deben dejar de ser “objetos soberanos de contemplación (desinteresada), que es lo que nos dice que fueron en el régimen estético de las artes, para *volver a ser* lo que siempre han sido más allá de su reducción estética: factores pragmáticos de producción política de comportamientos y subjetividad” (Puelles 2002, 132 – 135).

Y dentro del tatuaje esto se evidencia en la carga sensible que tienen las personas que desarrollan esta práctica y viven de la misma, es así que Paco Andrade, propietario de “Tattoo Quito”, estudio de tatuaje ubicado en el sector de La Atahualpa al sur del Distrito Metropolitano de Quito (D.M.Q), no dice que:

Lógicamente tú sigues ciertos patrones en relación a lo que es tu postura artística, pero por ejemplo yo hago tatuajes de máscaras precolombinas, pero a esas máscaras le damos nuestra propia visión a partir del tatuaje como una manifestación que pueda rescatar nuestra identidad a partir de esta expresión, ya que siempre hay que darle un giro a la imagen, debido que hay algunas figuras que no encajan en el momento en que hacemos un tatuaje como tal [...] (Andrade 2013).

La imagen que del tatuaje como lo podemos evidenciar en el caso de Paco, es un impulso para poder expresar su necesidad de poder rescatar su identidad dentro de cada imagen, creando un estilo que con el tiempo ha ido implementando en cada uno de sus trabajos, como lo podemos ver en la siguiente imagen a continuación:



Imagen N° 9¹⁰
Boceto de Tatuaje¹¹

La imagen tatuada entonces toma una carga simbólica al alejarse de la búsqueda de una “contemplación desinteresada del objeto” – que puede entablarse como un punto de inflexión para recomponer las formas en que percibimos y nos adentramos en una imagen – ya que no se limita a una relación puntual de observación entre un sujeto y la imagen o de producción entre la persona que lo realiza sobre un soporte determinado, en este caso un cuerpo, para que esto quede de manera más clarificada vamos a recurrir directamente a la voz de Roberto Guevara propietario de “Ace of Spades” Tattoo Studio:

Sabes que cuando me miro al espejo me pongo a pensar justamente en lo que me dices precisamente, si me pudiera ver sin mis tatuajes, o sea, si es que tal vez no me hubiese hecho este tatuaje o si me hubiera hecho este en otro lado, entonces no lo logro

¹⁰ Este es parte del trabajo de Paco Andrade que tiene características precolombinas y es un estilo que este tatuador ha desarrollado bajo una visión original a lo largo de su carrera, en un intento por crear una referencialidad dentro del tatuaje propia y que corresponda a nuestro contexto. (Véase cita de entrevista en la página: 15).

¹¹ Boceto de tatuaje, Paco Andrade, 2013, archivo personal del investigador.

visualizar porque en algún momento cuando me hice alguno anule esa situación porque no es posible, ya que no podría verme sin las imágenes que han ido moldeando mi cuerpo y mi vida (Guevara 2014).

Esto es precisamente de lo que hablamos cuando nos referimos al valor sensible que tiene la imagen que proviene del tatuaje, y cómo esta no lleva una relación estática en las interpretaciones que hace sobre su soporte (el cuerpo de una persona), ya que deviene en otro tipo de interpretaciones que no son estáticas.

Ya que conforma una interrelación pragmática con el mundo de las personas que viven con los y de los tatuajes, tomando en consideración en palabras de Puellas (2003: 132) que estar en la contemporaneidad significa estar en una relación directa con las imágenes a las que nos acercamos y consumimos.

Comprendiendo el espacio en que se sitúa la imagen tatuada como una configuración del individuo, que compone un valor de uso simbólico a la corporalidad, transformando a lo visual en una manifestación que descifra la subjetividad que comprende el individuo. Dejando de lado la acción clásica de la imagen, como un medio para expresar simplemente la construcción de una relación mimética.

La producción de lo visual se da de manera particular sobre el desarrollo de los significados que contiene el tatuaje, al constituirse en una estrategia que implementa una praxis de producción de sensibilidades, que cambian directamente la percepción de las individualidades de una persona, y le agregan otro lugar de enunciación en su relación social. En un ejercicio sensible que “reactualiza” su discursividad sobre el contexto en que está emplazada, lo que implica que la producción visual del tatuaje pueda determinarse no tan solo como la realización de una imagen sobre el cuerpo, sino como, un intento de buscar una significación trascendente a partir de la reproducción de la corporalidad, con lo cual podemos agregar que:

La cuestión debe ser radicalmente replanteada. El artista es mucho más que un imitador y su misión es mucho más alta y humana que la mera expresión de la belleza, sobre todo cuando ésta se entiende como mera vivencia subjetiva [...]. Decíamos que el artista reactualizaba, en el momento de su inspiración, de su intuición artística, esa comprensión del ser de los entes dentro de un mundo [...]. Si los hombres no tuvieran quienes les mostraran el ser olvidado de los entes del mundo todo tornaría a la oscuridad originaria. El hombre debe sin embargo trascenderse, es decir, debe recuperarse con sentido a través de una continua interpelación desde la cumbre del ser de los entes (Dussel 1999, 291 – 292).

El momento de efectuarse una imagen tatuada se da cabida a la oportunidad de incorporar nuevas lógicas de concepción de la imagen, ya que estas nacen de las condiciones particulares que definen a la personalidad de una persona, abriendo un espacio que resignifica el uso que le podemos dar a una imagen en la cotidianidad, tomando en consideración, que el tatuaje parte directamente de un cambio definitivo en un cuerpo, en el momento de que el tatuaje agrega de hecho una carga simbólica que hace una demarcación de una persona, para hablar más sobre aquello podemos acudir a las palabras de Roberto Guevara:

En algún momento yo estaba analizando alguno de mis tatuajes y decía bueno, para que pierdo el tiempo si ya está, o sea para que me voy a estar dando vueltas en la cabeza, el tatuaje debe ser una decisión que tiene que ser de lo más espontánea posible siempre [...] y ahora, como el tatuaje marca un cuerpo o lo afecta, esa situación se da en el sentido de la personalidad de quien lo va a portar y en su cotidianidad definitivamente, porque puede haber una situación en que la persona se cohíba y sabe que le gusta pero el mero hecho de considerar lo que le va a afectar, entonces eso le lleva a ya no arriesgarse suficiente pensando en el tatuaje como si fuera un estigma que le está pesando (Guevara 2013).

El tatuaje muestra en la exterioridad las imágenes que los actores sociales operan desde su interioridad, en un ejercicio que se opone de manera espontánea, a los procesos que tienden a homogeneizar el significado y el papel que juega una imagen dentro de nuestras percepciones, en un proceso de hacer interpretaciones sobre relaciones “desiguales de poder”, pudiendo acotar al respecto que:

Opresión y negación son dos aspectos de la lógica de la colonialidad. El primero opera en la acción de un individuo sobre otro, en relaciones desiguales de poder. El segundo lo hace sobre los individuos, en la manera en que niegan lo que en el fondo saben. Los procesos decoloniales consisten en sacar a ambos de sus lugares reprimidos, mostrando también las características imperiales de la “negación”. La opresión y la negación no se limitan al sujeto europeo moderno —el trabajador asalariado de Marx o el sujeto moderno europeo que analizaba Freud (Mignolo 2002, 19).

Esto hace que consideremos a la práctica del tatuaje como un espacio de producción estética que se da como un proceso extendido en relación a su uso, y a las nuevas mediaciones sociales que operan en su intervención sobre la realidad. No es tan solo un valor enmarcado en la imagen sino que compone una emancipación simbólica que maniobra en la gestión de significados.

En ese sentido podemos decir, que el proceso en el que está vinculada la imagen tatuada se amplía hacia una sensibilidad que está atravesada de manera horizontal, por las operaciones simbólicas que ejecutan los actores sociales que participan en un tatuaje. Planteando un camino que se organiza sobre la percepción y el posicionamiento del individuo, a partir de sus espacio sensibles: En una subjetividad como desaprensión respecto a los mecanismos de relacionarnos con una imagen; la posición que asume el tatuaje, recompone el valor que puede dársele a una imagen cambiando la lógica de comprensión en que se ha “educado” a la “visualidad”, en un proceso de poder conformar una imagen sobre la particularidad de cada individuo y reaprendiendo nuevos caminos de entender procesos simbólicos. Este proceso sensible en el que viene a vincularse la imagen tatuada se conforma en la medida en que esta adquiere su valor, no en la concepción del estilo o la calidad de la imagen que concibe sobre el cuerpo, sino en el juego de significados que se dan en esta, y cambian la definición de una persona a través de la imagen, lo cual puede ser abalado a través de esta acotación de Paco Andrade:

En el tatuaje en el día de hoy hay muchas tendencias entonces mucha gente tiene una definición e intereses propios sobre el tatuaje, entonces hay una divulgación mucho más amplia de lo que es esta práctica, antes en cambio esto no era así era una cuestión mucho más espontánea, pero lo importante es que el tatuaje aunque tenga una visión mucho más comercial, lo importante es que este, así sea un tatuaje de catálogo, pueda tener una significación o una representación para la persona que va a tatuarse que lo defina y cambie el sentido de su presencia” (Andrade 2013).

Así, el rol de la imagen tatuada no puede ser visto como una forma lineal que enreda su función de organizar y encauzar los espacios de producción simbólica dentro de la sociedad, sino como el trabajo de abrir dinámicas de sentido en lo visual. Permitiendo abrir un espacio de diálogo en la construcción de imaginarios sobre una imagen, modificando la relación que un individuo puede llevar con sus representaciones y las formas de producirlas, debido a que el tatuador como productor de imágenes también entra en la:

Expresión histórica de este momento decisivo del proceso tecnocivilizatorio es la figuración del artista como constructor o productor, como trabajador cuya materia de elaboración no es ya el lienzo, la arcilla o el papel, sino, directamente, la propia realidad. Su objeto no es crear un objeto dirigido a su contemplación, sino intervenir en el mundo”. (Puelles 2003, 139).

Hemos visto entonces en este capítulo, que el tatuaje es una alternativa que establece una nueva valoración de la imagen a partir de las significaciones que se circunscriben dentro de su producción, la cual lleva otro tipo de concepciones en torno al papel que juega la “mirada” tomando en consideración la importancia de esta como reguladora de la reproducción simbólica del “campo visual” y por ende de la realidad.

Componiendo un énfasis sobre la transdisciplinariedad que existe en torno a la “visualidad”, como una fuente de construcción de significados, en que la imagen tatuada desarrolla, a través de sus espacios de interrelación, posibilitando repensar a la imagen en nuevas sensibilidades y prácticas que alteran los usos sociales en que lo visual se circunscribe desde la “generalidad”:

[...] Yo hago tatuajes de todo, pero el estilo que yo he podido recrear y trabajar de manera más profunda es el estilo precolombino, que lo he adoptado como propio y funciona bastante bien dentro del tatuaje, y ha servido para hacer conciencia entre las personas nuestras y extranjeros que les gusta ese tipo de diseños y que les representa algo, que tratan en su mayoría de valorar o volverse a encontrar con su identidad a través de ese tipo de tatuajes, teniendo mucha acogida sobre todo entre las personas que han migrado fuera del país (Andrade 2013).

Esta acotación permite observar como el tatuaje se convierte en una fuente de inscripción de otras formas de pensar la “subjetividad”, implementando nuevos caminos de entender las condiciones simbólicas en las que los agentes sociales intentan conformar una imagen, como lo podemos ver en el caso de Paco Andrade, está viene a ser una forma de encuentro con su identidad y de difusión de una forma de interpretación propia de la cultura ecuatoriana, a partir del trabajo que desarrolla el cómo una persona que ha tomado como forma de vida y de sustento al tatuaje.



Imagen N°10
Sesión de tatuaje¹²

¹² Sesión de tatuaje, Fernando Bravo, 2014, en: <http://goo.gl/Qp50uG>

Capítulo segundo

El cuerpo, un soporte vivo

En el presente capítulo haremos énfasis en la influencia y la transformación que el tatuaje genera sobre el cuerpo. Definiendo cómo las imágenes, que vinculan esta práctica, cambian completamente la concepción previa de la corporalidad, y establece a la misma en un nuevo espacio de representación.

Lo anterior teniendo en cuenta que el tatuaje, como se ha hablado anteriormente, constituye un sistema de inscripción social de la imagen, el cual complejiza el papel que la imagen tatuada tiene en su circulación y que transmite la persona que lo porta, una carga simbólica en el espacio en el que se juega la corporalidad y que es modificada por la forma en que se concibe el ejercicio de representación sobre el tatuaje. De esta forma se tomará, como eje central en este capítulo, la acción que desarrolla esta práctica de la imagen en la producción de la “corporeidad”, la generación una corporalidad marcada por la imagen y el papel que juega el cuerpo como un soporte vivo.

2.1 La corporeidad sobre el tatuaje

Para el análisis que estamos desarrollando sobre la imagen tatuada, se hace manifiesta la necesidad de analizar los procesos en los cuales circula su lenguaje visual en diferentes espacios. Lo anterior implica abordar las características del soporte, que lo determina como una manifestación única dentro del contexto de la imagen, y que viene a reconfigurar los usos del cuerpo, a partir, de la nueva movilidad que adquiere con su implementación.

La imagen tatuada se construye como una reinterpretación de los aspectos sensibles que constituyen al individuo a través de su corporalidad, por tanto el tatuaje se manifiesta como un espacio de representación que toma posesión desde la imagen del sujeto.

En ese sentido, debemos comprender cómo se ejecuta realmente la puesta en escena del tatuaje a través del cuerpo, entendido como el soporte en el que la práctica del tatuaje se desarrolla y sin el cual no existiría ni tendría ninguna especificidad, en relación a las demás expresiones visuales reconocidas dentro del campo artístico. Lo corporal

define al tatuaje y le da una estructura propia que lo transforma en una constitución significante en movimiento y con características propias.

Así, el tatuaje rompe con la inscripción naturalizada que tiene el cuerpo, participa en la cotidianidad del individuo y configura espacios específicos y particulares para poner en juego la corporalidad. Como resultado, recompone la fachada en la que se define lo corpóreo, y se vincula al espacio que desarrolla su definición simbólica interfiriendo en el lugar que ocupa el campo visual que estructura, al respecto podemos agregar que:

El término «actuación» para referirme a toda actividad de un individuo que tiene lugar durante un período señalado por su presencia continua ante un conjunto particular de observadores y posee cierta influencia sobre ellos. Será conveniente dar el nombre de «fachada» (front) a la parte de la actuación del individuo que funciona regularmente de un modo general y prefijado, a fin de definir la situación con respecto a aquellos que observan dicha actuación. La fachada, entonces, es la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación (Goffman 2006, 34).

La imagen tatuada se convierte en una parte de la actuación del individuo en su cotidianidad, en la medida en que esta cambia la fachada en que se crea lo corporal, en el momento de enmarcar su actuación hacia las personas que conforman su contexto, en la cual existe una mediación donde se reconstituye la forma en que se ejecuta el cuerpo y le da carácter a la performatividad en que se presenta dentro de sus lugares preestablecidos, lo cual convierte a la corporalidad en ese primer momento en que se ejecuta y se pone en circulación el tatuaje.

La persona tatuada da diferentes significados a las imágenes que lleva sobre su cuerpo, constituyéndose en una fuente de imaginarios que terminan cambiando los esquemas simbólicos que se presentan en su “relación con el mundo”. La ejecución del sentido corporal para la práctica del tatuaje tiene que ver entonces con la delimitación de los momentos, el posicionamiento en la esfera pública y las pequeñas operaciones que se dan dentro de los instantes más íntimos de quien lo reproduce, ya que percibe como una interacción y confrontación semántica consigo mismo.

De esta manera la corporeidad al ser un “fenomeno social y cultural, materia simbólica, objeto de representaciones y de imaginarios sobre el cuerpo” (Le Breton 2002, 7), se establece en la parte fundamental de los espacios de circulación en los que forma

parte el tatuaje, debido a que este actúa cambiando la existencia social como cultural del contexto de lo que viene a ser lo corpóreo en su conjunto.

Cuando evidenciamos los usos representacionales del tatuaje y observamos que transforman la comprensión que un individuo tiene de su cuerpo, de igual manera se percibe como la corporeidad ha condicionado su sistema social en la interacción que se presenta en el contexto social. Al ser el cuerpo el punto de partida de la existencia de una persona, tanto en su quehacer individual como colectivo, condensando dicha relación con el mundo y sus momentos de simbolización, tomando en cuenta que:

El cuerpo, moldeado por el contexto social y cultural en el que se sumerge el actor, es ese vector semántico por medio del cual se construye la evidencia de la relación con el mundo: actividades perceptivas, pero también la expresión de los sentimientos, las convenciones de los ritos de interacción gestuales y expresivos, la puesta en escena de la apariencia, los juegos sutiles de la seducción, las técnicas corporales, el entrenamiento físico, la relación con el sufrimiento y el dolor, etc. (Le Breton 2002, 7).

La corporalidad del tatuaje produce significados, los cuales cambian la forma lineal de relación con el mundo del cuerpo. Enmarca una producción social del cuerpo, que termina por enlazar las nuevas cualidades de reproducción del mismo a través de la mirada singular que un agente social define sobre él y lo visual. Esto cambia la forma, en lo que tiene que ver, al papel del “cuerpo como soporte de significados”, al definir las cualidades de un individuo desde su propia base de interacción con el mundo y desarrolla los sentidos en los que este opera junto con la carga simbólica que tiene la imagen.

El tatuaje se convierte en una expresión que afecta el cuerpo del individuo y su mundo social, al ser el soporte que gestiona nuevas perspectivas significantes sobre la imagen que lleva lo corporal. Considerando, al respecto que la corporalidad comprende la suma de nuestras relaciones con el mundo, ya que es el canal mediante el cual el sujeto se afianza dentro de su campo de estructuración de sentidos, y también consolida el soporte de la imagen que ejecuta el tatuaje.

La incorporación de la imagen tatuada cambia indudablemente la edificación de la corporalidad, al impregnarla de nuevos sentidos que la caracterizan en su relación intrínseca hacia cualquier contexto social, debido a que:

El significante “cuerpo” es una ficción. Pero una ficción culturalmente operante, viva (si no está dissociada del actor y si, por consiguiente, éste es visto como corporeidad),

con el mismo rango que la comunidad se sentidos y de valor que dibuja su lugar, sus constituyentes, sus conductas [...]. “El cuerpo” desaparece total y permanentemente en la trama de la simbología social que le proporciona su definición [...]. El cuerpo no existe en el estado natural, siempre está inserto en la trama del sentido, cuando se establece provisoriamente una ruptura en la transparencia de la relación física con el mundo del actor (Le Breton 2002, 33).

Dejando en claro que el cuerpo es un espacio de determinación de significados, que al fusionarse con la imagen tatuada brindan la posibilidad de pensar estructuras significantes que redefinan el papel del establecimiento de lo visual.

Componiendo alternativas para que una persona pueda interpretarse en la medida en que el tatuaje vincula significantes dentro de la “corporeidad”, junto con las implicaciones culturales que mediatizan al individuo. Ya que lo corporal es la base para normalizar y ejecutar la composición de una “tecnología política del cuerpo”, ya que “el cuerpo metaforiza lo social, y lo social metaforiza el cuerpo. En el recinto del cuerpo vienen a desplegarse simbólicamente desafíos sociales y culturales” (Le Breton 2002, 73).

La apariencia viene a ser ese espacio donde una persona juega su escenificación en el mundo en los diferentes momentos en que pone en ejecución su cuerpo, y en la que la “corporeidad” inscribe las prácticas culturales que componen las técnicas de sujeción y en la que también operan los “modos cotidianos” que dan forma a un contexto social, componiendo un todo que se relaciona con la manera de presentarse y representarse de un actor social.

La imagen tatuada brinda una carga significativa al espacio corporal de quien la reproduce como práctica, influencia los modos en que se muestra y consolida la interpretación de sus propiedades simbólicas, así como el aspecto físico que compone en su conjunto un “agente social”. Desde la perspectiva del cuerpo:

El primer constituyente de la apariencia responde a modalidades simbólicas de organizar según la pertenencia social y cultural del actor. Estas son provisorias, ampliamente dependientes de los efectos de la moda. Por el contrario, el segundo constituyente refiere al aspecto físico del autor, sobre el cual este dispone solamente de un estrecho margen de maniobra (Le Breton 2002, 81).

Tomando en cuenta estos dos factores, independientemente de la influencia que puede tener la imagen tatuada al vincularse a la “moda”¹³, podemos observar que esta se

¹³ Aquí hacemos referencia a la consolidación mediática que ha tenido el tatuaje, lo cual lo ha ubicado, en determinadas situaciones como una expresión generalizada que abarca diferentes instancias a partir de su

convierte en una práctica que agita una nueva interpretación de la corporeidad a partir de la operación sígnica que ejecuta el cuerpo y transforma tanto su parte física como la simbólica, pues en la representación se determina el lugar que ocupa la persona y el tatuaje.

2.2 La construcción del campo de la imagen tatuada

Como mencionamos anteriormente, el tatuaje es una expresión que se establece en los espacios simbólicos de la “corporeidad” - entendiendo a esta, como lo hemos definido antes, como los sistemas socio-culturales que definen la acción del cuerpo en un determinado contexto - al establecer otra carga simbólica dentro de la manifestación visual que lleva el cuerpo, afectando sus representaciones e imaginarios sociales que este genera. Por tanto las imágenes que se presentan y consolidan en el tatuaje, van más allá de las características simples o esenciales que existen en los patrones de representación sobre un cuerpo, pues se pone en juego una carga de significación que se vincula directamente a la circulación de la imagen tatuada y su sentido simbólico, social, político y cultural.

De esta forma la imagen tatuada amplía los espacios de representación de un individuo que tiene un individuo sobre él y el mundo, desestructurando los límites de significación sobre los que se define una imagen, lo cual abre esta práctica para abordarla dejando de lado los usos tradicionales o iniciáticos, a los cuales estaba implicada en diferentes contextos, o los estereotipos que aún persisten sobre esta expresión visual, lo que podemos evidenciar en base a la siguiente aclaración de Roberto Guevara:

Totalmente ha cambiado porque a través de la globalización y del acceso a la información más inmediata, la televisión, el cine y todo eso, entonces la gente es como que la gente lo considera ahora como una propuesta de arte básicamente. Porque antes esto era criticado, o sea de que la persona tenía un tatuaje no hacía falta ir muy adentro en la motivación, en la perspectiva, ni en el uso estético, ni nada sino solamente se lo consideraba como que esa persona ya había tenido una experiencia, nose de pandillas o

difusión en medios de comunicación, lo cual puede terminar siendo parte o elemento que utiliza la “moda” o de una tendencia específica, no obstante, el carácter que tiene al tatuaje al ser una imagen que pervive sobre el cuerpo, hace que se aleje de esa conceptualización de lo “fashion” o momentáneo, como una instancia en constante relativismo, que desmiente “al pasado con violencia, censura el futuro, desde el momento en que ese futuro excede a la temporada [...] de modo que la Moda se hace con lo nuevo antes de producirlo y cumple esa paradoja de un «nuevo» imprevisible y sin embargo legislado” (Barthes, 2003: 245).

de cárcel o de algo negativo o satanista (...) es como que la gente ya empezó a formatearse hacia otra idea. Entonces ya viendo los tatuajes la gente no pregunta, sino dice más bien cual habrá sido el significado o sea le produce una curiosidad sana, antes era un juzgamiento prejuicioso, entonces sí ha cambiado totalmente (Guevara 2013).

La imagen tatuada realiza una diferenciación particular en el orden social y simbólico en el que se complejiza la “corporeidad”, haciendo que esta adquiera una característica móvil que se desenvuelve en los diversos espacios de escenificación en que la persona que porta el tatuaje habita en la esfera pública. Esta práctica desprende los límites en los que se conduce la incorporación general del cuerpo, al lograr un proceso de designación de la diferencia que desimplifica la reducción visual en la que llegamos a mirar al otro, y que libra la “estereotipación” que esencializa lo corporal, al llevar a través de la imagen tatuada, una condición de inscripción única que parte del valor simbólico que lleva el significado y la incorporación del tatuaje:

¿Cuál es la diferencia entre un tipo y un estereotipo? Los estereotipos retienen unas cuantas características “sencillas, vividas, memorables, fácilmente percibidas y ampliamente reconocidas” acerca de una persona, reducen todo acerca de una persona a esos rasgos, los exageran y simplifican y los fijan sin cambio o desarrollo hasta la eternidad. Este es el proceso que describimos anteriormente. Por consiguiente, el primer punto es: la estereotipación reduce, esencializa, naturaliza y fija la “diferencia” (Hall 2010, 430).

De esta manera, la imagen tatuada dentro de su búsqueda y su consolidación en la “corporeidad” - establecida como un “soporte móvil”¹⁴ - es una entrada para conocer al cuerpo en relación con la imagen, y revertir la sujeción que existe dentro de los espacios de creación significativa. Este proceso logra separarse de la normalización de las instancias de creación visual, que componen una “comunidad imaginada” marcada por el “universo de las imágenes” que se reproducen en los espacios de entendimiento y exhibición del mundo que se componen de los sistemas de mediatización a los que estamos expuestos mediante diferentes canales como consumidores, lo cual ha sido posible gracias a la difusión mediática que ha tenido el tatuaje a través de diferentes medios y usos.

Al generar otros mecanismos de representación de la imagen la práctica del tatuaje se convierte un lugar de encuentro, en el que una persona las condiciones dentro

¹⁴ Aquí nos referimos a la movilidad que desarrolla la imagen tatuada al ser una extensión de la corporalidad de la persona que lo porta.

tiene en la misma, a partir de los intereses propios y el sentido como los significados que llevará para la persona que va a portarla.



Imagen N° 11
Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada¹⁵



Imagen N° 12
Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada¹⁶

Etapa 2: En esta etapa el tatuador trabaja directamente con la persona que va a portar el tatuaje realizando una “negociación de significados” sobre la representación que tendrá la imagen, en base a las necesidades estéticas y de significación que quiere llevar en sí la persona que va a marcarla en su corporalidad.

¹⁵ Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada, Fernando Bravo, 2013, archivo personal del autor.

¹⁶ Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada, Fernando Bravo, 2013, archivo personal del autor.



Imagen N° 13
Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada¹⁷



Imagen N° 14
Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada¹⁸

Etapa 3: En esta parte del proceso se empieza la inscripción de la imagen sobre el cuerpo como un soporte, cambiando para esto de espacio hacia la cabina del estudio de tatuaje, en la cual se lleva a cabo, tomando en cuenta las normas de seguridad y los materiales necesarios para un correcto trabajo, la acción de “irrepetibilidad” del tatuaje, siendo una experiencia que tendrá cabida solamente en ese momento y en ese espacio.

Aquí el tatuador empieza a operar directamente en la corporalidad de la persona, llegando previamente a un acuerdo del lugar del cuerpo en el que estará marcada la

¹⁷ Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada, Fernando Bravo, 2013, archivo personal del autor.

¹⁸ Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada, Fernando Bravo, 2013, archivo personal del autor.

imagen, calcando para esto un boceto a través de un transfer, y dándole los últimos detalles a la imagen directamente sobre el cuerpo.



Imagen N° 15
Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada¹⁹



Imagen N° 16
Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada²⁰

¹⁹ Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada, Fernando Bravo, 2013, archivo personal del autor.

²⁰ Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada, Fernando Bravo, 2013, archivo personal del autor.

Etapa 4: En esta etapa el tatuador prepara los diferentes implementos técnicos de para realizar la operación que requiere el tatuaje, tomando en cuenta el resultado final que se desea obtener sobre la corporalidad, considerando ahí elementos como el color, textura, tipo de piel, el lugar del cuerpo donde se va a hacer, el tiempo que durará la sesión, limpieza, etcétera.



Imagen N° 17
Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada²¹



Imagen N° 18
Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada²²

²¹ Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada, Fernando Bravo, 2013, archivo personal del autor.

²² Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada, Fernando Bravo, 2013, archivo personal del autor.

Etapa 5: En esta etapa se realiza ya la demarcación de la imagen sobre la piel a través de la máquina para tatuar, entrando en el proceso en que la persona que va a ser tatuada y es intervenida de manera física por la imagen. Aquí empieza una relación intrínseca sobre la imagen debido a que el tatuaje en su elaboración infringe dolor a la persona que está siendo tatuada, y en ese sentido, los actores sociales que presencian y son parte de su producción son testigos del cambio en la “corporeidad” que empieza a desarrollar el tatuaje en su proceso.

Cabe recalcar que en esta etapa es donde existe un mayor espacio de relación y de intercambio de experiencias entre el tatuador y la persona tatuada, ya que existe un tiempo considerable en el que los dos se ven envueltos dentro de esta elaboración, teniendo que hacer varias pausas debido a la complejidad o al trabajo que requiera la imagen.



Imagen N° 19
Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada²³

²³ Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada, Fernando Bravo, 2013, archivo personal del autor.



Imagen N° 20
Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada²⁴



Imagen N° 21
Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada²⁵

²⁴ Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada, Fernando Bravo, 2013, archivo personal del autor.

²⁵ Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada, Fernando Bravo, 2013, archivo personal del autor.



Imagen N° 22
Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada²⁶



Imagen N° 23
Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada²⁷

Etapa 6: En esta etapa podemos ver ya el resultado final de la imagen sobre el cuerpo de la persona, y esta como podemos ver en la imagen ya es una parte intrínseca de su corporalidad, una de las cosas más importantes del final de este proceso es que existe un primer descubrimiento por parte de la persona de la imagen que portará durante toda su vida, existiendo también un encuentro inicial con esa parte de su cuerpo que llevará una carga simbólica en su cotidianidad y su espacio vivencial.

²⁶ Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada, Fernando Bravo, 2013, archivo personal del autor.

²⁷ Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada, Fernando Bravo, 2013, archivo personal del autor.



Imagen N° 24
Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada²⁸

Los sistemas de reproducción de las imágenes que están vinculadas al tatuaje, y que hemos descrito en cada una de sus etapas, parten de una comprensión alternativa que establece la gestión de *momentos de realización y circulación*, que devienen del posicionamiento de la corporalidad y del ejercicio de conformar una simbolización en su “vivencia signica”. Desarrollando un sistema particular de comprensión de la imagen, siendo el tatuaje parte de la “materia prima” en que pueden mostrarse “soluciones” a las contradicciones y los espacios de búsqueda de significados en las identidades sociales existentes, que proponen un ejercicio de solución a sus problemas de representación en espacios de expresión concretos, lo cual puede ejemplificarse teniendo en cuenta que:

La materia prima de que están hechas es a la vez real e ideológica. Se transmite a los miembros individuales de una subcultura a través de una variedad de canales: la escuela, la familia, el trabajo, los medios de comunicación, etc. Además, esa materia está sujeta al cambio histórico. Cada «instancia- subcultural representa una «solución» a un conjunto específico de circunstancias, a unos problemas y contradicciones concretos. Por ejemplo, las «soluciones» mod y teddy boy fueron elaboradas en respuesta a coyunturas diferentes que las situación en distintas posiciones respecto a las formaciones culturales existentes (las culturas inmigrantes, la cultura parental, las otras subculturas, la cultura mayoritaria) (Hebdige 2004, 113).

En base a lo señalado, el tatuaje es una relación de las condiciones en que la imagen se expresa como una alternativa de integración de lo personal, frente a la constante contraposición de un “régimen de visión” donde se establecen los espacios de lo que

²⁸ Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada, Fernando Bravo, 2013, archivo personal del autor.

observamos. Formando una “solución a un conjunto específico de circunstancias”, que vienen dadas por el perpetuo flujo de intercambios simbólicos que existen en nuestro medio, junto con la necesidad de encontrar una voz adentro, o mejor dicho, una mirada única en el “campo social” que consolida la imagen.

El tatuaje como un canal que contiene intereses de representación que están dados en instancias particulares según su intención, establece una movilización de la imagen que lleva el objetivo de encontrar un posicionamiento de la experiencia significativa para cada individuo, tratando de abrir un camino para entender la “clasificación del mundo social” en el establecimiento de categorías y procedimientos en que se dan las condiciones de interpretación, así:

La compleja interacción entre los distintos niveles de la formación social se reproduce en la experiencia tanto de los grupos dominantes como de los subordinados, y esta experiencia se convierte en la «materia prima» que halla su forma expresiva en la cultura y la subcultura. En nuestros días, los medios de comunicación desempeñan un papel crucial a la hora de definir nuestra experiencia ante nosotros mismos. Nos proporcionan las categorías más accesibles para clasificar el mundo social. Básicamente, la prensa, la televisión, el cine, etc., son los que nos permiten organizar e interpretar la experiencia y darle su, digámoslo así, coherencia en la contradicción (Hebdige 2004, 118).

Desde esta instancia, el tatuaje muestra una característica que se liga directamente a sus distintas etapas de ejercicio, gestión y producción trascendiendo de la simple imagen representada sobre el cuerpo, hacia las diversas mediaciones que canaliza sobre su ejecución. Los procesos de circulación de significado en el tatuaje dinamizan una implicación “polisémica”, que transforma a la “corporeidad” como un “soporte móvil de condiciones simbólicas” que componen la individualidad social y terminan ampliando su participación.

El tatuaje muestra sobre la interpretación de la imagen a partir de códigos de comunicación comunes, una multiplicidad de significados que congregan la concepción de estilos que actúan sobre un lenguaje determinado, que toman forma a partir de la generación sensible y la circulación que exponen. A nivel general el tatuaje resume un sentimiento, un momento que presenta diversos grados de inflexión visual como resultado de que su misma significación esta vinculada a:

Un número fijo de significados ocultos se descartan en favor de la idea de polisemia, según la cual cada texto generaría una serie potencialmente infinita de significados. Por lo tanto, la atención se centra en ese punto -o para ser más exactos, en ese nivel- de todo texto en el que el principio de significado parece quedar más en tela de juicio. [...] Se ocupa del proceso de construcción del significado y no del producto final [...] para introducir en su lugar «la noción del arte como "trabajo", como "práctica", como una particular transformación de la realidad, una versión de la realidad, una descripción de la realidad» (Hebdige 2004, 163).

De esta manera el tatuaje adquiere su valor en su circulación y puesta en escena, y al mismo tiempo, construye un sentido dialéctico de la imagen, que explora el ejercicio del lenguaje visual terminando por cambiar y penetrar el modo de entenderlo, en un tratamiento que no se centra en definir o delimitar a lo visual, sino en mostrar los intersticios simbólicos que nacen de su constitución y que no dejan “nada intacto”, pues intervienen sobre cualquier ámbito en que venga a implicarse la imagen que vemos, en un proceso en el cual prima la condición que muestra el significante y las relaciones que desemboca, llegando a considerar que:

La significancia es un *proceso* en cuyo transcurso el «sujeto» del texto, escapando (de la lógica convencional) y asumiendo otras lógicas (del significante, de la contradicción) lucha con el significado y es deconstruido «perdido»); la significancia -y eso la distingue a primera vista de la significación- es, pues, precisamente un trabajo; no el trabajo mediante el cual el sujeto (intacto y exterior) pueda tratar de dominar el lenguaje [...] sino ese trabajo radical (que no deja nada intacto) con que el sujeto explora -penetrando, no observando—el modo en que el lenguaje trabaja y lo deshace a él o a ella [...] Al revés de la significación, la significancia no puede ser reducida a comunicación, representación, expresión: sitúa al sujeto (del escritor, del lector) en el texto no como proyección [...] sino como «pérdida», como «desaparición» (Hebdige 2004, 172).

Podemos observar que el tatuaje se compone a partir del valor que les es dado en su “significancia” - entendida esta como el espacio de exploración que se entabla en los significados - como el elemento central en que viene a componerse el cambio que se origina en la concepción del cuerpo a través del tatuaje, pues se consolida este de nuevo en los momentos en que se gestiona el lenguaje visual de esta práctica, en un trabajo en donde el sujeto explora y cambia con la imagen y viceversa, mostrando una característica de componer significado completamente nueva en la determinación del cuerpo como significante:

Las ideas de «significancia- y «significado obtuso» insinúan la presencia en el texto de un componente intrínsecamente subversivo. Nuestro reconocimiento de las

operaciones realizadas en el texto en el plano del significante pueden ayudarnos a comprender cómo ciertos estilos subculturales parecen trabajar en contra del lector y resistirse a toda interpretación seria (Hebdige 2004, 173).

Esto conlleva a una contraposición del dominio de las normas que tiene la imagen como lenguaje, impidiendo una clausura de la producción de significados que se instauran alrededor de esta práctica de la imagen, ya que esta se expresa en la movilidad y el camino que va marcando la persona que la contiene, o la expresa en una textualidad que se “compone intrínsecamente” y abastece de nuevas definiciones a como se debería comprender a una imagen.

2.3 La realización dramática de la práctica del tatuaje

El tatuaje, tomando en cuenta que se moviliza sobre el cuerpo de la persona que lo porta, imprime una *realización dramática*, en las acciones que ejecuta el sujeto que lo produce, “como un medio para transmitir de manera vívida las cualidades y atributos que alega el actuante” (Goffman 2006, 42). Entablando una instancia performativa que lleva el individuo dentro de diferentes momentos de significación, en los cuales toma forma su participación social frente a los otros convirtiendo a la corporalidad en una conjunción de significados, lo que queda muy bien definido a partir de la intervención de Roberto Guevara, el cual nos dice:

La persona cuando entra con una buena guía, al generar otro tipo de simbolizaciones, empieza a buscar una simbología, tal vez más profunda de lo que quiere representar, entonces si eso no lo encuentra en el primer tatuaje en los siguientes empieza a buscar ya la esencia de simbología y que no necesariamente tiene que ser directa (...) esas imágenes involucran una experiencia que la persona tuvo con su abuela alrededor de un instante, o de plano simplemente es como la capsula del tiempo que está ahí fija y simboliza un momento, o sea no necesariamente tiene que tener una relación con la imagen el significado lo impone cada persona en su experiencia (Guevara 2013).

Como ya lo mencionamos con anterioridad, la práctica del tatuaje apuesta al juego donde el individuo transmite, a partir de la imagen que porta, su sensibilidad al poner en consideración lo que desea transferir hacia la exterioridad. Asimismo, realizamos una función de anclaje cuando reinscribimos la “corporeidad” en la marca que deja el tatuaje, ya que imaginamos el valor agregado que tiene el actuar del individuo y re-significamos

los atributos y la edificación del sentido que adquiere el cuerpo, introduciendo al respecto que:

Es para esto para lo que debe hacerse con un determinado tipo de poder, el principal, consiste en ocupar el *horizonte de visibilidad*: se trata de gestionar, poner a ver. Desde estos presupuestos, hacer imágenes (actividad artística todavía moderna) debe entenderse ahora como poner imágenes [...] programa los regímenes temporales de aparición, de promoción y extinción de lo visible en forma de acontecimiento (objeto visual de la actualidad en sus tiempos de aparición y desaparición). No hay otro poder superior a éste, y por eso no hay ningún poder que no necesite negociar con los gestores mediáticos (Puelles 2006, 139).

El *horizonte de visibilidad* en que el tatuaje se da concibe una mirada sobre la imagen que pone una carga socio-cultural distintiva, que vincula el factor de lo visto no solo dentro del proceso de la expectación o contemplación, sino en la gestión de lo que vemos en espacios de creación de sentido.

Esto irrumpe el papel que juega la imagen, en una perspectiva lineal ya que la imagen tatuada se gesta en una realización que va mucho más allá de la simple dualidad de representación, pues promueve nuevos sistemas de entendimiento, al tener la oportunidad de inscribir las identidades y las necesidades de significación que los individuos componen en una imagen sobre su cuerpo. Y en un sistema de consumo de la imagen que al gestionar el espacio para concebir el valor simbólico que tiene la “corporeidad”, directamente pone en juego la esencia del ser, tomando en cuenta que:

El empobrecimiento de la experiencia tiene que ver con que el mundo que se nos da ha sido imaginado ya por otro; imaginado y hasta realizado: sólo queda su consumo visual. Así, el mundo en el régimen actual de la imagen es un mundo dado a la percepción, y no un mundo de lo posible a imaginar, o un mundo en la sugerencia de otros mundos posibles [...] La ética de imaginar posibilidades es la acción poética que nos queda. Imaginar contra las imágenes para crear otros tiempos y otras distancias para nuestra experiencia de lo real irreductible a lo dado (Puelles 2006, 146 – 148).

La forma y acción del tatuaje, en lo que tiene que ver a la realización simbólica y física del individuo, está ligada a la posibilidad de poder repensar la sociedad, con el objeto de desarrollar otros caminos de inferir sobre la realidad. Por lo tanto, la imagen tatuada se convierte en un acto imprescindible para entrar en la construcción de imaginarios que establezcan contextos de circulación de lo visual al ser una expresión capaz de reinventar el papel de la imagen y del cuerpo en un acto inicial: “el poder es de

quien imagina el primero y consigue imponer la percepción de sus imágenes (es el publicista capaz de dominar los sueños: de reducirlos a un espectáculo fascinante). No es difícil reparar en la obviedad de que lo dado es necesariamente lo dado por otro” (Puelles 2006, 149).

El tatuaje es una propuesta que revela el entendimiento de los espacios donde se manifiesta la imagen, tomando en cuenta, la especificidad que circunscribe el cuerpo y las interpretaciones que esta genera. La corporeidad del tatuaje como canal de “difusión y de exhibición de un conjunto de significados” viene a ser el cuerpo que vincula una performatividad que pone en manifiesto, las esferas de intercambio que irrumpen en los momentos de abstracción cotidiana que ya están establecidos. Al tener a la imagen tatuada como un medio para componer una valorización interpretativa que genera una independencia en el pre-establecimiento que debe tener la corporalidad.

Comprender el espacio corporal del tatuaje permite desarrollar la idea de una *identidad social* de un individuo. Por el contrario, los atributos que respectan a su condición exterior, o sus condiciones sociales físicas ya establecidas, expresarán otro tipo de reflexión acerca de los patrones en que equiparamos a una persona recreando un “significado obtuso”, la imagen tatuada es una manera de resistencia por fuera de las interpretaciones que están vinculadas a la conclusión del “estereotipo” en un sentido de organización que hace referencia a que:

Debe advertirse también que no todos los atributos indeseables son tema de discusión, sino únicamente aquellos que son incongruentes con nuestro estereotipo acerca de cómo debe ser determinada especie de individuos. El término estigma será utilizado, pues, para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador; pero lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos. Un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede confirmar la normalidad de otro y, por consiguiente, no es ni honroso ni ignominioso en sí mismo (Goffman 2006, 13).

En esa perspectiva, junto a la popularidad que ha tenido en nuestros días, sea como una expresión artística, o como una forma de diferenciarse de una persona del resto a través de una imagen, por decirlo así, el tatuaje está centrado como una práctica que implementa significantes que refleja una dinámica que complejiza a un “agente social”, de acuerdo a las necesidades de significación que este ostenta. La circulación de la imagen tatuada constituye una separación simbólica en una singularidad, que resignifica el papel del cuerpo en su definición social, y pone en circulación nuevos campos de interpretación

de imaginarios sociales en la representación particular de la imagen. Esto tomando en cuenta que existen imágenes tatuadas que vienen de una concepción pre – establecida o de un catálogo, pero esto aún así no termina con la principal determinación del tatuaje que es el de agregarle un nuevo significado a una “corporeidad” de acuerdo a sus intereses.

El cuerpo y la imagen son dos instancias que se convierten a través del tatuaje en un solo soporte que las unifica y compenetra, en ese sentido, podemos definir que el resultado que tenemos de la incorporación de la imagen tatuada sobre una “corporeidad” específica es un valor agregado a la identidad de la persona que lo lleva en sí misma, como un cambio sobre la performatividad en la que se determina en la gestión de su contexto social, esto termina dando otro tipo de valorizaciones a la imagen tatuada como una práctica que toma como punto de partida a la *identidad social* de la persona que se acerca a esta como la base para desarrollar su inscripción, entendiendo a la identidad como un conjunto de características particulares y colectivas, que establecen a un individuo dentro de un contexto cultural ya definido, podemos observar esto dentro del siguiente ejemplo:

Y ahora, como el tatuaje marca un cuerpo o lo afecta, esa situación se da en el sentido que tiene la personalidad de quien lo va a portar, ya que cuando lo entienden bien se dan cuenta que no existe un límite más allá del tatuaje [...] Sabes que algunos artistas tienen esa capacidad de meditar y se dan cuenta de que no hay un límite más alto que el dibujar sobre la piel, o sea ni siquiera lo pueden concebir, porque dicen, si pues yo soy muy bueno para la escultura pero trabajo con un material que no está vivo o sea estoy tratando de darle vida a algo que no va a vivir nunca, pero en cambio, los tatuadores estamos haciendo algo toda una creación a lo que está vivo, y que todavía tienes que involucrarte más esencialmente con la persona que lo va a pedir. (Andrade 2013).

Hemos considerado a partir de las palabras de Paco Andrade, la conexión que tiene el tatuaje con el cuerpo, ya que este es un soporte vivo, como este lo supo expresar, y al ser un soporte determinado por la vida de una persona, adquiere obviamente un sentido a partir del proceso identitario que enmarca a quien lo va a portar, considerando la posición y los efectos en que el tatuaje lleva al relacionarse con la “vivencia sónica” de un individuo, y también con su cuerpo como soporte, lo que podemos considerando mencionando nuevamente la experiencia de Paco:

En el momento en que haces el tatuaje llega a ver una relación interpersonal con la persona que se lo hace, le sacas hasta sangre donde le llegas a explorar ya en un sentido de significados que están muy adentro y después se lleva una cosa pegada pero que no se la va a sacar nunca, entonces hay algunos artistas que trabajan sobre otros soportes inertes, pero nosotros estamos adentrándonos en todos los aspectos con la imagen y con alguien. (Andrade 2013).

Lo cual conlleva al desarrollo de procesos de circulación de la imagen, en el que la imagen tatuada dinamiza la implicación de una “polisemia” como resultado de la condición de “soporte vivo” que ostenta la persona que la reproduce, vinculándola en todos sus espacios de acción socio-cultural. Formando como resultado diferentes connotaciones sociales ya que el espacio corporal del tatuaje viene a ser parte, como lo hemos constatado, de la *identidad social* de un individuo.

La *realización dramática*, concepto ya explicitado al inicio de este episodio, como un medio para transmitir de forma vivencial las cualidades y atributos que desea generar un individuo, se manifiesta a través de la “significancia” que implica el lenguaje que estructura la imagen tatuada, tomando en consideración que esta práctica adquiere su valor dentro de las condiciones que presenta su instancia significativa como base, en primer lugar debido a que toma como soporte a la corporalidad de una persona, y en segundo instancia porque siempre es un lugar al que puede agregarse significación, en la condición en que la corporalidad es mostrada y cambia, en relación a la deconstrucción de la imagen por parte de la persona que lo mira, porta, interpreta, y explora en el uso de la imagen tatuada sin dejar nada intacto.

Capítulo tercero

La imagen tatuada en movimiento

Tomando en cuenta que la imagen tatuada se produce y circula como parte de la condición que lleva la “corporeidad” de los individuos que la desarrollan, es necesario observar las interacciones de se establecen en esta práctica visual entre sus participantes y en la elaboración de su significado.

Siendo primordial analizar el papel de la imagen tatuada, en relación a su “campo de reproducción” visual, el establecimiento de una política de la imagen y un campo de acción independiente, haciendo un énfasis en su proceso y lugar de producción, el cual juega un papel importante en su consumo como una manifestación que tiene otra carga práctica y simbólica.

3.1 El giro de la imagen tatuada

La imagen tatuada desarrolla un diálogo entre sus diferentes actores que toma como eje central la intervención sobre una corporalidad, este encuentro visual que se da de forma particular, y en el que llegan a manifestarse las identidades que están interactuando a partir de la imagen, configura el carácter que tiene el consumo del tatuaje al ser una expresión de una acción irrepetible. Este espacio de producción de “visualidades”, y convierte a la “corporeidad” en un sistema de acercamiento con connotaciones propias para los actores sociales que comparten este proceso de encuentro sobre la imagen.

La forma en que las imágenes del tatuaje componen un “espacio visual” desde sus lugares de consumo (estudios de tatuaje), congregan un territorio de significación que establece un sentido de la imagen, porque las personas que comparten este momento visual siempre permanecen en constante movimiento y cambio.

Las personas que deciden enunciarse mediante el tatuaje, llegan a un establecimiento de significados a partir de su identidad, su historicidad, y el sentido que adquiere su memoria, siendo esta práctica una entrada para analizar a la imagen como una instancia que profundiza sobre las interpretaciones sociales que generan las estructuras

de significación, y desentrañando los códigos sociales para conocer su verdadero alcance en la construcción de imaginarios, ya que:

El hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie.

[...]. El análisis consiste pues en desentrañar las estructuras de significación — lo que Ryle llamó códigos establecidos, expresión un tanto equívoca, pues hace que la empresa se parezca demasiado a la tarea del empleado que descifra, cuando más bien se asemeja a la del crítico literario— y en determinar su campo social y su alcance (Geertz 2003, 20-24).

De esta manera, la importancia del tatuaje radica esencialmente en la profundidad de su sentido de interpretación que genera para los individuos que la portan y reproducen, y en el valor simbólicamente agregado que lleva como una mediación social, ya que la labor que cumple esta imagen es precisamente la de agregar significados al cuerpo de una persona, con el objetivo de cambiar su constitución simbólica y la forma de mostrarse socialmente. Lo que marca en el tatuaje un efecto de codificación que puede establecer espacios intrínsecos, que desarrollan una función de marcar al individuo, como lo podemos observar en el siguiente ejemplo:



Imagen N° 25
Ejemplo de Tatuaje²⁹

Este tipo de imágenes que se concentran en el cuerpo trabajan como mecanismos que emplean los individuos, para construir un camino dentro del mundo, en las significaciones que pueden ir atravesando su propia experiencia. Esto como consecuencia de la significación que en un “ir más allá”, desemboca en una imagen particular por encima de su parte técnica o la manera en que esta es trabajada estéticamente, en un contexto abierto a una punsación (*punctum*)³⁰, que se refiere a su condición polisémica en diferentes tipos de contextos y espacios de significación.

Existiendo al interior de la imagen tatuada una conexión con el pasado o con las experiencias que constituyen al individuo que lo porta, o que lo va a portar, en las diferentes maneras en que este gestiona su proceso de elaboración de la imagen:

Por poner un ejemplo de tantos que hay, falleció el perrito de un cliente que vino la semana pasada, el cual era muy importante dentro de su familia, y se va a hacer una imagen en conmemoración de su mascota, entonces el quiere plasmar algo que le deje una huella de la importancia que tuvo ese compañero en su vida a través de la imagen [...] Siempre tiene que haber una conexión con la gente dentro del tatuaje, por ejemplo hay mucha gente que viene y está muy insegura, es por eso que debemos darle esa seguridad sino esto no funciona, y si le brindamos ese interés hacia el tatuaje para el

²⁹ Ejemplo de tatuaje, Ordash, 2014, en: <http://goo.gl/DqTOVR>

³⁰ Nos referimos a la concepción, de *el punctum* como ese “pinchazo, agujerito, pequeña mancha, pequeño corte y también casualidad a la delimitación que hace Rolando Barthes sobre este concepto, en que *el punctum* es ese azar que una imagen despunta (pero que también lastima punza).

desarrollo de una imagen particular que le signifique algo, entonces vemos que empieza una reflexión, por eso es que siempre debe ir la imagen que hacemos con una conexión y esa conexión es persona a persona y eso se da a partir de una interrelación de confianza (Andrade 2013).

De esta manera, la imagen tatuada construye un canal de simbolización, en un espacio atemporal que se convierte en un “depósito de memoria”, porque, no solo podemos percibir una simple imagen en el momento de su circulación, sino también, la presentación de la “territorialidad”³¹ que marca los sistemas identitarios del individuo y los intereses por los que estuvo atravesado desde su vivencialidad, como lo podemos constatar en la siguiente cita:

Es que ahí viene la curiosidad, primero existe la curiosidad, entonces la curiosidad es lo que lleva a la persona a acercarse a esta expresión, al principio puede ser que se cometan errores, por ejemplo: yo sé que quiero el tatuaje, se cual tatuaje quiero, pero no se hacia dónde llevarle, pero quiero el tatuaje, entonces llegan y dicen: “¡oye sabes que quiero algo pero que me recomiendas!”, “quiero algo bonito”, “quiero tal vez algo que sea femenino”, “quiero algo que sea no muy grande pero que tenga colores”. Entonces se le guía a la persona para que se haga una imagen que tenga algún sentido; empezamos a cuestionar sobre algunos elementos para darle algún sentido y no solo hacer una simple imagen, entonces la gente muchas veces cae como que en ese bache, a veces se hace cualquier cosa que no tiene en realidad un trasfondo ni una simbología ni nada, pero después la persona entra con una buena guía, a generar otro tipo de simbolizaciones, empieza a buscar una simbología, tal vez más profunda de lo que quiere representar, entonces, si eso no lo encuentra en el primer tatuaje en los siguientes empieza a buscar ya la esencia que no necesariamente tiene que ser directa (Guevara 2013).

En ese sentido, el tatuaje, adquiere una especificación en la manera en que llega a las personas y hace parte constitutiva de ellas; determinando su proceso de interpretación sus propiedades y características, en una “significación intrínseca” que marcan la construcción de la “visualidad”, donde entran en las búsquedas de los actores sociales que

³¹ Nos referimos a la *territorialidad* como un *espacio orgánico*, en primer lugar, que se refiere en palabras de David Harvey, a ese tipo de experiencia espacial que es “transmitida genéticamente y biológicamente determinada”, es decir que tiene una condición naturalizada sobre la condición en que un “agente social” se desarrolla, y en segundo lugar como un *espacio perceptual*, que “comprende las síntesis neurológica de experiencias sensitivas: ópticas, táctiles, acústicas, y cinestésicas. (Harvey 2013, 21). Considerando también el papel que juegan las “microgeopolíticas del poder del Estado” que marcan un seguimiento a las “ordenes normativas de la territorialidad” en las instancias más intrínsecas, que se evidencian “en el control burocrático ley (conservar la regulación legal), control burocrático (mantener el orden interno a través de la cadena de mando y la diferenciación de responsabilidades), aventura/machismo (demostrar coraje y fuerza), seguridad (preservar la vida), competencia (demostrar capacidad y que se merece respeto) y moralidad (demostrar bondad triunfando sobre el mal) (Soja 2008, 432).

las ejecutan – sea desde el punto de vista de portador, de la imagen, o de hacedor de la misma, en una interacción constante de construcción de sentidos, pudiendo agregar que:

Uno no puede tratar formas simbólicas mediante una especie de verificación cultural para descubrir su contenido de armonía, su proporción de estabilidad o su índice de incongruencia; uno puede tan sólo observar y ver si las formas en cuestión en realidad coexisten, cambian o interfieren las unas de las otras de alguna manera [...] Esto se debe, por supuesto, a que la significación no es algo intrínseco de los objetos, acciones, procesos, etc. Es algo impuesto a ellos; de manera que la explicación de sus propiedades debe buscarse en quienes les imponen significación: los hombres que viven en sociedad (Geertz 2003, 334).

Esto hace que la imagen tatuada agregue significaciones a las personas que conviven con esta en un espacio de encuentro y búsqueda, la cual toma forma a partir del diálogo en el cual es producida y que complejiza una “dimensión de la propia subjetividad”, dimensión que está cargada de un contexto temporal en el que existe un encuentro con la imagen, y que sobrepasa la inscripción del cuerpo, a partir de la carga que significa, lo cual se expresa claramente a partir de la intervención de Roberto Guevara:

Ahí viene una cosa que se convierte en una tortura, porque muchas veces el tatuaje no solamente es lo que está encima, sino es una especie de contexto temporal, porque pocas cosas son las que te traen recuerdos muy definidos, pero en los tatuajes eso es una constante, por ejemplo, si la experiencia en la cual se originó el tatuaje es positiva, vas a llevarlo con agrado y si la experiencia es negativa, lo puedes recordar con agrado pero siempre va a ser un lugar en tu cuerpo que te va a estar gritando en la conciencia, algo que por más hipnosis que te hagas ahí siempre va a estar (Guevara 2013).

Podemos observar a partir de la intervención de Roberto que el tatuaje lleva es una huella o un índice que opera sobre las diferentes instancias en las que se posee el individuo y construye su memoria, ahora sigamos con este importante aporte:

Entonces se convierte a veces como en una tortura, que no es ni negativa o positiva sino que siempre estará ahí presente, entonces no es que te conviertes en un símbolo sino que estas lleno de tanta simbología que un momento, ya es demasiada carga, entonces ahí te buscas de nuevo en el siguiente tatuaje, por eso es que no hay una adicción a la imagen tatuada, sino es como una especie de ritual que uno hace para estar en el presente (Guevara 2013).

La dimensión de la imagen tatuada se efectúa y tiene lugar en la espacialidad en que está es constituida, es decir, así como otras expresiones visuales como: la fotografía,

el diseño, el audiovisual, entre otras, tienen sus espacios como procesos definidos de producción que terminan definiéndolas en sus sistemas y en los resultados semánticos que generan, las condiciones en las que se produce el tatuaje están marcadas por el espacio o las dinámicas que se establecen en el “estudio o cabina de tatuaje”, el cual lo podemos observar en la siguiente imagen:



Imagen N°26
Cabina de Tatuaje³²

Definiendo formas de entendimiento de este lugar, entabla “modalidades de acción” y “formalidades en la práctica”, que resultan en una “distribución de los comportamientos” a partir de la puesta en escena de la imagen tatuada en su contexto de realización como de uso.³³ Lo que compone un estilo de construir una imagen marcada por momentos que responden a una “manera de hacer” lo visual, que se define en tres espacios básicos tal como lo hemos podido constatar en nuestra observación de campo:

La consolidación de un tatuaje viene a componerse desde tres espacios de acción - dentro de lo que hemos podido observar en “*Ace of Spades*” - los cuales responden de igual forma a los lugares o espacios que componen el estudio, en **primer lugar** está el acercamiento, el cual es un primer diálogo que se entabla dentro de un receptor que existe

³² Cabina de tatuaje, Fernando Bravo, 2013, archivo personal del investigador.

³³ En esa perspectiva hemos visto la necesidad de desarrollar dentro de esta investigación una observación de campo, con la cual hemos podido recoger información muy relevante que ayuda a describir y comprender el proceso de la imagen tatuada sobre el cual estamos reflexionando, arrojando importantes resultados en los que podemos sustentar esta investigación y los ponemos en consideración en el Anexo N° 1.

en el local, donde se entabla las primeras preguntas iniciales y básicas en lo correspondiente a la actividad y disponibilidad del local.



Imagen N°27
Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada³⁴

En **segundo lugar** se encuentra la pequeña sala de reunión, en donde se consolida el proceso de realización del tatuaje dentro de los tiempos y planificación de la imagen.

³⁴ Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada, Fernando Bravo, 2013, archivo personal del autor. Fuente: Archivo personal del investigador



Imagen N°28
Sala de reunión³⁵

Y en **tercer lugar** está la sala de cabinas para tatuar, en donde se realiza el tatuaje como tal y se consolida todo el procedimiento de producción, es así, que se efectúan normas dentro del uso de cada espacio que responden a la consolidación del tatuaje como una práctica de la imagen, que se da como un lugar alternativo ante la mayoría de mediaciones que se posicionan a nuestro alrededor en el momento de consumir lo visual.



Imagen N°29
Cabina de tatuaje³⁶

³⁵ Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada, Fernando Bravo, 2013, archivo personal del autor.

³⁶ Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada, Fernando Bravo, 2013, archivo personal del autor.

Así, evidenciamos que existe la posibilidad de encontrar otro tipo de encuentros, que movilizan las perspectivas cotidianas de comprender a la imagen, y permiten la puesta en escena de sensibilidades que intervienen en la corporalidad como una especie de soporte sin definición y listo para ser intervenido, como lo recalcamos en la siguiente intervención:

Me interesa que la persona que se vaya a realizar una imagen tenga una convicción realmente de lo que quiere, a veces algunos muchachos llegan con la idea de hacerse un tatuaje desde una visión muy general como por ejemplo: un diente de león, por darte un ejemplo de algo que todo mundo lo mira y lo quiere; pero la pregunta es que esa imagen represente algo. Porque pasará el tiempo y en el cuerpo de esa persona siempre estará esa imagen, y en su memoria estará ese recuerdo pero no le podrá dar un mayor sentido, pero ya está marcado en ti, en tu piel, eso es lo que la gente que lleva y va hacerse un tatuaje debe entender, que la imagen que lleva encima va a ser parte de su cuerpo que va a tener que acostumbrarte a vivir con ella, y te acompañara cada día que te despiertes y te mires a un espejo, y lo importante es que te lleve en ese ejercicio en un más allá de lo que estás viendo (Andrade 2013).

La práctica del tatuaje como una “mercancía cultural” es un intercambio simbólico que establece una relación constituida en un “más allá” de su valor como “mercancía”, tomando en cuenta que, el intercambio monetario conformado en el consumo del tatuaje es una condición general, a la mayoría de relaciones de intercambio en que estamos vinculados con la actualidad, y que atraviesan las condiciones de reproducción mercantil en el sistema económico. En esa perspectiva la importancia y lo esencial de la imagen tatuada, en lo que se refiere a sus diferentes etapas, está en los procesos que se expresan en un espacio aparte o están diferenciados del simple intercambio valorativo.

Es importante entonces caracterizar al lugar de la imagen tatuada como un proceso en que su importancia radica en la gestión o conformación de la puesta en escena de sus imágenes, y los sistemas simbólicos que se fabrican en su establecimiento. Evidenciados a través de la sinergia que existe dentro de las personas que comparten una cabina o estudio de tatuaje, por las manipulaciones que pueden efectuar en una imagen particular, es así que:

El tatuaje representa totalmente la condición y la sensibilidad de una persona, yo he tenido experiencias en que uno se da cuenta que hacer esto es muy enriquecedor, porque no solamente es el tatuaje, cuando estoy tatuando en la cabina, hay una relación bastante grande con la persona que terminan en el establecimiento de varios lazos, que

uno llega a conocer tanto a una persona en la realización del tatuaje, en sus relatos y punto de vista que siempre tratamos de representar esa vivencia.

Por ejemplo, una vez vino una persona que había pasado por un cáncer, y me dijo que quería un tatuaje que representara el renacer en su vida, entonces hicimos la imagen de un fénix, y eso es lo que enriquece a esta práctica, la cantidad de historias que contiene que pueden ser muy diversas tanto positivas, anecdóticas, o negativas. Entonces todo eso pasa cuando uno desarrolla esta actividad que más que plasmar un dibujo es una relación de persona a persona, es la verdadera relación que existe entre el tatuador y la persona (Andrade 2013).

Este contexto que se muestra en la concepción del tatuaje subvierte el consumo normalizado de la imagen en varios momentos de encuentro, y entabla un cambio en las reglas dominantes de concepción, lo que pone en consideración varios giros que intervienen en las propias reglas que plantea esta expresión, y dinámicas que hacen funcionar este espacio de encuentro dirigido a una transformación en las maneras de concebir un registro visual a partir de su resignificación, ampliando esto podemos proponer que:

Después de los trabajos, muchos de ellos notables, que han analizado las "mercancías culturales", el sistema de su producción, el mapa de su distribución y la repartición de los consumidores en este mapa, parece posible considerar estas mercancías ya no sólo como datos a partir de los cuales establecer los cuadros estadísticos de su circulación o señalar los funcionamientos económicos de su difusión, sino como el repertorio con el cual los usuarios proceden a operaciones que les son propias. A partir de ese momento, estos hechos ya no son los datos de nuestros cálculos, sino el léxico de sus prácticas (Geertz 2003, 37).

El tatuaje mezcla así en su consumo cotidiano, a más de una concepción de la imagen habitual, una manera de entender los imaginarios visuales, en una concepción de mediaciones sociales que diversifican los usos representativos en los que puede enmarcarse una persona en la concepción que hace sobre su "corporeidad", como lo podemos evidenciar en la siguiente imagen (Imagen N° 28), en la cual podemos ver un apropiamiento de la imagen en la inscripción de una imagen tatuada con características de significado y de resignificación propias a la persona que la está efectuando



Imagen N° 30³⁷:
Boceto de Tatuaje³⁸

3.2 La identidad de la imagen tatuada

Cuando hablamos del tatuaje hay que considerar, que esta es una práctica de la imagen que conforma en sus propias lógicas, como ya lo hemos apreciado, en sus sistemas de interacción y entendimiento de lo visual. La imagen tatuada se inscribe en una estructura, cuyos sistemas del “mirar” constituyen una manera en que como sujetos sociales nos presentamos sobre en un campo de acción.

Es así que la técnica trabaja sobre la expresión visual, se esquematiza sobre diferentes manifestaciones: la pintura, el diseño gráfico, el street art, el audiovisual, el comic, el arte contemporáneo, etcétera; que llegan a definir el carácter del tatuaje como

³⁷ Este es parte del trabajo de Paco Andrade que tiene características precolombinas y es un estilo que este tatuador ha desarrollado bajo una visión original a lo largo de su carrera, en un intento por crear una referencialidad dentro del tatuaje propia y que corresponda a nuestro contexto. (Véase cita de entrevista en la página: 15).

³⁸ Boceto de tatuaje, Paco Andrade, 2013, archivo personal del investigador.

una mediación, que toma como base a la imagen y al cuerpo, en una construcción “híbrida” en la que confluyen, a más de las visiones particulares que gestan en su proceso de interpretación, varios estilos de complejizar a la imagen en lo que concierne a su creación, podemos hablar al respecto sobre el siguiente ejemplo que lo propone Paco Andrade:

Si hablamos de una percepción mucho más artística del tatuaje podemos decir que el tatuaje que se hace en los estudios parte de ahí, o sea el tatuaje es también una expresión artística o más bien plasma las ideas que como tatuadores hemos tomado de la pintura, el diseño, y de otros medios de expresión, teniendo una pauta por ejemplo para entender cómo se debe plasmar las formas, un cuerpo humano, la armonía en relación a la composición, por hablarte de algunos casos que han venido a enriquecer esta práctica. (Andrade 2013).

Esta es muy importante recalcarlo ya deja ver que existe una influencia de diferentes tipos de expresiones sobre la imagen tatuada, que enfatizan su carácter de “híbrides”, continuemos:

Nosotros de alguna manera hacemos entonces un plagio de lo que ya se ha hecho en otras expresiones visuales, siendo el proceso bastante similar también, por eso una gran parte de los tatuadores son artistas plásticos o están relacionados con las artes gráficas, aportando desde lo que han aprendido a esta técnica en el momento actual e innovándola con nuevas visiones desde sus campos de acción (Andrade 2013).

La ruta en la que está marcada esta expresión lleva una interacción, en la que también interviene el conocimiento previo que poseen sus actores sociales, sobre los campos en que la imagen es recreada, como las preferencias o la afinidad que llevan sobre alguna forma de manifestación visual, ya que, es imposible separar los intereses propios que tienen las personas cuando están en la oportunidad de construir una imagen desde sí mismos.



Imagen N°31³⁹
Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada⁴⁰

Si tomamos como punto de partida, al registro como: un proceso de transformación y búsqueda de datos en un contexto visual sobre la composición de una imagen; el tatuaje toma una especificación importante por el diálogo, o los intereses particulares que tienen sus participantes, es así que, las condiciones de significado se ejercen como establecimientos socio-espaciales constituidos en la síntesis de dos momentos o intencionalidades, como es señalado por Flusser Vilem, en que la significación se refiere a la manifestación de la imagen misma, y la manifestación compuesta por la acción y connotación realizada por el observador, en ese sentido:

El valor agregado del tatuaje es que está en la piel no está en un pedazo de papel o en un pedazo de cuadro, está en la piel, y por ende nosotros como seres humanos sentimos todo a partir de nuestro cuerpo, abarcando todas nuestras expresiones desde ahí, y todo eso es asumido por el tatuaje, por ejemplo si tu plasmaste en tu cuerpo un diseño de Giger, o de Picasso, te conviertes también en el medio para la difusión en el ámbito social de esa imagen (Andrade 2013).

³⁹ En esta fotografía de registro podemos evidenciar el proceso de inscripción de una imagen tatuada sobre la corporalidad de una persona, en la cual evidenciamos la participación activa y la posición en que se interrelacionan los actores sociales que se vinculan dentro de esta práctica visual, y en la que cambia la conformación simbólica de una corporalidad a partir de la carga de significación agregada por la imagen cuando esta interviene.

⁴⁰ Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada, Fernando Bravo, 2013, archivo personal del autor.

El consumo de la imagen tatuada renombra al cuerpo de lo usa, al establecer tanto en su interior como en su exterior, un nuevo valor de lo visual y la corporalidad, agregando que:

Las imágenes son mediaciones entre el hombre y el mundo, El hombre *ek-siste*; esto significa que no tiene acceso inmediato al mundo. Las imágenes tienen la finalidad de hacer que el mundo sea accesible e imaginable para el hombre. Pero, aunque así sucede, ellas mismas se interponen entre el hombre y el mundo; pretenden ser mapas, y se convierten en pantallas [...] Este carácter aparentemente no simbólico, "objetivo", de las imágenes técnicas hace que el observador las mire como si no fueran realmente imágenes, sino una especie de ventana al mundo. El observador confía en ellas como en sus ojos (Vilem 1990, 12 -18).

El tatuaje maneja una técnica específica que cumple ciertas etapas y procedimientos para llegar a un grupo o una persona; las condiciones de implementación no corresponden a la "saturación de lo cotidiano" de la imagen contemporánea, sino que revaloriza el empoderamiento de la imagen en el que puede existir una construcción de imaginarios sociales, que están expuestos en el depósito de múltiples representaciones:

El cuerpo de la persona que se tatúa se transforma definitivamente, ya que a más de que esa imagen viene a representar de nuevo al cuerpo de la persona que se tatúa, también lo hace para el resto, convirtiéndose en un lienzo viviente, en una construcción dentro de una imagen que adquiere las características a partir de la vida del cuerpo de la persona, ya que la persona que se tatúa transmite desde la imagen que porta un mensaje y una nueva energía (Andrade 2014).

Entrando así en una desestructuración de la "visualidad" en la que puede entretenerse otras referencialidades unidas a diversas maneras de sistematizar una imagen. En una creación que implica a las expresiones visuales, que hemos podido percibir con nuestra "mirada", a una descontextualización y reapropiación de la "memoria visual", que está en capacidad de manifestarse en el contexto contemporáneo en que los actores sociales logran avizorarse, como podemos constatar en la siguiente imagen.



Imagen N°32⁴¹
Ejemplo de Tatuaje⁴²

Esta confusión de imágenes del tatuaje, es consecuencia de la accesibilidad que tenemos en el mundo contemporáneo de establecernos en la “visualidad”, y en las transformaciones que esta tiene a partir de la mezcla o intersección de manifestaciones. Estas imágenes están compuestas sobre diferentes maneras de consumo, que aperturan un espacio de encuentro no solo de los actores sociales que se están vinculados en esta práctica, sino también, de las imágenes que están transitando a partir de la memoria y los diferentes espacios en que conviven los espectadores.

En esta perspectiva el tatuaje, abarca diferentes manifestaciones visuales ligadas a otros campos de acción visual, manifiesta también una reproductividad de un contexto de entendimiento y sus mecanismos de consumo, vinculado en lo que podríamos llamar, parafraseando a Benjamin, “el aquí y el ahora” de la imagen, como consecuencia de la existencia singular que esta lleva en cada uno de los casos en que transmigra a una identidad con sentidos de existencia propios.

El tatuaje que lleva una condición de “irrepetibilidad” en el marco de su experiencia, esto viene a evidenciarse hasta dentro de los procesos en que prima una copia

⁴¹ En esta imagen podemos ver observar una composición visual a partir de la intervención de una imagen tatuada sobre una corporalidad, que toma una característica propia a partir de diferentes estilos para crear su composición, en esa perspectiva, posibilita una riqueza de interpretación que no solo se centra en la carga simbólica que deposita el individuo sobre el cuerpo, sino también, en la conformación misma de la imagen por su valor constitutivo y estético. Fuente: <http://blogs.infobae.com/like/files/2013/11/art3.jpg>

⁴² Ejemplo de tatuaje, Ien Levin, 2013, en: <http://www.ienlevin.com/>

de otra imagen tatuada de “catálogo”, ya que esta práctica siempre mantiene una intervención sobre la “corporeidad”, que ya la tomamos en cuenta, acordada entre las personas que participan:

Como uno trabaja con el cuerpo de una persona y le infringe dolor tiene que ser muy cuidadoso, y eso lo tomo muy en cuenta, porque en el momento en que uno hace mal un trabajo y lo hace de una mala manera es como si me lo hiciera a mí mismo, ya que el cuerpo de la otra persona si se aflige o siente cansancio de hecho tú también lo empiezas a sentir, uno percibe las condiciones en que esta la otra persona, en ese sentido, hay una interrelación hasta de acción corporal entre las personas que participan.

Es por eso que muchas veces uno toma la posición como de cura o un psicólogo, ya que la persona que te da la potestad de que le plasmes una imagen abre y también te expresa cosas muy personales que muchas veces nadie sabe, entonces llega ser muy enriquecedor tanto en el sentido de la práctica como de lo personal (Andrade 2013).

Este tipo de relaciones que coexisten en la reproducción de la imagen tatuada sobre el cuerpo es lo que contiene su verdadera “autenticidad”. Ya que en esta existe un espacio de creación, delimitado por el “estudio de tatuaje”, que pone en juego un momento único de llegar a concretar una imagen.

En ese sentido, el tatuaje es una fuente de acceso a la “singularidad”, en el acto de producir una imagen y en su circulación, estos “modos de reproducción” estructuran lo social en contextos cotidianos.

El tatuaje por sus mediaciones desarrolla una cercanía, que termina devolviendo el “aura” sobre la esencia que aborda la imagen, como resultado de que esta manifestación no se produce de nuevo en las mismas condiciones, y para interpretarla debe existir un acercamiento en la corporalidad que genera la condición espacio – temporal, donde la imagen tatuada cobra un sentido, a partir de los desplazamientos o los acercamientos socio-culturales que establece la persona que lo porta y quien la reproduce.

La imagen del tatuaje es consumida, en su esencia, en la materialización y reproducción socio-espacial de los actores sociales que la poseen, lo que hace que exista una condición de “recogimiento” que implica la capacidad de poder establecer un momento de percepción de lo visual, dado como un espacio de percepción que se agrega a la interpretación que hacemos de la persona tatuada, y de la cual la persona tatuada también toma parte, evidenciando esto en el siguiente ejemplo:

O sea tienes un montón de recuerdos y te conviertes en un recuerdo instantáneo, pero con el ultimo tal vez de alguna forma puedes recargar la situación y ya dejes de mirar

a los otros tatuajes y a las experiencias que vienen con estos, sino que empiezas ya a desarrollar imágenes a colores que se fusionan con las otras, aumentas también unos detalles en la marca del tatuaje y entonces se le agrega otros significados a tu cuerpo (Guevara 2013).

Este regreso al “momento aurático” puede percibirse en la realización y consumo del tatuaje, en la concepción de un recorrido simbólico que una persona construye sobre sí misma, utilizando imágenes que incurren en una “ritualidad” compuesta por los “valores culturales” y exhibitivos”, que pueden incorporarse en la recepción del tatuaje como una manifestación social.

Pudiendo constatar esto, a partir de los “valores de uso” que adquiere el tatuaje en la realización de las condiciones en que la imagen tatuada es implementada, anteponiéndose a los estándares de relación visual que son decodificadas por la masa, que incorpora una constante apertura de signos que imposibilitan la opción de pensar una relación particular, pudiendo agregar que:

Disipación y recogimiento se contraponen hasta tal punto que permiten la fórmula siguiente: quien se recoge ante una obra de arte, se sumerge en ella; se adentra en esa obra, tal y como narra la leyenda que le ocurrió a un pintor chino al contemplar acabado su cuadro. Por el contrario, la masa dispersa sumerge en sí misma a la obra artística. [...] Quitarle su envoltura a cada objeto, triturar su aura, es la signatura de una percepción cuyo *sentido para lo igual en el mundo* ha crecido tanto que incluso, por medio de la reproducción, le gana terreno a lo irrepitible (Benjamin 1989, 25 – 53).

Es esencial entonces, tomar a la imagen tatuada como un lugar que puede dilucidar otras funciones en lo que concierne a las significaciones que compone la imagen en la actualidad; al ser una inscripción que establece momentos que posibilitan un repensar, como un acercamiento, que pone en circulación categorizaciones que van hacia otras formas de entender el intercambio que existe en lo visual.



Imagen N°33⁴³
Ejemplo de Tatuaje⁴⁴

3.3 El lugar de la imagen tatuada

Los procesos en que el tatuaje se reproduce y consume, como hemos visto, son una manera de entender el abordaje de nuevas miradas en el contexto visual; el desarrollo de esta práctica viene a poner en juego imágenes en una constante formulación de saberes y contradicciones que concluyen en la revelación de otros entendimientos de interpretación de lo visual.

En ese sentido, el papel de la imagen tatuada está compuesta por ese espacio de trascendencia, que abarca las instancias en que se movilizan los actores que la hacen parte del recorrido vivencial que efectúan sobre sus mediaciones, y en el que prima el valor que tiene la experiencia que en esta van reproduciendo:

⁴³ Este es un buen ejemplo de cómo a partir de la imagen tatuada cambia completamente la posición del cuerpo de una persona, al ser un soporte que le agrega una carga simbólica, por otro lado abre un espacio distinto de consumo visual que se moviliza en conjunción con la persona que lo porta y da otro tipo de espacios al acercamiento que tenemos en relación con una imagen.

⁴⁴ Ejemplo de tatuaje, Roberto Guevara, 2013, archivo personal del investigador.

Bueno el tatuador es el tatuador así es como se le denomina pero a través de la experiencia se van definiendo como unos límites, porque tatuaje es como lo ves, es tomar un diseño y dibujarlo sobre la piel está mal o esté bien ese ya es un tatuaje, pero lo que marca al tatuaje es la experiencia y los niveles que puedes ir marcando dependiendo de cómo vayas desarrollando la situación o sea la mística que está dentro de la actividad, para llevarle a la gente por un viaje que sea más entretenido que el que le puede dar el otro, lo que yo hago en el tatuaje es mi vida y mi forma de sustento (Guevara 2013).

Los procedimientos en que la imagen del tatuaje se compone como práctica, son el resultado de una forma específica de posicionamiento que busca concretar un espacio de trascendencia, sobre las intenciones de los actores sociales que la ejecutan. A esto hay que agregar, que estas imágenes representan una forma de entender el lugar en el que está posicionada la sociedad y el individuo a nivel global, debido a los efectos en que vienen a establecerse las sociedades y las significaciones que están establecidas para darles una estructura a las maneras de consumo en la circulación de imaginarios, es así que:

Lo que sucede con las imágenes trasciende las intenciones de los creadores y tiene que ver con instituciones como los museos y las revistas, con redes de interacción social complejas como los mercados, ferias y bienales, y últimamente con circuitos de poder económico nacional y transnacional. Las imágenes, lo imaginado y lo imaginario, dice Arjun Appadurai, son prácticas sociales, “una forma de trabajo” (en el sentido de labor y práctica cultural organizada) y “una forma de negociación entre las distintas opciones de la acción individual y sus campos de posibilidad, definidos globalmente” (Appadurai, 1996: 27-47). (Canclini 2007, 36).

Todo esto responde a la conformación de la industria cultural como una fuente de conocimientos que orientan la relación de los individuos en un entorno social, y manifiestan los sistemas de incorporación de sensibilidades en discursos que se encaminan hacia las lógicas de aceleración de consumo establecidas en la realización del “capital global”, tomando como base a las lógicas específicas que componen cada uno de los espacios o sectores sociales en los que actúa, en ese sentido:

Miremos lo que ocurre, por ejemplo, con la publicidad: es un área clave para impulsar el desarrollo económico y orientar el consumo, pero a la vez revela el entrelazamiento existente entre los saberes y los imaginarios afectivos. Hay una analogía, no una correspondencia causal, entre la lógica social desigual de la producción internacional de conocimientos científicos y la desigual circulación de las producciones narrativas, musicales y audiovisuales industrializadas en que minorías y mayorías desenvuelven su pensamiento y sensibilidad [...] He analizado en otro lugar (García Canclini, 2004) los modos de tratar la diversidad y la interculturalidad como diferencias sintomáticas entre sociedad de la información y sociedad del conocimiento. Para obtener *información* podemos conectarnos con los otros como si fueran máquinas proveedoras de

datos. *Conocer* al otro, en cambio, tratar con la diversidad de imágenes y elaboraciones simbólicas en que se representa, obliga a ocuparse de su diferencia y a hacerse preguntas sobre la posibilidad de universalizar las miradas diversas que nos dirigimos. (Canclini 2007, 41).

El tatuaje viene a ser una posibilidad - a partir de los puntos que hemos puesto en consideración a lo largo de este trabajo - de plantear un contexto de vinculación de la “visualidad”, que a pesar de estar impresa en una noción global por la difusión y la generalidad de sus formas y procesos, lleva un sentido de “lo imaginado y lo imaginario” que empuja a la imagen tatuada como un espacio en donde se puede llegar “más allá” de los condicionamientos en que la industria cultural a escala global se mantiene como estática.

La imagen tatuada muestra en su proceso de consumo no sólo una decodificación particular ante una manifestación que enlaza cierto tipo de información, sino que además, también lleva a un conocimiento real de la imagen en la interacción que produce en el emprendimiento de un “conocer”, que luego tomará parte del discernimiento que podremos obtener en la relación social con un ser, con su “corporeidad”, y con el “otro” que la observa.

Teniendo que cambiar las indagaciones previas que están sobre la imagen, a partir de cómo esta es consumida en su “campo de reproducción”, el tatuaje, en esa perspectiva, permite romper con el orden en que está dado el ámbito de posicionamiento de la imagen, a partir de la acción de un “individuo – faro”, centrándose más bien, en la fusión que existe entre los diferentes intereses de los personajes que aportan para su construcción, en un juego visual que está dado en la participación grupal de los actores sociales en una constitución sensible, ya que en la contemporaneidad:

Necesitamos renovar nuestras preguntas y categorías para comprender los movimientos del arte y su inscripción en las lógicas más vastas de la visualidad contemporánea. Las ciencias sociales y los estudios culturales han demostrado cuánto deben los artistas al “campo de producción artística” y por qué no es posible captar la lógica de la visualidad intercultural y multilocalizada sólo identificando individuos-faro. El mundo artístico no funciona al modo de las superproducciones donde gobiernan los Batmans, Supermans, Hombres Araña y alguna Mujer Maravilla. Así como en la producción cinematográfica estas narrativas de superhéroes no corresponden al disminuido papel de los directores y guionistas en la creación, tampoco el sentido y el poder de las imágenes depende sólo del papel que suele atribuirse a artistas o curadores individuales (Canclini 2007, 44).

La definición en la que se expresa lo visual desde sus procesos institucionales también muestra como los individuos actúan y son parte de un ordenamiento simbólico en el que se hace necesario transgredir a través de las prácticas de la imagen, tomando en cuenta que, la traducción que existe por parte de la constitución de la imagen engloba una forma de poder que es necesario que sea puesta en otro tipo de frecuencias, que permitan posicionar alternativas vinculadas bajo espacios “intermedios” por fuera de la geopolítica de las imágenes, ya que funciona como una fuente de memoria en la que existe un saber de la imagen vinculado a lógicas, que aunque no son anti-sistémicas, aportan formas de aprehensión de lo visual bajo una perspectiva de generación autónoma o soberana de la imagen, pudiendo agregar que:

No faltan en los últimos años experiencias de transgresión, movimientos críticos, usos antisistémicos de los hallazgos artísticos (por ejemplo, de lo aprendido en imágenes y performances para acciones ecologistas, defensas de derechos humanos y ejercicios de memoria histórica). También abundan los ensayos de coproducción o de traducción intercultural e intermedios. Sabemos que la política cultural, y más aún una geopolítica de las imágenes, aspira a crear programas que articulen las diversas experiencias alternativas. (Canclini 2007, 53).

Dejando mostrar el tatuaje una mezcla de intereses marcados por la búsqueda y la incorporación de consideraciones sensibles en torno al estilo o al uso que maneja, mencionemos entonces a Roberto Guevara para desarrollar de una manera más concisa esta parte:

Porque lo que puede haber por decirte en el tatuaje es una clasificación a través de la procedencia del diseño y del contexto del diseño donde se hizo, por ejemplo, existe el estilo oriental pero por ejemplo: el estilo oriental se renueva siempre con cada persona que va trabajando esa forma de tatuaje, entonces no se puede hablar de un estilo sino más bien de una reflexión de lo que se practica ¿Si me entiendes? (Guevara 2013).

Es importante tomar en cuenta que el tatuaje desde el trabajo de los propios tatuadores siempre está en constante transición e innovación dentro de la técnica, no es una expresión que se mantiene estática ni simbólica ni en sus técnicas:

O sea de la mezcla de los colores del desvanecimiento de los colores o desde la calidad de las líneas y ese tipo de cosas, porque a la final todo el sincretismo se convierte en una sola masa que tal vez tiene un componente oriental, pero acá le dimos una característica que se considera muy del país, y se hace una mezclanza que ya no tiene patas y cabeza, pero obviamente que viene cargada de una sensibilidad, y si es estética y

está bien hecha, entonces causa el impacto que debe causar, o sea el de hacer fluir al cuerpo a través del tatuaje, en el balance que puede alcanzar la imagen en la superficie de lo corporal (Guevara 2013).

Aquí Paco retoma uno de los aspectos fundamentales de esta práctica que es el sincretismo y la resignificación que existe de esta a través del apropiamiento de la técnica como tal, obviamente que no es un aspecto único del tatuaje, pero es esencial para comprender como este se desarrolla y genera su valor simbólico, al darle una nueva carga al cuerpo como soporte. “Cómo está mezclado, cómo se lo hizo, donde está ubicado entonces eso es lo que se considera como el balance de la superficie y como luce el diseño, más no tanto acerca de llevar una escuela en el estilo, o sea eso ya está perdido (Guevara 2013).

Esto deja ver y describe de manera concisa, a partir de la voz de sus propios actores sociales, que el tatuaje es una fuente que alcanza su verdadero sentido en el momento de efectuar la experimentación en la que debe darse, para llevar a la incorporación corporal de un diseño específico, en una indagación estética que considera un sincretismo de visiones que parten de su edificación.

El tatuaje viene a ser esa imagen mental que sale a la luz a partir de su técnica - como una entidad generadora de significados, a partir de la acción que tienen sus propios participantes (Imagen 6) – como una inscripción de sobreposiciones simbólicas, en las que se encuentran varias identidades en conflicto, que terminan vinculándose en procesos de codificación, que definen el lugar donde interpreta el sentido de la imagen a nivel general, como una instancia que se encuentra en constante movimiento y cambio, esto tomando en cuenta los flujos que marca el papel de la imagen a nivel global y que ya son una constante en cualquiera de sus manifestaciones.



Imagen N°34
Ejemplo de Tatuaje⁴⁵

La distinción que lleva la imagen sobre la base de su producción signíca, hace necesario que debamos tomar en consideración dos momentos: en primer lugar, la interrelación que existe entre un “sistema” (la imagen) y en un segundo lugar el “interpretación” (el acto – compuesto en este caso por el tatuaje), como una apropiamiento sobre el desarrollo de un lenguaje, como claves para la realización de una manifestación en su inscripción socio-simbólica, y como puntos fundamentales para componer una manifestación en sus formas de interpretación, incorporando a los actores sociales en espacios intrínsecos de generación de significado.

En una formulación que presenta por un lado al *capital*, que vendría a compaginarse con la base técnica en que viene a sustentarse el tatuaje como manifestación visual, y por otro lado las *operaciones*, en que este permite la inscripción de nuevos usos como procesos de negociación signíca desde sus actores, pudiendo recalcar que, a partir de los “contextos de uso” (*contexts atuse*) el tatuaje forma un todo expresivo con la “corporeidad” y la circulación de la imagen, al atravesar diferentes instancias de creación de significado, llevando a consideración que “plantear el acto en su relación con las

⁴⁵ Ejemplo de tatuaje, Roberto Guevara, 2013, archivo personal del investigador.

circunstancias, remite a las características que especifican el acto de decir (o práctica de la lengua) y sus efectos. De estas características, la enunciación provee un modelo, pero van a encontrarse en la relación que otras prácticas (caminar, habitar, etcétera) mantienen con sistemas no lingüísticos” (De Certau 2000, 40).

El tatuaje se vincula entonces a diferentes momentos en su proceso de enunciación que los podemos describir en función de las diferentes etapas que este desarrolla como práctica, partiendo del hecho de que el tatuaje es una estrategia significación que se establece a través de la imagen en la cotidianidad de una corporalidad, es necesario observar como esta se enuncia como práctica dentro un hacer de la imagen, tomando en cuenta tres aspectos claves para aquello marcados por de Certeau (2000:40).

1) *Una efectuación*: Esta se refiere al acercamiento que tenemos sobre un sistema lingüístico, que en este caso viene a ser la “visualidad”, y el campo en que está enmarcada, el cual lleva como objetivo poder ampliar las posibilidades de actualizar una práctica específica en relación a la imagen. Lo cual dentro del tatuaje viene a ser el momento en que se efectúa o se pone en juego en una “negociación de significados”, por parte de los actores sociales que intervienen en la realización de la imagen tatuada, en la que se gestiona un intercambio de saberes y de sensibilidades para su realización generando caminos para el establecimiento de una instancia en la que habita la imagen.



Imagen N°35⁴⁶

Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada⁴⁷

2) *Una apropiación:* Dentro del desarrollo de un lenguaje específico siempre existe un apropiamiento por parte de la persona que lo ejecuta, y dentro de la práctica del tatuaje esto puede verse claramente en cada uno de los ejemplos que hemos considerado, ya que esta precisamente viene a concebirse a partir del posicionamiento de sus actores dentro de un contexto visual específico, y en la puesta en escena de las sensibilidades que están vinculadas a la creación de la imagen sobre el cuerpo, que adquieren un sentido en el momento en que esta se apropia de la corporalidad, para que esto quede más claro tomemos en cuenta la siguiente afirmación de Roberto Guevara:

Ahí viene como yo lo tomo en cuenta, porque este asunto del tatuaje va de acuerdo a la visión que tiene la persona por más simplona que sea, siempre el tatuaje va estar dentro del marco de lo ritual, tanto desde el momento que uno acepta que va a acceder a esta práctica, ya empieza esa situación ritual y simbólica, porque va a empezar el proceso del aceptar la decisión de escoger un diseño, de moverse al sitio (estudio de tatuaje), de averiguar, de intentar ya compaginarse con el tatuador, eso ya va en un sentido personal (Guevara 2013/06/15).

3) *La implementación de un interlocutor:* Para que exista el desarrollo de un “contexto de uso” sobre el lenguaje debe haber un interlocutor (real o ficticio), y por tanto la constitución de un *contrato* relacional o de una alocución (se habla a alguien); dentro

⁴⁶ Aquí podemos observar el momento en que se desarrolla la “negociación de significados” en la que el tatuaje toma forma y se define dentro de sus instancias *aestheticas* y simbólicas, en que existe una participación activa de los actores que la ejecutan a través de un proceso de interrelación.

⁴⁷ Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada, Fernando Bravo, 2013, archivo personal del autor.

de la enunciación de la imagen tatuada observamos que está siempre se juega dentro de las condiciones de interrelación que existe sobre las personas que la ponen en escena, y adquiere un sentido en el momento en que circula la “corporeidad” de quien lo porta, generando una implicación simbólica como un marco para desarrollar espacios visuales en relación a los otros que cambian el valor simbólico que tiene un individuo.



Imagen N°36⁴⁸

Registro del proceso de elaboración de una imagen⁴⁹

Porque muchas veces la gente no solamente te explica el sentido del diseño, sino también que y cuál es el contexto, o sea, qué simboliza, por qué es esta imagen, y se hace necesario igual saber ese tipo de condiciones para el desarrollo del tatuaje, ya que esto implica que se haga un trabajo de tatuaje bien, y este es uno de los elementos básicos para hacerlo.

Entonces la persona que está dentro del proceso tiene que comunicarse con la persona que se lo va a hacer, en un sentido personal, y este contacto en la esencia del proceso del tatuaje, es la confianza y al final sea cual sea el diseño, la parte principal es que durante el proceso haya satisfacción y una significación tanto de la persona que lo recibe como el que lo hace. La satisfacción tanto de lucir lo que uno quiere y desea para sí, como de darle una cosa de calidad a la persona con la que se está trabajando, y así, lograr una representación de la práctica artística que yo realizo sobre la piel de una persona que lo va a definir de por vida (Guevara 2013).

4) *La instauración de un presente*: Esto se refiere al acto del “yo” que habla, pues “el presente es propiamente la fuente del tiempo”, la organización de una temporalidad

⁴⁸ Aquí podemos presenciar el inicio de la ejecución de un tatuaje en la que ha existido una interrelación entre sus participantes para poderla llevar a cabo, dando inicio a la conformación de una nueva corporalidad a partir de la carga simbólica que viene a significar la imagen que se posesiona en el cuerpo como soporte, formando la interlocución en que el tatuaje entabla su enunciación como lenguaje en una relación simbólica hacia los otros.

⁴⁹ Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada, Fernando Bravo, 2013, archivo personal del autor.

(el presente crea un antes y un después también) y la existencia de un “ahora” que es presencia en el mundo”. (De Certau, 2000: 40). El tatuaje crea una temporalidad de entender y vivir a la imagen en los espacios más intrínsecos en que se efectúa la realización del ser de la persona (Imagen 9), al establecerse como un “lugar de enunciación” que realiza su acción simbólica sobre la imagen, y que la contiene en cada uno de sus contextos cotidianos, dándose como una extensión de la memoria y la identidad que deviene del individuo que la ejecuta marcando su presencia en el mundo a través de la imagen.



Imagen N°37⁵⁰
Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada⁵¹

En ese sentido hemos fundamentado las implicaciones de la imagen tatuada sobre la información de campo en los que se ha podido avizorar como la imagen tatuada se implementa y los efectos que esta tiene como práctica visual. Tomando en cuenta los diversos momentos de enunciación a partir de las condiciones en que la imagen se establece en la contemporaneidad, y los espacios en que esta se concreta dentro de la práctica del tatuaje desde instancias de significación propia.

⁵⁰ Escogí esta imagen debido a que es parte del cambio en que quiero posicionar mi vida, siempre me he identificado con la idea de ser un antihéroe de pelear contra la adversidad pero de una manera real, como es en la vida misma, y creo que esta imagen me representa a más de que me da la oportunidad de cubrir un tatuaje que tengo desde mi etapa de colegio y la verdad es que estoy dando un cambio el día de hoy en mi vida personal, y quiero que este tatuaje se quede como una manifestación de eso, de todo lo que quedo atrás. (Entrevista Daniel Castro – Portador de una imagen tatuada, 2014).

⁵¹ Registro del proceso de elaboración de una imagen tatuada, Fernando Bravo, 2013, archivo personal del autor.

CONCLUSIONES

De esta manera y a partir de las indagaciones que hemos implementado en esta investigación, llegamos a conclusiones que remarcan los espacios en que el tatuaje se significa como práctica, como en las particularidades que lleva en sus formas de inscripción:

El tatuaje es una práctica construida socialmente sobre la concepción de una imagen, que desarrolla propuestas de significación dentro del campo de la “visualidad”, con el objetivo de producir imágenes establecidas sobre las necesidades de representación de los actores sociales que las construyen, tomando como base la búsqueda de significados en que la imagen tatuada establece su proceso de realización.

La imagen tatuada a más de contener una concepción estética sobre la realización de la imagen, también implementa a partir de su elaboración la condición sensible de los agentes sociales que la reproducen y la portan, al ser una mediación que permite descubrir las instancias sensibles que puede contener una imagen sobre la acción que viene a ejecutar cuando es parte de una corporalidad.

La imagen tatuada establece una interrelación entre el “sujeto que mira” (el espectador) y un “objeto mirado” (el cuerpo, que sirve como soporte de la imagen visual) que instaura en el acto de reproducción de la “mirada”, diferentes mediaciones socio-culturales que transforman la manera en que se reproducen los actores sociales sobre el discurso de la imagen. Como una fuente donde se depositan los sistemas de “memoria” como de “historicidad” de los individuos, que implementan esta práctica visual a partir de sus intereses de producción sígnica.

La práctica del tatuaje re-actualiza el papel en que comprendemos el espacio de la “visualidad”, ya que produce conocimientos a partir de los sistemas de representación de la imagen, constituyendo inscripciones simbólicas que implementan nuevas estrategias de producción de imaginarios y subjetividades sobre lo visual, ejerciendo una influencia sobre el cuerpo de la persona que lo porta, que concreta una afección sobre su “actuación” cotidiana en un determinado contexto socio-cultural, y estableciendo una relación semántica que constituye una re-significación de la “performatividad” del individuo, a través de la puesta en escena de las interacciones sociales que se realizan sobre la intervención social de la imagen tatuada.

El tatuaje en el momento de inscribir al cuerpo como soporte agrega a la corporalidad la constitución de una “realización dramática”, que afecta a la identidad de los actores sociales que la ponen en circulación, debido a que esta plantea la inscripción de una “significancia” que se emplea como una alternativa y solución, a las circunstancias concretas en las que la imagen llega a constituirse como una entidad en constante interpretación.

Con el tatuaje el cuerpo se transforma en un “soporte vivo”, que funciona como una entidad insertada en una trama de sentidos y significaciones, que conforman una “corporeidad” que deviene de la constitución simbólica en la que está plasmada la imagen tatuada, a partir de su valoración representacional como significante. Lo cual termina transformando la corporalidad en una generación visual realizada por los actores sociales que participan de esta práctica de la imagen.

El tatuaje implica una manifestación visual que desarrolla un estado de “irrepetibilidad” impregnado en el espacio de producción visual que se establece en la corporalidad de una persona, y desarrollando en su circulación, una “condición aurática” sobre la imagen que es consumida como puesta en escena en la relación intrínseca que tiene la corporalidad como portadora de lo visual en un contexto social específico.

La imagen tatuada en el momento de vincularse sobre el espacio corporal de una persona incorpora otros sistemas de consumo de la “visualidad”, que generan una mediación con otras dinámicas de acercamiento sobre al espacio cotidiano de los actores sociales que la ejecutan en su cuerpo, descubriendo procesos de significación que abren un contexto interdisciplinar y horizontal de reproducir una imagen en otras instancias de composición estética, por fuera del sistema de “generalidad” en el que se consume a lo visual desde diferentes mediaciones y canales de difusión masiva.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Nelson. 2002. "Semiótica de una práctica cultural: el tatuaje". En: *Revista Cuilco*, Vol. 9, No. 25. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Andrade, Paco. 2013. Entrevista realizada por el investigador. "Tatto Quito". Ecuador. 2013/09/13.
- Bal, Mike. 2004. "El esencialismo visual y el objeto de los estudios visuales". En: *Revista Estudios Visuales*. No. 2. Murcia: CENEAC.
- Benjamin, Walter. 1989. *Discursos Interrumpidos I*. Argentina: Taurus.
- Barbero, Jesús Martín. 2000. *Prácticas de comunicación en la cultura popular*. Quito: UASB.
- , 1987. *De los medios a las mediaciones*. México: GG massmedia.
- Basualdo, María de las Mercedes. 2005. "Contexto histórico y metodológico de la práctica cultural del tatuaje". En: *Revista Argentina de Humanidades y Ciencias Sociales*. Vol. 3. No. 1. Argentina.
- Bourdieu, Pierre. 2000. *Cuestiones de Sociología*. España: Itsmo.
- , 2002. *Lección sobre la lección*. Barcelona: Anagrama.
- Carey, John. 2007. *¿Para qué sirve el arte?* Barcelona: Debate.
- Castro-Gómez, Santiago. 2005. *La Hybris del punto cero*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Chartier, Roger. 1996. *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Chiriboga, María José. 2002. *El tatuaje como picto-escritura corporal: Identidades basadas en la sensibilidad*. Quito: UASB.
- De Certeau, Michel. 2000. *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.
- Dussel, Enrique. 1994. *Estética y ser, en: Historia de la filosofía y la filosofía de la liberación*. Bogotá: Nueva América.
- Guerrero Arias, Patricio. 2002. *La cultura*. Quito: Abya-Yala.
- Espinosa, María Isabel. 2014. *La fabricación del conocimiento en torno al tatuaje*. Quito: FLACSO.
- Ewen, Stuart. 1991. *Todas las imágenes del consumismo*. España: Grijalbo.

- García Canclini, Néstor. 2001. *Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- García Canclini, Néstor. 2007. “El poder de las imágenes: Diez preguntas sobre su redistribución internacional”. *Revista de Estudios Visuales*. No. 4. Murcia: CENEAC.
- Geertz, Clifford. 2003. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Goffman, Erving. 2006. *Estigma: La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, -----, 2001. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Grusinsky, Serge. 2003. *La guerra de las imágenes: de Cristóbal Colón a Blade Runner*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Guasch, Ana María. 2003. “Los estudios visuales: un estado de la cuestión”. En *Revista de Estudios Visuales*. No. 1. Murcia: CENEAC.
- Guevara, Roberto. 2013. Entrevista realizada por el investigador. “Ace of Spades Tatto Studio”. Ecuador. 2013/06/15.
- Hall, Stuart. 2010. “El espectáculo del otro”. En: *Trayectoria y problemáticas en estudios culturales*. Quito: UASB/FLACSO.
- Harvey, David. 2013. *Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Hebdige, Dick. 2004. *Subcultura: El significado del estilo*. Barcelona: Paidós.
- Le Breton, David. 1992. *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva visión. -----, 2004. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Madrigal, Mario Alonso. 2005. *Representación Social del Tatuaje en Jóvenes Tatuados entre 18 y 25 años de edad*. Costa Rica: Universidad Fidélitas.
- Mignolo, Walter. 2010. “Aisthesis Decolonial”, en: *Revista Calle 14*, Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Puelles Romero, Luis. 2006. *Entre imágenes: experiencia estética y mundo versátil*. En: *Estudios Visuales*. No. 3. Murcia: CENEAC.
- Rampley, Matthew. 2006. “La cultura visual en la era postcolonial: el desafío de la antropología”. En: *Revista de Estudios Visuales*. No. 3. Murcia: CENEAC.

- Sánchez, Jaime. 2011. *El tatuaje en Quito: normatización de una práctica transgresora*, Tesis de Maestría. Quito: FLACSO.
- Soja, Edward W. 2000. *Postmetrópolis Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Ed. Traficantes de Sueños.
- Vilem, Flusser. 1990. *Hacia una filosofía de la fotografía*. México: Trillas.

Referencias digitales:

- De Andrade, Oswald, *Manifiesto Antropófago*, en: Revista de Antropofagia, N°1, 1928, pdf.

ANEXOS

Anexo N° 1:

Informe de Diario de Campo - Realizado el 15 de septiembre de 2013

Autor: Fernando Bravo

En esta investigación hemos visto la necesidad de desarrollar a continuación una observación de campo con la cual ha sido posible recoger información muy relevante, que ayude a describir como comprender el proceso de la imagen tatuada sobre el cual estamos reflexionando. Arrojando importantes resultados con los que podemos sustentar y comprender mejor esta realidad específica:

Observación de Campo: “Ace of Spades” Tattoo Studio

El lugar en el que hemos desarrollado nuestro ejercicio de observación responde en primera instancia a una práctica de la imagen, que pone en juego diferentes mecanismos para conocer lo que viene a considerarse como “visualidad”, pudiéndonos acercar a las interpretaciones que producen los actores sociales, en la búsqueda de sus sentidos de simbolización particulares.

Es así, que nuestro estudio se realizó dentro de una observación con carácter participante, sobre el proceso en el que llega a constituirse una imagen tatuada, con el objetivo de descubrir en este trayecto los sistemas de significación en los que se integra lo visual, dentro del posicionamiento que tiene una persona sobre su cuerpo, tomando en cuenta las dinámicas que se ejecutan en este espacio de producción de imaginarios.

Desde esa perspectiva, analizaremos uno de los estudios de tatuaje más emblemáticos del centro – norte de la ciudad de Quito, el cual lleva como nombre “*Ace of Spades*” y funciona desde el año 1996, como uno de los sitios pioneros en donde se implementa esta práctica visual en lo que concierne al contexto de la ciudad de Quito.

El estudio de tatuaje “*Ace of Spades*” funciona en una de los sectores con mayor diversidad en la ciudad como es el barrio de “La Mariscal”, en el cual concentra la mayoría de la vida nocturna del Distrito Metropolitano de Quito (D.M.Q), como un lugar de encuentro para diferentes grupos sociales que acuden a este sector en busca de los distintos lugares de diversión y entretenimiento; lo cual ha convertido a este barrio, que tenía una caracterización residencial dentro de la ciudad, en un lugar de encuentro que ha ido cambiando constantemente en los últimos años, tanto por la intervención que ha habido en su espacio público, como por los grupos urbanos que acuden a esta zona, sobre todo, en el horario de 20:00 pm a 2:00 am, cuando este espacio deja su configuración como un sector ligado a la prestación de servicios públicos y privados, y adquiere una nueva temporalidad implicada a la inscripción de lugares de diversión como de esparcimiento de diferente tipo, que están ligados a varios sectores sociales que habitan dentro de la ciudad.

Este estudio de tatuajes, en el que centramos la observación, se ubica en la Calama E7 – 68 y Diego de Almagro, y tiene un horario de atención que va de 11:00 am a 22:00 pm de lunes a sábado, es un espacio que dentro de su transcurso se ve afectado por las dinámicas que se desarrollan dentro del sector de “La Mariscal”, el cual también es uno de los de mayor afluencia de jóvenes de diferentes edades, tanto por los lugares de esparcimiento nocturno que están en la zona, como su cercanía a la “Plaza Foch”, principal centro de encuentro de las personas que frecuentan este sector de la ciudad, en ese sentido, la mayoría de personajes o clientes que asisten a “Aces of Spades” están dentro de la dinámica en que se implementa el espacio de la ciudad en el que está emplazado, es así que la mayor afluencia de personas que visitan este estudio llegan de 17H30 a 21H00 horas.

“*Ace of Spades*” es un estudio de tatuajes amplio en el cual existen dos plantas destinadas para diferentes usos, la primera está destinada a recibir a los clientes que se acercan en busca de asesoramiento, y existen catálogos en donde pueden mirar diseños de tatuajes, como apreciar una galería interna en la que pueden observar los trabajos originales de los tatuadores que trabajan el tatuaje en el estudio, ahí podemos encontrar una sala muy acogedora adornada con un estilo urbano muy original, en donde los muebles están ubicados de tal manera para que se pueda hacer una conversación abierta y cómoda con las clientes que llegan al estudio; la sala superior está compuesta en cambio, por los diferentes implementos y material que se utiliza para desarrollar esta práctica visual, en la que existen dos cabinas para tatuar que tienen maquinas y todos los implementos para elaborar un tatuaje, pudiendo observar en cada una de estas pinturas de diferente tipo, material quirúrgico (agujas), sillas retráctiles para tatuar, teniendo una similitud con un quirófano o un consultorio médico, pero con características informales o podría decirse alternativo, ya que los implementos que están ubicados en esta sala en el momento en que podemos ingresar a la misma nos dan esa impresión.

Los actores que asisten a “Ace of Spades” son personas de diferente tipo y tienen varios intereses sobre lo que viene a ser el tatuaje, algunos llegan por información, en su mayoría, y a buscar una cita para planificar la elaboración de un tatuaje en su cuerpo, o conocer el procedimiento de trabajo que tiene el estudio para empezar con la producción de una imagen tatuada en varias sesiones, dependiendo de su complejidad, y los acuerdos a los que puedan llegar para su constitución entre el hacedor (tatuador) y la persona que desea tatuarse.

Las personas que asisten a este local oscilan la edad de 23 a 35 años de edad y por lo general llegan acompañados de una persona, que puede ser un familiar, novia o amigos, con lo cual existe un ambiente de confianza durante cada una de las visitas que recibe el estudio “Ace of Spades”, primando en cada una las visitas el buen trato y el interés por conocer los intereses del cliente que se acerca al estudio, los cuales tienen una composición muy diversa siendo personas que tienen diferentes actividades, dinámicas y conocimientos, en ese sentido a este local llegan desde ejecutivos con sus trajes formales, como personas ligadas a algún grupo urbano de la ciudad, lo cual implica que exista una apertura para integrar a todas las personas que se acercan a este local, ya que los clientes son los protagonistas principales para que se pueda

efectuar esta práctica.

Hay que recalcar que los comportamientos giran en torno a las personas que llegan a durante la tarde y la noche al estudio, ya que estas tienen una importancia fundamental para mantener el local que depende de sus clientes, los tatuadores aperturan entonces una dinámica para que exista un buen trato en primer lugar, como una jovialidad para incentivar el interés de la persona que llega al estudio sobre el tatuaje que tiene en mente o desea realizarse, siguiendo ese procedimiento cuando llega un cliente se le escucha sus ideas iniciales o se observan los bocetos que lleva para empezar a planificar sesiones de trabajo, dependiendo del tatuaje, y planificar su consolidación a partir de la dificultad del mismo o si este se puede hacer al momento.

Existe de esta manera, un interés por hacer conocer y de conocer tanto de los tatuadores como del cliente respectivamente, las instalaciones del estudio, tal cual como si fuera una casa a la que llegan invitados por primera vez, demostrando un mayor nivel de confianza en el trabajo que se efectúa en el estudio, todo esto sazonado con la atmósfera que presenta el local, la exposición de los tatuajes ya realizados que están en las paredes del establecimiento, y la música del lugar que va en diferentes géneros desde el Drum and Bass hasta el Metal, pasando por algo de rock en español y Hip – Hop.

En “Ace of Spades” trabajan dos tatuadores que hacen diferentes funciones dentro del estudio, desde la limpieza, la atención a los clientes, el cobro de los trabajos ya realizados y el asesoramiento, ellos son: Paco Andrade de 36 años y Andrea Morales de 29 años, que han hecho un trabajo conjunto en este estudio desde hace unos 2 años, siendo Andrade el fundador y propietario principal del mismo, abriéndose camino en el día a día con esta práctica visual que ya es parte definitiva de toda su vida.

Análisis:

Dentro del análisis podemos definir a este espacio, como un lugar donde se generan múltiples dinámicas en torno a lo que viene a ser la producción de la imagen, convirtiendo a la visualidad desde el espacio que plantea el tatuaje, en una instancia en donde confluyen diferentes miradas que trabajan conjuntamente en la significación y el valor simbólico que puede contener una práctica visual.

En el instante en que llegan las personas a “Ace of Spades” y empiezan a entablar un diálogo con una de los tatuadores, empieza de inmediato una *interacción inicial* que desembocará en una *negociación de significado* sobre la imagen tatuada, posicionándose sobre la corporalidad de la persona que ingresa al estudio para realizarse un tatuaje, lo que hace que el estudio como tal se convierta en un espacio de interpretación en el que se conforma una “visualidad” desde la acción de sus propios actores.

De esta manera, una de las principales normas en el comportamiento de las personas que desarrollan esta práctica, es el acercamiento y el conocimiento del interés que tiene el cliente, con el objetivo de poder construir un buen trabajo, en la constitución de una relación horizontal en la que no existen

jerarquizaciones y en la que se conforma una participación en el proceso de creación, lo cual tiene una repercusión en el cómo la persona que quiere tatuarse puede llegar a consolidar su corporeidad, esto puede romperse de alguna manera cuando el cliente viene con una idea ya desarrollada o escoge un modelo ya hecho, pero no se pierde nunca la incidencia que puede tener el tatuador en la consolidación de la imagen.

Podemos acotar también, que un estudio de tatuaje se vuelve un espacio de informalidad en donde las personas que habitan en el mismo llevan diferentes expectativas sobre la imagen, pero que se juntan buscando una respuesta a las necesidades de representación que intentan consolidar las personas desde el posicionamiento que tienen en la producción de una imagen tatuada, habiendo un involucramiento no solo dentro de la realización del tatuaje como tal sino también en el espacio en el que se constituye el estudio, en ese sentido, hay un posicionamiento del lugar por parte de las personas que llegan a “Ace of Spades”, en la que la persona que asiste trata de sentirse como parte del espacio antes de realizarse un tatuaje, ya que esto le permite tener una mayor confianza para poder trabajar en la imagen tatuada que quiere inscribirse, y fortalece el vínculo con el tatuador en el momento de ejercer su operación sobre el cuerpo, tal cual como si fuera un médico o un dentista dentro de consultorio.

De esta manera, cuando se empieza a desarrollar una imagen tatuada existe un mejor trabajo por parte del tatuador, en la medida en que se puede ejecutar la realización de la imagen con el consentimiento de la persona que viene a efectuarse el tatuaje, siendo una acción que debe compartirse para que logre tener un buen resultado, consolidando una imagen que viene a agregarle un espacio simbólico al lugar en el que se efectúa como a las personas que imprimen esta práctica en su cuerpo.

La consolidación de un tatuaje viene a componerse desde tres espacios de acción - dentro de lo que hemos podido observar en “Ace of Spades” - los cuales responden de igual forma a los lugares o espacios que componen el estudio, en primer lugar está el acercamiento, el cual es un primer diálogo que se entabla dentro de un recibidor que existe en el local, donde se entabla las primeras preguntas iniciales y básicas en lo correspondiente a la actividad y disponibilidad del local; en segundo lugar se encuentra la pequeña sala de reunión, en donde se consolida el proceso de realización del tatuaje dentro de los tiempos y planificación de la imagen; y en tercer lugar está la sala de cabinas para tatuar, en donde se realiza el tatuaje como tal y se consolida todo el procedimiento de producción, es así, que se efectúan normas dentro del uso de cada espacio que responden a la consolidación del tatuaje como una práctica de la imagen, que se da como un lugar alternativo ante la mayoría de mediaciones que se posicionan a nuestro alrededor en el momento de consumir lo visual.

Conclusiones:

- El tatuaje se desarrolla como una negociación de significados sobre la imagen entre el tatuador y la persona que busca incorporar esta práctica visual en su corporalidad.
- Para que exista una imagen tatuada tiene que haber una interacción entre los diferentes actores que participan en su elaboración en todas sus etapas.

- El tatuaje responde a las necesidades de significación de cada individuo que se posiciona sobre esta práctica como un medio de expresión y significación.
- El tatuaje lleva un procedimiento de elaboración que se determina en diferentes momentos, los cuales parten de una relación de conocimiento, creación y ejecución de la imagen.
- Un estudio de tatuaje consta de diferentes espacios para el desarrollo de esta práctica, los cuales están divididos dependiendo de su uso y la relación que tienen con el proceso de producción de la imagen tatuada.
- Los tatuadores tienen la necesidad de conocer a profundidad el significado que le quiere dar un cliente a la imagen tatuada.
- Las personas que se tatúan tienen un interés específico y particular sobre lo visual.
- Un estudio de tatuaje tiene que ser un lugar de confianza para que pueda desarrollarse esta práctica visual con los mejores resultados.

Anexo N°3:

Entrevista a Roberto Guevara – Tatuador y propietario del Estudio “Ace of Spades” - 2013/06/15

¿Cuántos años llevas ya en el mundo del tatuaje?

Tatuando más o menos llevo unos 15 años desde la primera incisión, o sea trabajando y haciendo el arte puede ser que unos trece, pero desde la primera vez que me involucre fue unos 15 años, desde que me hice mi primer tatuaje y fue como que tuve la idea de que en algún futuro podría haber ya una relación de producción.

¿Cuál fue tu primer tatuaje?

Veras cuando me hice mi primer tatuaje tenía 18 años, y me hice unas máscaras del teatro eso y una cruz, ese fue el primero, tenía 18 años o sea hace *fuuuu...*

Y por qué te hiciste ese tatuaje, cual fue tu motivación?

Veras yo ahora que estoy trabajando en esto, me doy cuenta de que el sentido del acceso al tatuaje que debe tener una persona está ya como implícita en su personalidad, están como que predispuestos o tienen el gen digamos, para acceder a eso, porque por ejemplo hay gente que desde un principio o mucho antes de que tenga el conocimiento de esta técnica se rayan cosas en la escuela y se ponen cosas en el cuerpo, no sé si me entiendes, es como que buscan la calca para sus chompas. O sea, como la parte visual del mensaje y de la vida, entonces esa gente que tiene esa intención tarde o temprano termina considerando al tatuaje, no tanto tal vez para hacérselo, pero si lo piensa como un medio. Entonces si hay esa chispa es más fácil que la gente acceda al tatuaje, entonces eso fue lo que me paso a mí, cuando trataba de buscar una situación de ese estilo, siempre me daba cuenta que ya desde antes conversaba con mis amigos sobre la expresión del tatuaje.

Y nos preguntábamos, ¿dónde harán aquí tatuajes?, ¿por qué aquí en el Ecuador no hay un lugar donde se hagan tatuajes?, debe ser porque en ese tiempo era considerado como una especie de estigma, entonces la gente ni siquiera lo regresaba a ver como una opción, porque el tatuaje como expresión era considerado estrictamente algo negativo y que marginaba más bien a las personas que lo usaban, no era un acceso así estético o de uso social ni de nada de eso.

Y tú crees que ha cambiado esa perspectiva...

Totalmente ha cambiado porque a través de la globalización y del acceso a la información más inmediata, la televisión, el cine y todo eso, entonces la gente es como que la gente lo considera ahora como una propuesta de arte básicamente. Porque antes esto era criticado, o sea de que la persona tenía un tatuaje no hacía falta ir muy adentro en la motivación, en la perspectiva, ni en el uso estético, ni nada sino solamente se lo consideraba como que esa persona ya había tenido una experiencia, nose de pandillas o de cárcel o de algo negativo o satanista, pero conforme se ha ido popularizando la situación a través de la publicidad o la televisión, entonces la gente mira ya quienes fueron las personas que también lucían tatuajes y el impacto que tiene esta persona sobre la publicidad o cualquier medio, es como que la gente ya empezó a formatearse hacia otra idea.

Entonces ya viendo los tatuajes la gente no pregunta, sino dice más bien cual habrá sido el significado o sea le produce una curiosidad sana, antes era un juzgamiento prejuicioso, entonces sí ha cambiado totalmente.

¿Cuándo decidiste dedicar tu vida al tatuaje?

Cacha yo estudie ingeniería civil huevón en la politécnica nacional y cuando ya decidí hacerme del tatuaje y vi todo lo que era o sea el instrumental y cómo funcionaba el proceso, y cuando yo vi como me hacían el tatuaje yo considere que yo mismo pude habérmelo hecho y quien sabe que hasta mejor; entonces empecé a investigar que se necesitaba para comprar las cosas, y yo estaba estudiando en la politécnica, pero ya cuando comencé a vincularme con lo del tatuaje, entonces como esto estaba introduciéndose en el país no había ninguna tienda, la primeras tiendas (estudios) que se pusieron básicamente eran la que yo tenía y la de un amigo en el espiral, esas fueron las primeras. Estamos hablando de entre el 99 y el 2002 en ese lapso. Entonces cuando yo empecé con lo del tatuaje ya desde una forma más comercial, yo tenía más satisfacciones personales en la parte del tatuaje que en lo que yo me estaba preparando como carrera, entonces en un punto cuando era ya insostenible la situación, porque no es que yo no termine sino que yo termine la situación de mi carrera, pero lo otro me era más satisfactorio, a través de lo otro yo tenía experiencias que en la ingeniería nunca iba a tener, por ejemplo viajar o conocer gente de otros lugares que me inviten a convenciones y yo estando en la politécnica salía a trabajar en otros lugares por los tatuajes, me iba a Colombia a Perú, etcétera entonces me resulta más interesante eso que el estar ahí en alguna situación más formal.

¿Cuál es la esencia de tu trabajo?

Ahí viene ya como le tomo en cuenta, porque el asunto este del tatuaje va de acuerdo a la visión que tiene la persona por más simplona que sea, siempre el tatuaje va estar dentro del marco de lo ritual, tanto desde el momento que uno acepta que va a acceder a esta práctica, ya empieza esa situación ritual y simbólica, porque va a empezar el proceso del aceptar la decisión de escoger un diseño, de moverse al sitio (estudio de tatuaje), de averiguar, de intentar ya compaginarse con el tatuador, eso ya va en un sentido personal.

Porque muchas veces la gente no solamente te explica el sentido del diseño, sino también que y cuál es el contexto, o sea, qué simboliza, por qué es esta imagen, y se hace necesario igual saber ese tipo de

condiciones para el desarrollo del tatuaje, ya que esto implica que se haga un trabajo de tatuaje bien, y este es uno de los elementos básicos para hacerlo como es debido.

Entonces la persona que está dentro del proceso tiene que comunicarse con la persona que se lo va hacer, en un sentido personal, y este contacto en la esencia del proceso del tatuaje, es la confianza y al final sea cual sea el diseño, la parte principal es que durante el proceso haya satisfacción tanto de la persona que lo recibe como el que lo hace. La satisfacción tanto de lucir lo que uno quiere, como de darle una cosa de calidad a la persona con la que se está trabajando, y así, lograr una representación de la práctica artística que yo realizo sobre la piel de una persona.

En ese sentido en el que mencionaste, el de la representación, ¿cómo crees que la gente toma al tatuaje?

Es que ahí viene la curiosidad, primero existe la curiosidad, entonces la curiosidad es lo que lleva a la persona a acercarse a esta expresión, entonces al principio puede ser que se cometan errores, por ejemplo, o sea yo se que quiero el tatuaje, se cual tatuaje quiero, pero no se hacia donde llevarle, pero quiero el tatuaje, entonces llegan y dicen, oye sabes que quiero algo pero que me recomiendas, quiero algo bonito, quiero tal vez algo que sea femenino, quiero algo que sea no muy grande pero que tenga colores, entonces se le guía a la persona para que se haga una imagen que tenga algún sentido, entonces por ejemplo, se le empieza a cuestionar sobre algunos elementos o sea el fuego o cosas astrológicas, cosas zodiacales, o sea para darle algún sentido y no solo sea hacerle una simple imagen y ya, entonces la gente muchas veces cae como que en ese bache, a veces se hace cualquier cosa que no tiene en realidad un trasfondo ni una simbología ni nada, pero después la persona entra con una buena guía, a generar otro tipo de simbolizaciones, empieza a buscar una simbología, tal vez más profunda de lo que quiere representar, entonces si eso no lo encuentra en el primer tatuaje en los siguientes empieza a buscar ya la esencia de simbología y que no necesariamente tiene que ser directa, también eso es lo que yo le explico a la gente muchas veces, cometen la típica estupidez, dicen oye y esto que significa, le digo mira el tatuaje no necesariamente tiene un significado en la parte de los elementos ni visual *huevon* puede ser que sí, pero muchas veces el tatuaje puede significar una infinidad de aspectos, dice, este tatuaje simboliza mi abuela puede ser, y tu esperas ver qué se yo, unas agujetas o un gorro de lana, o de plano la cara de la vieja, y tiene tatuada una fresa, entonces yo no cuestiono eso, porque yo tengo peores estupideces, entonces miras el tatuaje de una fresa, por darte un ejemplo, y esa imagen puede involucrar una experiencia que la persona tuvo con su abuela alrededor de un instante, o de plano simplemente es como la capsula del tiempo que está ahí fija y simboliza un momento, o sea no necesariamente tiene que tener una relación con la imagen el significado lo impone cada persona en su experiencia.

¿Cómo es el proceso de encontrar un estilo o una estética en el tatuaje?

Eso terminaría siendo como cualquier cosa loco, porque a veces la gente proyecta al tatuaje como si fuera algo demasiado profundo, y no le considera en realidad como lo que es, el tatuaje es una actividad igual que cualquier otra y que se da a través de la individualidad que tiene la persona que lo realiza. No termina siendo una cuestión de estilo sino más bien un perfeccionamiento de la técnica, porque al final no es que hay un estilo y otro estilo, sino que cada persona lo realiza en base a su consideración estética, entonces no

es que se descubre un estilo sino más bien que se perfecciona poco a poco, viene a ser lo que uno mismo crea sin clasificarlo como un estilo.

Porque lo que puede haber por decirte en el tatuaje es una clasificación a través de la procedencia del diseño y del contexto del diseño donde se hizo, por ejemplo, existe el estilo oriental pero dentro del estilo oriental, hay una rama que es clásica que engloba una cierta forma de hacer el diseño; Pero por ejemplo el estilo oriental se renueva siempre con cada persona que va trabajando esa forma de tatuaje, entonces no se puede hablar de un estilo sino más bien de una reflexión de lo que se práctica, si me entiendes?, o sea de la mezcla de los colores del desvanecimiento de los colores o desde la calidad de las líneas y ese tipo de cosas, porque a la final todo el sincretismo se convierte en una sola masa que tal vez tiene un componente oriental, pero acá le dimos una característica que se considera muy del país, y se hace una mezclanza que ya no tiene patas y cabeza, pero obviamente que viene cargada de una sensibilidad, y si es estética y está bien hecha, entonces causa el impacto que debe causar, o sea el de hacer fluir al cuerpo a través del tatuaje, en el balance que puede alcanzar la imagen en la superficie de lo corporal.

Como está mezclado como se lo hizo, donde está ubicado entonces eso es lo que se considera como el balance de la superficie y como luce el diseño, más no tanto acerca de llevar una escuela en el estilo, o sea eso ya está perdido.

Y a ti que tipo de tatuajes te gusta hacer...

Veras yo lo que trato de convertir es la idea de la persona hacia el marco que yo manejo más fluido dentro de la elaboración del tatuaje, porque en realidad se puede hacer cualquier tipo de diseño ya teniendo un poco la experiencia y considerando la técnica, se puede hacer básicamente cualquier cosa, pero siempre hay una onda que es más entretenida, por ejemplo manejar más tonos de negros que hacer cosas a colores, en mi caso por decirte, a mí me gusta más solamente darle como un negro enfermo o sea cargado y tal vez después aclarar con algún tipo de color por ahí, pero no me gusta en realidad el tatuaje que es demasiado colorido se me hace como extraño, se ve bonito o sea de hecho yo algunos tengo pero no me gusta hacerlo, me gusta más solamente como que el negro.

¿Qué opinas de la proliferación de estudios de tatuajes en la ciudad?

Verás yo si pienso que es positivo porque eso le da apertura a esta expresión, antes por ejemplo, la gente venía llegaba a la tienda y ni siquiera sabía que había tiendas de tatuajes, o sea, a pesar de la proliferación de estudios, hay gente que no tiene ni idea ni siquiera de que habido este tipo de tiendas, entonces yo veo positivo por el lado de la difusión, porque además eso nos da a las personas que ya tenemos un poquito de tiempo en esto y que estamos tomando las cosas un poquito más serias, la oportunidad de tener más acceso, porque puede haber mil tiendas de tatuajes y una persona dice yo quiero hacerme un tatuaje, si él tiene un amigo o una persona más involucrada, le va a decir: “oye sabes que yo te voy a llevar donde una persona que tiene un poquito experiencia o es más reconocida de alguna forma”, entonces eso hace que la persona que hace bien las cosas tenga un poco más de trabajo en el sentido comercial.

Y la parte negativa que sería en ese punto es que la gente no tiene todavía la cultura de analizar las cosas un poquito más profundas y darse cuenta que es lo que debe estar dentro de la experiencia.

Porque por ejemplo: dices yo quiero hacerme un tatuaje, llegas donde una persona que tiene un año tatuando o dos años tatuando y te muestra un montón de revistas en las que hay un montón de diseños lindísimos

hechos por gente que tiene como 30 o 40 años haciendo el arte y la gente como no tiene la cultura no exige la demostración del artista en su trabajo, ni tampoco las condiciones de higiene que se deberían tener porque la persona no tiene el conocimiento sino tiene solamente el material, entonces arriesgan la salud y arriesgan también la experiencia.

Pero si me parece positivo siempre y cuando las personas hagan su trabajo como lo tiene que hacer.

¿Crees que ya hay una cultura del tatuaje aquí en la ciudad?

No absolutamente no y ni siquiera en lugares tal vez más desarrollados cuando viene la gente aquí también se le trata de hacer entender el proceso, se le dice mira para realizarte un tatuaje tienes que comprender estas situaciones y estas situaciones están por esto, ahora para la parte de la realización vamos a ir de esto a esto y aquí está la situación en donde yo te puedo decir que no te voy a sacar una revista de acá comparada en no sé dónde, sino mira estamos hablando de algo en donde yo te estoy demostrando que así se hace, que así lo he hecho, que así se han hecho y esto es lo que puedes lograr, entonces la gente se va ya con otra idea del tatuaje, aunque se lo hagan en otro lugar, pero va a notar la diferencia en lo que se le está presentando a consideración, entonces es la única forma de dar a conocer en verdad a esta expresión porque la aceptación pública ya la hay, pero la parte de la cultura es la que tenemos que hacer nosotros, como participes del origen de esta práctica.

¿Crees que la persona tatuada crea otras formas de entender a la imagen?

Por ejemplo, ahora puedes ir al supermercado o a cualquier lugar con un servicio de atención y puedes ver que el cajero, tal vez puede tener tatuajes en las manos o la chica que atiende en algún lugar tiene algo por el cuello y cosas de ese estilo, entonces eso significa que la misma gente ya acepta al tatuaje como un objeto de uso, ahora ya lo está planteando como una relación más directa, antes era como de guardarlo, era un secreto, ahora ya la gente está llegando a la provocación, es decir, desarrollando un mensaje mucho más agresivo.

Porque puede haber una situación en que la persona se cohiba y sabe que le gusta pero el mero hecho de considerar lo que le va a afectar, entonces eso le lleva a ya no arriesgarse suficiente para ir a situaciones, no se si me entiendes, o sea va a un trabajo y se lo maquilla, entonces eso ya le crea una cosa o una situación que ya le está pesando, entonces tal vez no alcance al trabajo no por el tatuaje sino por estar preocupado de eso, como si fuera un estigma que le está afectando.

Pero como te digo ya se ven otras dinámicas, ahora por ejemplo, me voy en el bus suponte, yo muchas veces voy en camiseta y tengo tatuajes en todas las partes del cuerpo, y la gente muchas veces ni siquiera los toma en cuenta, ahora ya tiene otro tipo de pensamientos en torno al tatuaje, piensa seguramente el hace tatuajes, y no piensa que tal vez esa persona es alguna pandilla o salió de la prisión, entonces es lo mismo de las otras personas, ya depende de cómo lo significa la otra persona, la fuerza de su personalidad luciéndolo con orgullo algo que no le cohiba sino mas bien que lo luzca orgulloso porque es un mensaje que no todas las personas están dispuestas a hacer, es un sacrificio porque aparte de que duele tienes que tener un compromiso, es decir, no te vas a hacer cualquier cosa ni te vas a arriesgar a que la gente te mande al diablo, sino que tienes que portar una imagen que la puedas portar con fuerza.

¿Cómo crees que se mira al tatuaje dentro de los círculos artísticos?

Veras ahí viene una cosa, hay por ejemplo gente entre los digamos “artistas”, que menosprecia el tatuaje porque no lo conoce, sino simplemente se va en la línea de que, es algo sin ninguna propuesta, creen que en el tatuaje llegas a un local, ves un diseño en un sitio y la persona lo calca, lo pone, le raya, cobra y se larga, entonces para algunas personas que están en el medio artístico ven las cosas así, dicen no pues esos tatuadores, es mas ve, anda compra ahí en la esquina venden ahí esas huevadas y dale!

Pero que es lo que pasa que cuando ya lo entienden bien, se dan cuenta que no existe un límite más allá del tatuaje, porque es por ejemplo, veras, como cuando la mamá tiene un hijo, entonces este es todo en su vida y cuando el hijo se tatúa, la mama piensa, chuta esta cosa está alterando mi creación, le está cambiando a la obra que yo hice, entonces eso es lo que en el tatuaje.

Ahora que es lo que sucede por ejemplo con las parejas, yo a veces noto que cuando le estoy haciendo un tatuaje a un hombre o a una mujer, que está con su pareja de alguna forma la pareja que esta sobrando esta como que queriendo participar, siempre dicen sabes no le hagas tan pequeño, no le hagas tan grande, ponte aquí un color u otro, de esta manera se está dando cuenta que en un sentido ella o el van a tener en su convivencia esta imagen entre los dos de por vida. Cuando alguien se hace un un tatuaje tiene que llegar a compaginarse con la persona para darle un servicio adecuado y hacer un buen trabajo, no como cualquier pendejo no, entonces hay algunos artistas que trabajan sobre otros soportes inertes, y yo lo que pienso es que sienten envidia, y eso les lleva a veces a dar muestras de rechazo porque a este tipo de expresión, ya que cambias de alguna manera la vida y el contexto de una persona.

Vos te podrías mirar sin tatuajes.

Sabes que cuando me miro al espejo me pongo a pensar justamente en lo que me dices precisamente, o sea, si es que tal vez no me hubiese hecho este tatuaje o si me hubiera hecho este en otro lado, entonces no lo logro visualizar porque en algún momento cuando me hice alguno anule esa situación porque no es posible, ya que no podría verme sin las imágenes que han ido moldeando mi cuerpo.

Sabes que en algún momento yo estaba analizando algún tatuaje y decía bueno, para que pierdo el tiempo si ya está, o sea para que me voy a estar dando vueltas en la cabeza, el tatuaje debe ser una decisión que tiene que ser de lo mas espontánea posible, cuando lo meditas mucho lo mejor es no realizártelo.

¿Cuál es el valor simbólico que tiene tu cuerpo, con todas esas imágenes impregnadas?

Ahí viene una cosa que se convierte en una tortura, porque muchas veces el tatuaje no solamente es lo que está encima, sino es una especie de contexto temporal, porque pocas cosas son las que te traen recuerdos muy definidos, pero en los tatuajes eso es una constante, por ejemplo, si la experiencia en la cual se originó el tatuaje es positiva, vas a llevarlo con agrado y si la experiencia es negativa, lo puedes recordar con agrado pero siempre va a ser un lugar en tu cuerpo que te va a estar gritando en la conciencia, algo que por mas hipnosis que te hagas ahí siempre va a estar, entonces se convierte a veces como en una tortura, que no es ni negativa o positiva sino que siempre estará ahí presente, entonces no es que te conviertes en un símbolo sino que estas lleno de tanta simbología que un momento, ya es demasiada carga, entonces ahí te buscas en el siguiente tatuaje, por eso es que no hay una adicción a la imagen tatuada, sino es como una especie de ritual que uno hace para estar en el presente.

O sea tienes un montón de recuerdos y te conviertes en un recuerdo instantáneo, pero con el ultimo tal vez de alguna forma puedes recargar la situación y ya dejes de mirar a los otros tatuajes y a las experiencias

que vienen con estos, sino que empiezas ya a desarrollar imágenes a colores que se fusionan con las otras, aumentas también unos detalles en la marca del tatuaje y entonces se le agrega otros significados a tu cuerpo.

¿Cómo se le debe denominar a la persona que tatúa?

Bueno el tatuador es el tatuador así es como se le denomina pero a través de la experiencia se van definiendo como unos límites en los que, porque tatuaje es como lo ves es tomar un diseño y dibujarlo sobre la piel está mal o esté bien ese ya es un tatuaje, pero lo que marca al tatuaje es la experiencia y los niveles que puedes ir marcando dependiendo de cómo vayas desarrollando la situación o sea la mística que está dentro de la actividad para llevarle a la gente por un viaje que sea más entretenido que el que le puede dar el otro, lo que yo hago en el tatuaje es mi vida y mi forma de sustento.

Anexo N°4:

Entrevista a Paco Andrade – Tatuador y propietario del Estudio Tattoo Quito” – 2013/09/13

¿Cómo miras la concepción del tatuaje en la actualidad?

En el tatuaje en el día de hoy hay muchas tendencias entonces mucha gente tiene una definición e intereses propios sobre el tatuaje, entonces hay una divulgación mucho más amplia de lo que es esta práctica, antes en cambio esto no era así era una cuestión mucho más espontánea, pero lo importante es que el tatuaje aunque tenga una visión mucho más comercial, lo importante es que este, así sea un tatuaje de catálogo, pueda tener una significación o una representación para la persona que va a tatuarse que lo defina y cambie el sentido de su presencia, para decírtelo de otra manera, yo hago tatuajes de todo, pero el estilo que yo he podido recrear y trabajar de manera más profunda es el estilo precolombino, que lo he adoptado como propio y funciona bastante bien dentro del tatuaje, y ha servido para hacer conciencia entre las personas nuestras y extranjeros que les gusta ese tipo de diseños y que les representa algo, que tratan en su mayoría de valorar o volverse a encontrar con su identidad a través de ese tipo de tatuajes, teniendo mucha acogida sobre todo entre las personas que han migrado fuera del país.

¿Cómo crees que se desarrolla el tatuaje sobre el cuerpo de una persona?

Ese es el asunto, por ejemplo, no es que se considere como una cosa marginal, aunque mucha gente tiene eso en la cabeza ya como un dogma, es decir, como una especie de estigma, de que yo como una persona que poseo un tatuaje, tengo que sentirme de alguna forma en una especie de dimensión paralela, ya que como el resto de personas no lo entienden entonces yo tengo que guardar eso como si fuera un secreto, o sea me gustan los tengo pero tengo que ocultarlos de alguna forma porque no se que vaya a pensar la persona que se interrelacione conmigo, pero que es lo que sucede ahora en la mayoría de casos, lo que pasa es que como la gente ya está rebasando de alguna forma la consideración de los límites, y ya está subiendo una generación que de alguna forma coexistió mas de alguna manera u otra con esta expresión, ya no está presentando los problemas que antes se presentaban para la gente tatuada.

Y ahora, como el tatuaje marca un cuerpo o lo afecta, esa situación se da en el sentido que tiene la personalidad de quien lo va a portar, ya que cuando lo entienden bien se dan cuenta que no existe un límite más allá del tatuaje. Sabes que algunos artistas tienen esa capacidad de meditar y se dan cuenta de que no hay un límite más alto que el dibujar sobre la piel, o sea ni siquiera lo pueden concebir, porque dicen, si

pues yo soy muy bueno para la escultura pero trabajo con un material que no está vivo o sea estoy tratando de darle vida a algo que no va a vivir nunca, pero en cambio, los tatuadores estamos haciendo algo toda una creación a lo que está vivo, y que todavía tienes que involucrarte más esencialmente con la persona que lo va a pedir.

En el momento en que haces el tatuaje llega a ver una relación interpersonal con la persona que se lo hace, le sacas hasta sangre donde le llegas a explorar ya en un sentido de significados que están muy adentro y después se lleva una cosa pegada pero que no se la va a sacar nunca, entonces hay algunos artistas que trabajan sobre otros soportes inertes, pero nosotros estamos adentrándonos en todos los aspectos con la imagen y con alguien.

¿Qué intereses son los que tienen las personas en el momento que vienen a tatuarse?

Bueno como tú sabes, las personas son muy distintas y muchas veces se acercan sin tener una idea clara de lo que quieren hacerse, entonces, ahí actuamos para brindarles esa ayuda o el asesoramiento para que ellos sepan lo que están buscando, de pronto ahora el tatuaje se ha vuelto como más usual o más comercial, pero siempre hay que buscar una imagen que represente algo en esa persona, o que signifique un sentido esa imagen en su vida. Y es muy importante darle una carga simbólica al tatuaje, ya que el tatuaje debe ir mucho más allá, porque si una persona quiere ubicarse algo sobre el cuerpo siempre va a llevar un significado.

Por poner un ejemplo de tantos que hay, falleció el perrito de un cliente que vino la semana pasada, el cual era muy importante dentro de su familia, y se va a hacer una imagen en conmemoración de su mascota, entonces él quiere plasmar algo que le deje una huella de la importancia que tuvo ese compañero en su vida a través de la imagen, es así que siempre tiene que haber una conexión con la gente dentro del tatuaje, por ejemplo hay mucha gente que viene y está muy insegura, es por eso que debemos darle esa seguridad sino esto no funciona, y si le brindamos ese interés hacia el tatuaje para el desarrollo de una imagen particular que le signifique algo, entonces vemos que empieza una reflexión, por eso es que siempre debe ir la imagen que hacemos con una conexión y esa conexión es persona a persona y eso se da a partir de una interrelación de confianza.

¿Qué es lo que te interesa de una persona que viene a tatuarse?

Me interesa que la persona que se vaya a realizar una imagen tenga una convicción realmente de lo que quiere, a veces algunos muchachos llegan con la idea de hacerse un tatuaje desde una visión muy general como por ejemplo: un diente de león, por darte un ejemplo de algo que todo mundo lo mira y lo quiere; pero la pregunta es que esa imagen represente algo. Porque pasará el tiempo y en el cuerpo de esa persona siempre estará esa imagen, y en su memoria estará ese recuerdo pero no le podrá dar un mayor sentido, pero ya está marcado en ti, en tu piel, eso es lo que la gente que lleva y va hacerse un tatuaje debe entender, que la imagen que lleva encima va a ser parte de su cuerpo que va a tener que acostumbrarte a vivir con ella, y te acompañara cada día que te despiertes y te mires a un espejo, y lo importante es que te lleve en ese ejercicio en un más allá de lo que estás viendo.

¿Crees que el tatuaje expresa algo más que una simple imagen?

El tatuaje representa totalmente la condición y la sensibilidad de una persona, yo he tenido experiencias en que uno se da cuenta que hacer esto es muy enriquecedor, porque no solamente es el tatuaje, cuando estoy

tatuando en la cabina, hay una relación bastante grande con la persona que terminan en el establecimiento de varios lazos, que uno llega a conocer tanto a una persona en la realización del tatuaje, en sus relatos y punto de vista que siempre tratamos de representar esa vivencia. Por ejemplo, una vez vino una persona que había pasado por un cáncer, y me dijo que quería un tatuaje que representara el renacer en su vida, entonces hicimos la imagen de un fénix, y eso es lo que enriquece a esta práctica, la cantidad de historias que contiene que pueden ser muy diversas tanto positivas, anecdóticas, o negativas. Entonces todo eso pasa cuando uno desarrolla esta actividad que más que plasmar un dibujo es una relación de persona a persona, es la verdadera relación que existe entre el tatuador y la persona.

¿Cómo se podría mirar al tatuaje en relación a otras expresiones?

Si hablamos de una percepción mucho más artística del tatuaje podemos decir que el tatuaje que se hace en los estudios parte de ahí, o sea el tatuaje es también una expresión artística o más bien plasma las ideas que como tatuadores hemos tomado de la pintura, el diseño, y de otros medios de expresión, teniendo una pauta por ejemplo para entender cómo se debe plasmar las formas, un cuerpo humano, la armonía en relación a la composición, por hablarte de algunos casos que han venido a enriquecer esta práctica. Nosotros de alguna manera hacemos entonces un plagio de lo que ya se ha hecho en otras expresiones visuales, siendo el proceso bastante similar también, por eso una gran parte de los tatuadores son artistas plásticos o están relacionados con las artes gráficas, aportando desde lo que han aprendido a esta técnica en el momento actual e innovándola con nuevas visiones desde sus campos de acción.

Lógicamente tú sigues ciertos patrones en relación a lo que es tu postura artística, pero por ejemplo yo hago tatuajes de máscaras precolombinas, pero a esa máscara le damos nuestra propia visión a partir del tatuaje como una manifestación que pueda rescatar nuestra identidad a partir de esta expresión, ya que siempre hay que darle un giro a la imagen, debido que hay algunas figuras que no encajan en el tatuaje, entonces hay que volverlas a hacer entablando un canal de diálogo con la persona que va a ser tatuada creo que eso es también lo que hace distinta a esta forma de hacer arte y expresarse.

¿Cuál según tu es el verdadero valor que tiene una imagen tatuada?

El valor agregado del tatuaje es que está en la piel no está en un pedazo de papel o en un pedazo de cuadro, está en la piel, y por ende nosotros como seres humanos sentimos todo a partir de nuestro cuerpo, abarcando todas nuestras expresiones desde ahí, y todo eso es asumido por el tatuaje, por ejemplo si tu plasmaste en tu cuerpo un diseño de Giger, o de Picasso, te conviertes también en el medio para la difusión en el ámbito social de esa imagen.

A tu forma de ver esta práctica, piensas que el tatuaje cambia el cuerpo de una persona...

El cuerpo de la persona que se tatúa se transforma definitivamente, ya que a más de que esa imagen viene a representar de nuevo al cuerpo de la persona que se tatúa, también lo hace para el resto, convirtiéndose en un lienzo viviente, en una construcción dentro de una imagen que adquiere las características a partir de la vida del cuerpo de la persona, ya que la persona que se tatúa transmite desde la imagen que porta un mensaje y una nueva energía. Es así que en el tatuaje uno siempre se impregna de la energía del otro, es un proceso tan íntimo que si uno está mal o si la persona a la que está tatuando no se siente bien en el proceso, uno siente esa energía completamente.

Cuéntanos un poco sobre la experiencia de trabajar con el cuerpo como soporte...

Sabes que como uno trabaja con el cuerpo de una persona y le infringe dolor tiene que ser muy cuidadoso, y eso lo tomo muy en cuenta, porque en el momento en que uno hace mal un trabajo y lo hace de una mala manera es como si me lo hiciera a mí mismo, ya que el cuerpo de la otra persona si se aflige o siente cansancio de hecho tu también lo empiezas a sentir, uno percibe las condiciones en que esta la otra persona, en ese sentido, hay una interrelación hasta de acción corporal entre las personas que participan. Es por eso que muchas veces uno toma la posición como de cura o un psicólogo, ya que la persona que te da la potestad de que le plasmes una imagen abre y también te expresa cosas muy personales que muchas veces nadie sabe, entonces llega ser muy enriquecedor tanto en el sentido de la práctica como en lo personal.

Dinos, ¿qué es lo se necesita para establecer un estudio de tatuajes?

Sabes que nosotros nos hemos hecho a pulso no ha habido para nosotros un mentor, como para decir, bueno voy a ir de aprendiz de tal persona, sabes que muchos de nosotros en nuestro medio no sabíamos ni siquiera como poner un estudio, no teníamos ningún conocimiento acerca de eso, antes no había internet solo habían las revistas, la enciclopedia, de las cuales nosotros sacábamos por lo menos alguna idea y de una forma empírica tratábamos de hacer las cosas, pero poco a poco nos fuimos adentrando aún más en el asunto, y que teníamos que hacer prepararnos de mejor manera, que se yo si estábamos haciendo algo mal, tratar de utilizar un mejor material. A eso agrégale que la gente no te decía antes bueno voy a pagar 200 dólares por un tatuaje, no había eso, nosotros hemos empezado desde abajo cobrando por un tatuaje que se yo 30.000 sucres que se yo, pero ahora el tatuaje se ha revalorizado y el conocimiento de la gente es más vasto.

Pero existe una especie de escuela del tatuaje aquí en nuestro medio...

Sabes que ahora en el país si hay una escuela, suponte nosotros siempre tratamos de hacer como asociación varios seminarios, ferias, workshops, que se denomina para poder adentrarte suponte en algún estilo o mejorar en técnicas en función de los colores, del manejo del gris, todo ese tipo de cosas existen ya, por ejemplo, nosotros cuando hemos tenido la oportunidad de salir del país tenemos el deber de ir a trabajar en un estudio para auto-educarnos en todo sentido.

Y ¿cómo ha sido tu experiencia afuera?

Sabes que siempre muy enriquecedora entonces eso te ayuda a mejorar en todo sentido, de esa manera la falla que alguien tenía por desconocimiento uno puede utilizar lo que ha aprendido afuera para ayudarlo a crecer o corregir ese error, desde cómo colocar la tinta, cómo utilizar las maquinas adecuadas, las agujas, todo ese tipo de cosas son importantes.

¿Cuál crees que es tu principal aporte en este tiempo que llevas dentro del tatuaje?

Sabes que yo desde que empecé me metí en la cabeza de que iba a crear ese tipo de tendencia que no existe pero bueno vamos a ver qué pasa, o sea yo en ese sentido soy muy nacionalista, o sea si veamos tantas cosas de afuera que nos llegan que ya están predestinadas que ya están hechas, bueno no es que yo he creado eso pero me he puesto más a favor de ese tipo de diseños, y créeme que hasta ahora seguimos haciendo bastante de tatuajes con diseños precolombinos. La gente siempre me dice sabes que me gusta yo estuve mucho tiempo fuera y siempre he querido una imagen que me signifique y que me identifique con el país, entonces creo que todo ese tipo de cosas son importantes, mucho más si es valorado por la gente.